

The image shows the front cover of an old book. The cover is decorated with a marbled paper pattern, featuring a dense, irregular design of dark, swirling shapes on a lighter background. The spine of the book is visible on the left side, appearing dark and textured. A small, white, rectangular label is attached to the spine near the bottom, with the number '96' printed on it in a simple, black font. The overall appearance is that of a well-used, antique volume.

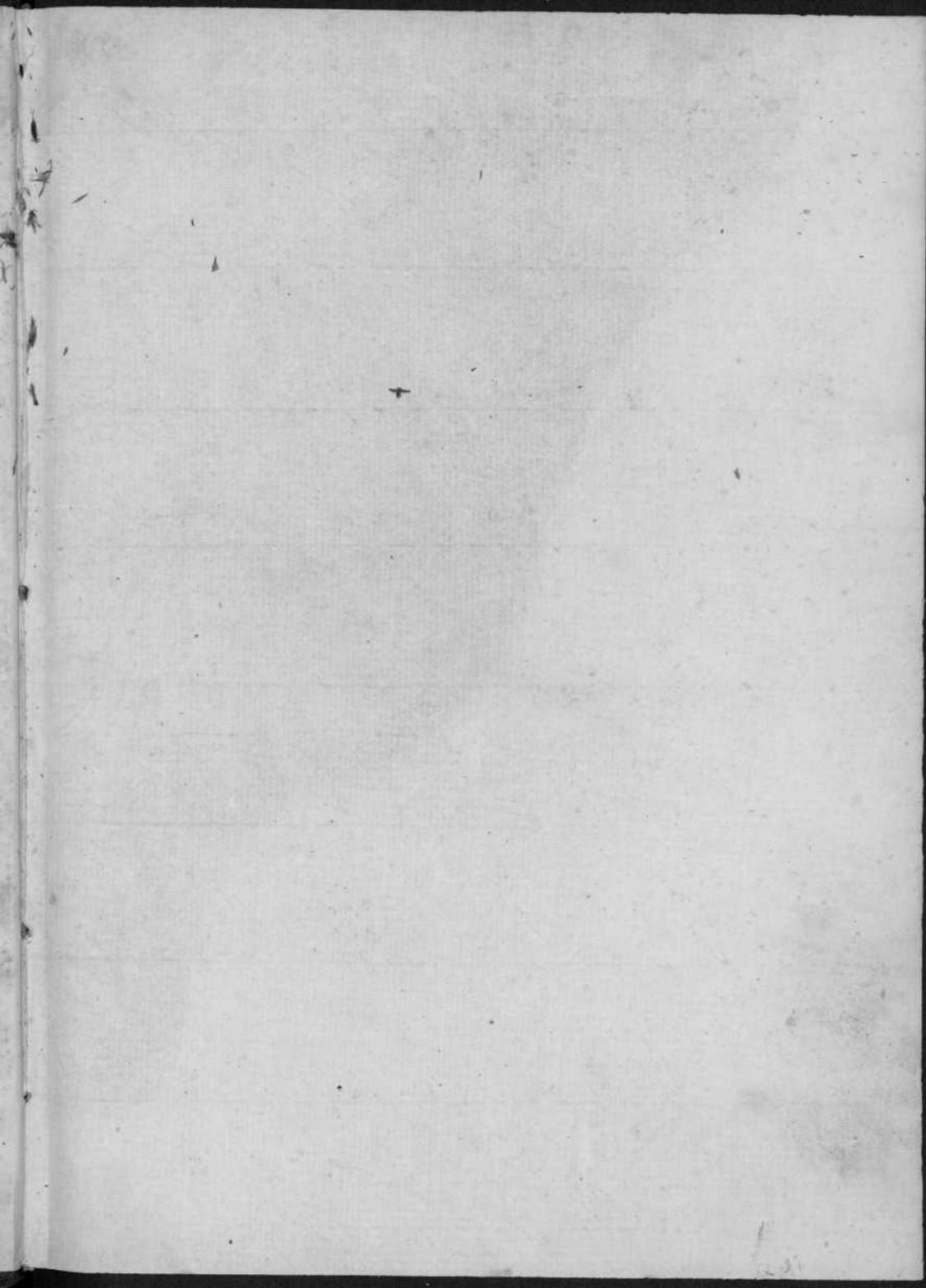
96

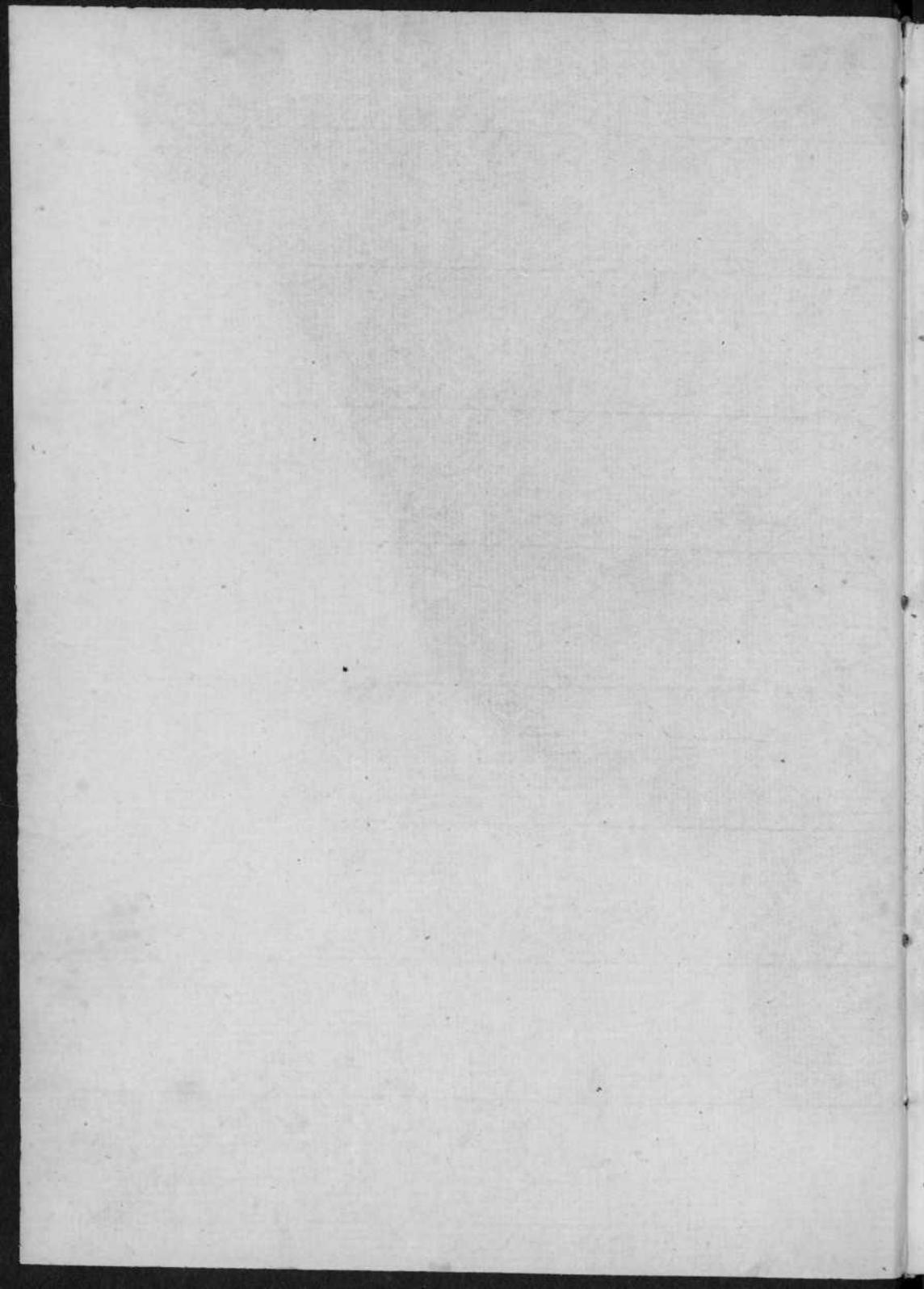
135/96

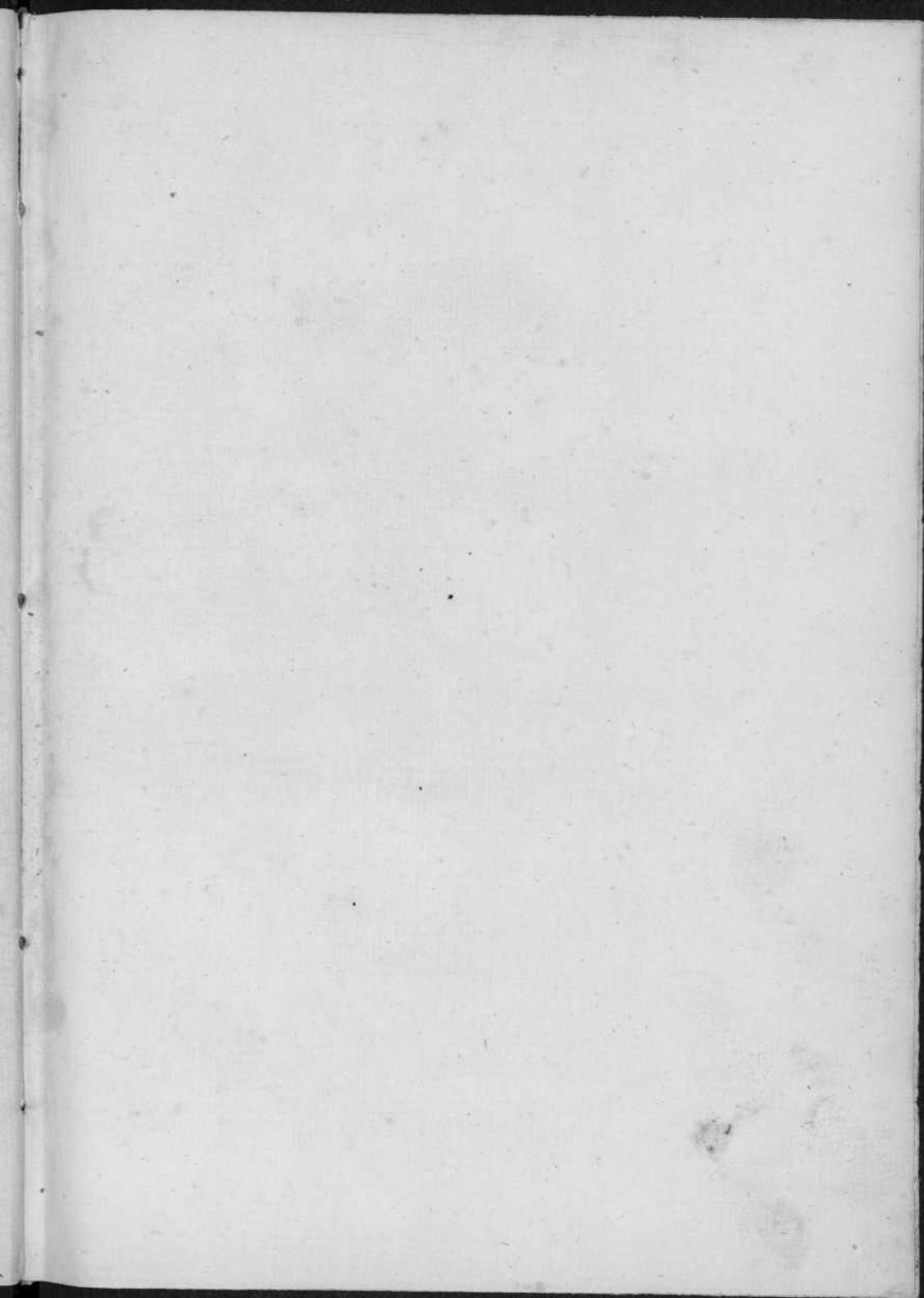
7262

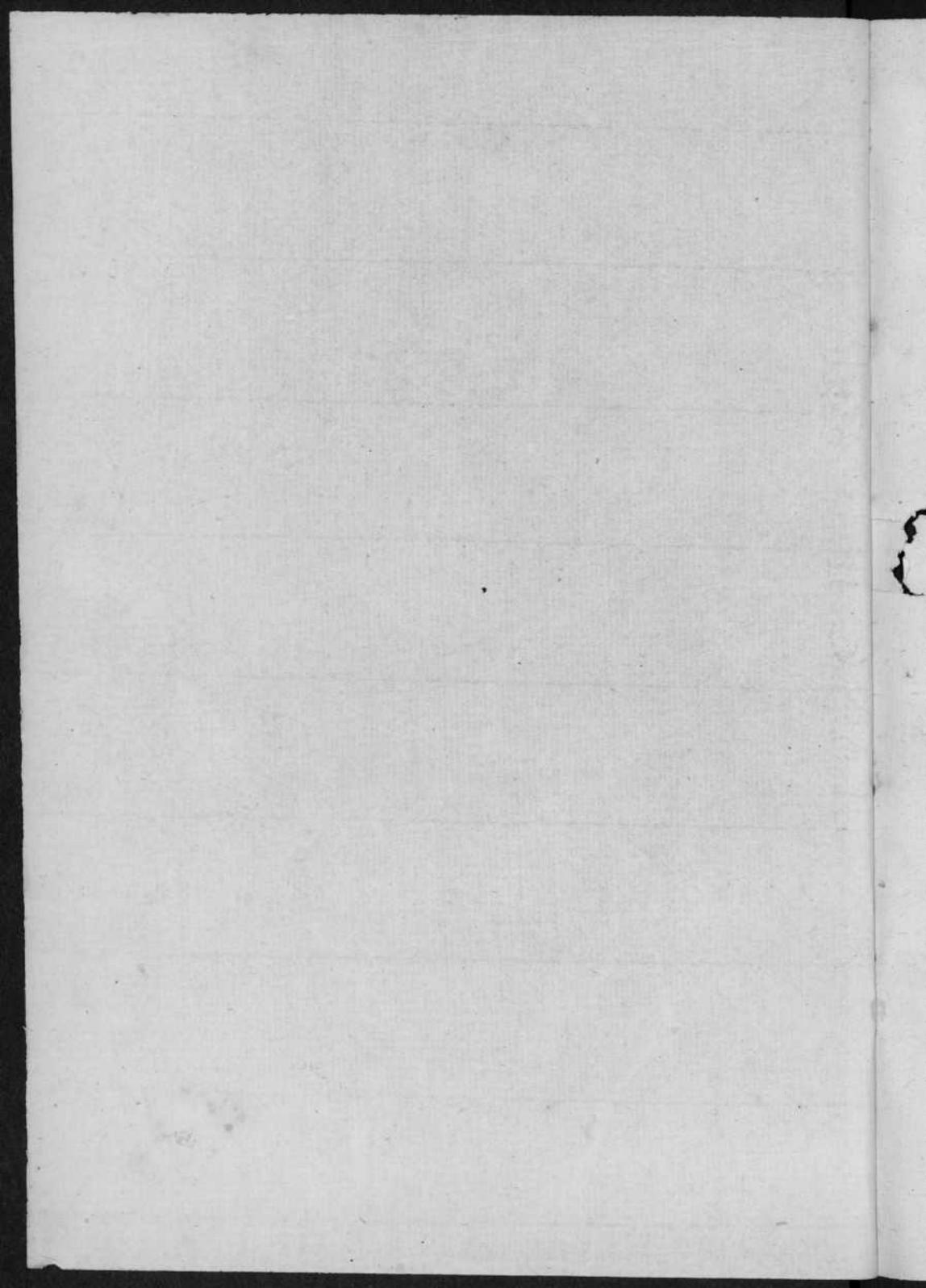
*Itu*

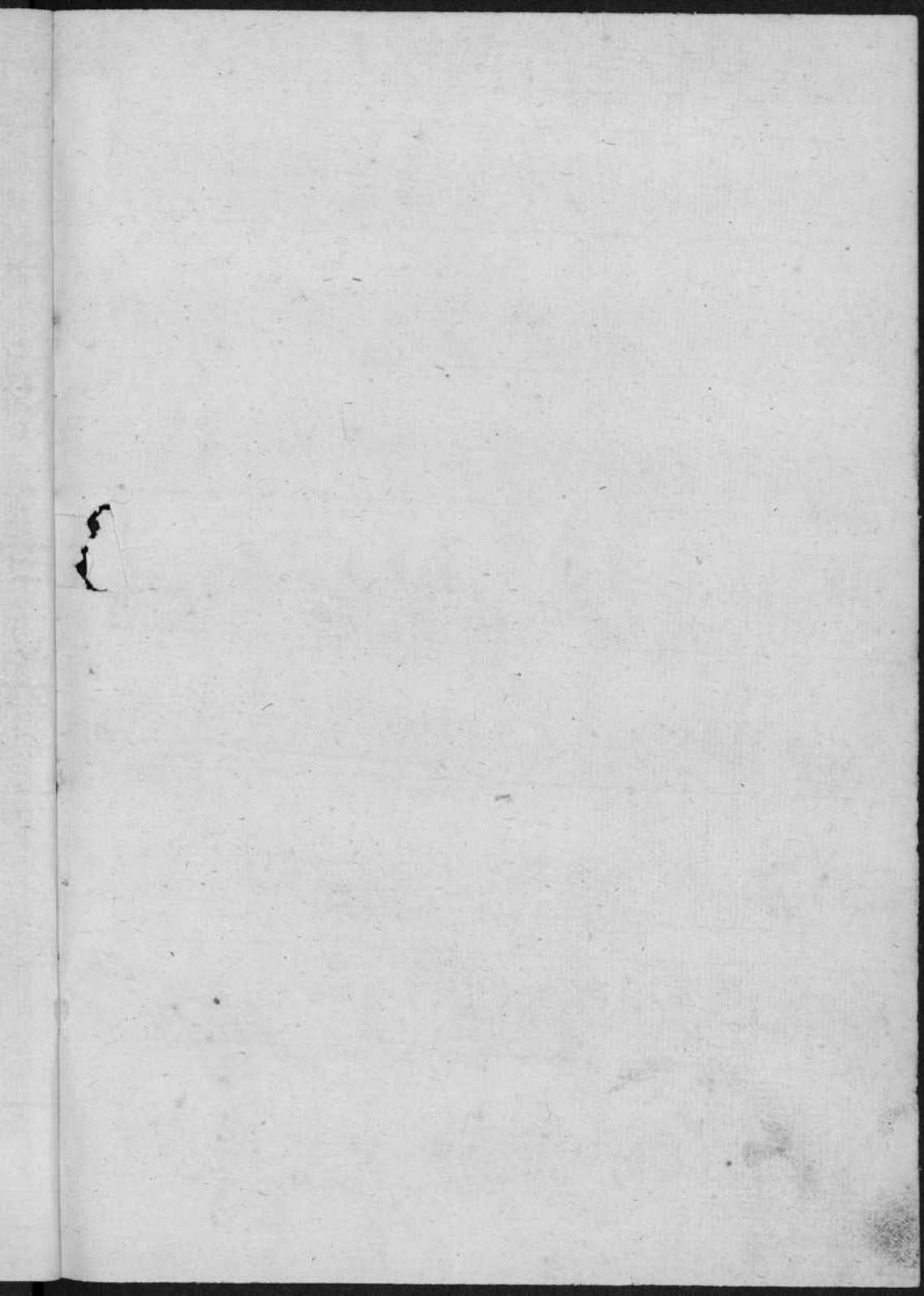
23371

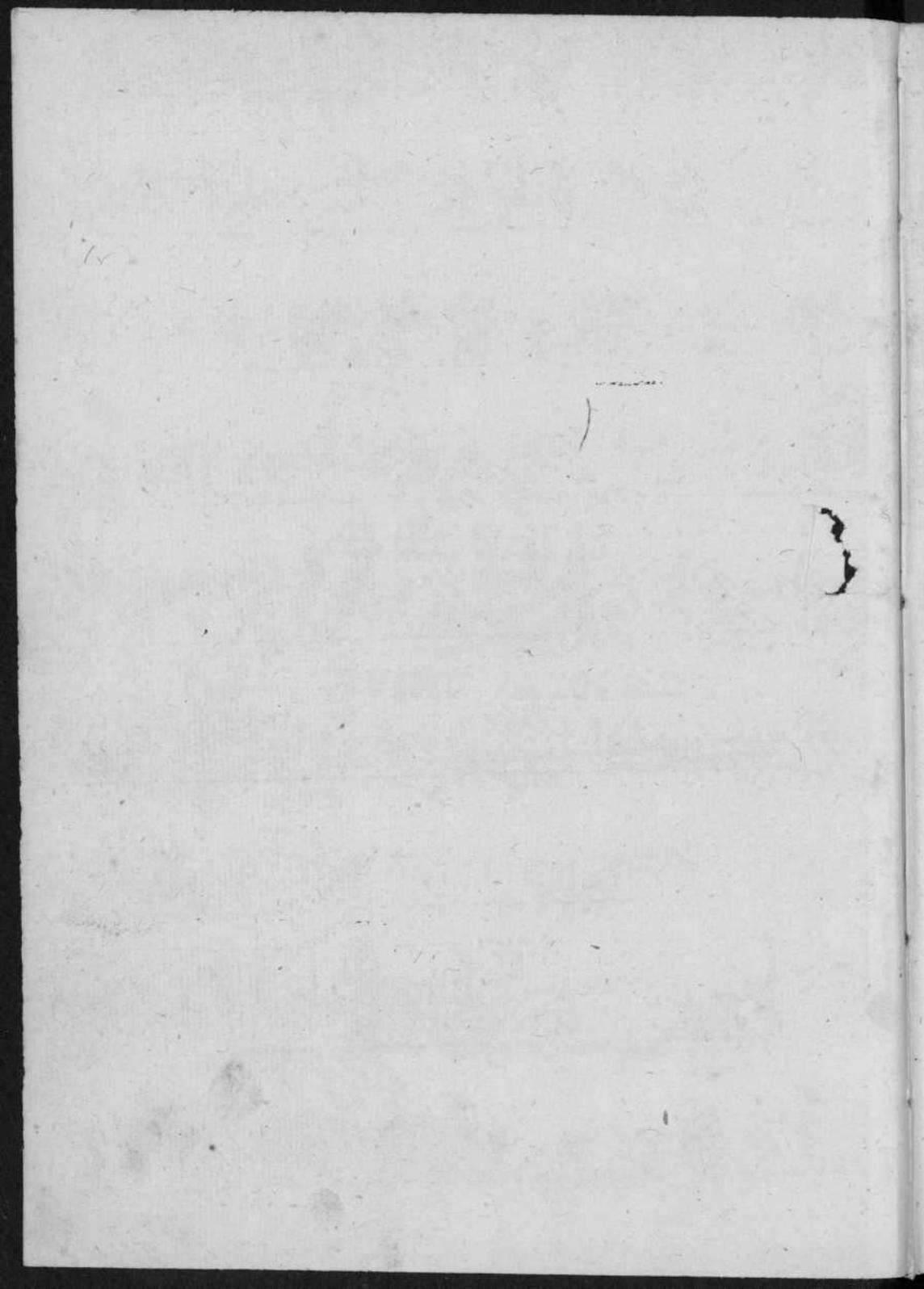












**HISTORIA**

DE LA

**FILOSOFIA UNIVERSAL.**

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO  
CALLE DEL ZORRO, N.º 11

ALICOTZEE

ALICE

ALICOTZEE ALICOTZEE

---

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO,  
CALLE DEL SORDO, NÚM. 11.

# HISTORIA

DE LA

**FILOSOFIA UNIVERSAL.**

POR

**D. Sebastian Quintana.**

**TOMO I.**



MADRID: 1840.

*En el Gabinete Literario*

CALLE DEL PRINCIPE, N. 25.

# HISTORIA

DE LA

UNIVERSIDAD

FOR

D. Sebastian Quintana.



VOL. I.

MADRID: 1810.

De la Libreria de  
CALLE DEL PRINCIPAL, N. 25.

## A LOS LECTORES.

No tomo la pluma para encomiar la obra segun se acostumbra en esta clase de escritos; ocioso seria este trabajo; si ella es buena el público sabrá apreciarla; si no lo es de poco le servirian mis elogios. Cualquiera que sea, sin embargo, la calificacion que merezca á los inteligentes, no podrán negar que dándola á luz, presto un servicio á nuestra literatura nacional, por desgracia tan escasa de producciones de este jénero. Pensando así harán justicia á mis sentimientos, porque no me guia en esta publicacion ningun interés mezquino.

La suma de materias que el autor ha tratado en tan reducido espacio, y la copia de datos y noticias que ha sabido aglomerar, he creido que podrán ser de mucho provecho, no solo á los jóvenes que se dediquen al estudio de la literatura de todos los paises, sino á las personas que deseen los progresos de la civilizacion desde sus mas remoto orijen hasta nuestros dias. Bajo tal aspecto, no veo clase alguna de la sociedad á quien no pueda ser

util este libro , pues aun aquellos que nada tengan que aprender en él , hallarán siempre algo que recordar.

Es cierto que nada dice en su favor el nombre del autor desconocido hasta ahora en la república literaria, y á quien solo recomienda su propia modestia. Oscurecido en un rincon de una provincia, D. SEBASTIAN QUINTANA pasó casi toda su vida consagrado exclusivamente al estudio, y fruto de sus tareas es la *Historia de la filosofía universal* cuyo manuscrito legó , al tiempo de morir víctima del cólera en 1834, á uno de sus parientes de quien yo lo he adquirido. ¿Pero será por esto menos apreciable?

Ningun mérito hay por mi parte mas que el de acometer semejante empresa en circunstancias que no son ciertamente las mas á propósito para encontrar lectores. Hago justicia no obstante á mi pais tan injustamente calumniado ; estoy seguro de hallar simpatías en todos los hombres que aman positivamente los progresos del entendimiento. Pero si me engañase, si mis esperanzas no se realizan , me quedará el consuelo de haber cumplido con mi deber.

*El Editor*

FRANCISCO DE PAULA MELLADO.

Madrid 26 de noviembre de 1840.

## Advertencia del autor.

---

**P**ARA escribir esta obra he tenido presentes á Brukeró, Launoí, Formei, la historia literaria de Francia, la de Italia, las antigüedades italianas de Muratori, Masdeu, Hervás, al abate Andres y otros que han tratado la materia con sumo acierto y posterioridad. Algunas veces los he copiado en los datos y luces que venían á mi propósito; porque mi objeto ha sido formar un todo selecto de diversas partes esparcidas: presentando así en una tabla reducida un conjunto de noticias y conocimientos, que no podrian haberse, sino rejistrando muchos volúmenes.

Me creo obligado á hacer esta advertencia por un doble motivo: primero para que acudan á estas fuentes aquellas personas que deseen dar mayor dilatacion á su estudio: segundo para que informadas de la índole y condicion de la obra, tomen su lectura con conocimiento de causa.

que en el presente se ha publicado con el título de "Advertencia del autor".

## Advertencia del autor.

El autor de esta obra se ha permitido publicar en el presente con el título de "Advertencia del autor".

En esta obra se ha permitido publicar en el presente con el título de "Advertencia del autor".

### Tradidit mandum disputationi hominum.

En esta obra se ha permitido publicar en el presente con el título de "Advertencia del autor".

FRANCISCO DE CORDOBA

Madrid 26 de Septiembre de 1849.

# HISTORIA

DE LA

## FILOSOFIA UNIVERSAL.

---

### Título 1.º

RAZON DE ESTA OBRA.

#### CAPITULO 1.º

*Objeto de esta obra.*

Registrar todos los pueblos de la tierra: remontarse de jeneracion en jeneracion hasta los tiempos mas escondidos en busca de los hombres que se han ocupado en observar *el espectáculo grande de la naturaleza*: señalar los espíritus arrojados, que han osado y acaso conseguido descifrar y comprender muchos de sus fenómenos: retratar sus esfuerzos sucesivos, tomándolos desde su primer origen: indicar sus tentativas, sus débiles triunfos, sus ilusiones: pintar su alborozo, sus poesías, sus temores, sus desengaños: hacer notar su deteni-  
miento, sus reflexiones, sus ideas, sus conocimientos:

:

enumerar sus escuelas : clasificar sus doctrinas , sus sistemas : advertir sus comunicaciones , sus disputas , sus divisiones , sus sectas , sus temas , sus errores , sus desvarios : patentizar en suma el principio , el crecimiento , las vicisitudes , la estension y altura á que en diversos tiempos y paises han llegado todos y cada uno de los ramos del saber humano , junto con los filósofos que los han manejado y acaso poseido ; he aquí un cuadro que ofrece estímulo á la curiosidad , incentivo al deleite , pero , sobre todo , que se presenta digno de absorber entera la atencion de una filosofía grande é investigadora.

Pero las letras no han brillado en todas las tierras , ni en todas las edades : han caido , y han vuelto á levantarse : han muerto en un pais , y han aparecido en otro . ¿ Este fenómeno deberá atribuirse á pura casualidad ; ó será como otros muchos algun acontecimiento histórico , que pueda esplicarse por sus causas ?

La buena filosofía tiene proscripto el fatalismo . Podrá no comprender los portentos que se ofrecen á su vista , y lamentarse entonces de su comprension limitada ; pero sabe que en el sistema del universo todo está ligado : y esta jeneral dependencia la palpa mejor en los objetos mas familiares á su trato .

Por lo mismo , ni desiste de su conviccion , ni abandona su propósito . Cuando contrae el empeño de referir los sucesos , no se cree desobligada con referir los verdaderos ; si es que tambien aspira á presentar los razonados .

En la historia literaria , junto al nacimiento de las primeras ideas deben encontrarse sus primeros y mas naturales estímulos . La sucesiva progresion de los conocimientos y la creacion de las ciencias deben tener y marchar acompañadas de sus causas ¡ Pues qué ! Las grandes épocas afortunadas para el saber ¿ nada habrán debido

á su clima, á la comunicacion con los demas hombres, al influjo de sus gobiernos, á los premios, á los honores, á los espectáculos, á la tribuna, á la publicidad, á la libre discusion, y mas aun á la parte activa que tomaban en las disputas las grandes pasiones? Dígalo Atenas con sus filósofos, dígalo la antigua Grecia.

Y si este testimonio no basta, descendamos á otros tiempos de diferente fisonomía, á los siglos cuarto y quinto de la iglesia. Los mejores escritos de la cristiandad antigua pertenecen á aquella época. ¿Quién los produjo? Un conjunto de poderosos estímulos.

Apareció la herejía: dividió á los cristianos: se juntaron concilios: los filósofos, las escuelas, Roma y el imperio tomaron parte en cuestiones tan empeñadas. El entendimiento trabajó, las letras brillaron. ¡Pues qué! ¿La razon duerme, cuando el sentimiento se ajita?

Porsupuesto que á estas producciones precede siempre una educacion literaria. Pero: ¿Qué no se diferencia una filosofía ociosa y académica, de otra filosofía toda empeñada y conmovida!

Nuestra jeneracion está hoy palpando el estado aventajado de la literatura en todos sus ramos. ¿Que origen, que medios, que causas ó que estímulos han tenido tantos y tan consumados trabajos? Asunto es este tan vasto, tan grandioso, que se desfigura y desconoce tratado con lijereza.

Fuera preciso recorrer los siglos que se afanaron en presentar materiales á la curiosidad filosófica: los hombres grandes que avivaron la restauracion de las letras: los nuevos caminos que abrieron paso á la filosofía moderna: la luz, las variaciones y el ensanche que prestó á las ciencias el descubrimiento del nuevo mundo: el impulso que dió á los entendimientos la invencion de la imprenta, las grandes escisiones, que fueron pri-

mero, efecto del saber comprimido: y despues causa de obstinadas cuestiones y ocasion de nuevos conocimientos.

El cisma de Lutero, por ejemplo. ¡Cuantas y que clase de discusiones no provocó? Pero ¡por que personas, con que calor, con que vida se trataban! ¡Tantos y tales intereses jugaban en ellas! Fue menester poner en claro toda la historia de la religion: sus profecias, sus dogmas, su moral, su esposicion, sus concilios, su disciplina, su liturgia y hasta la autenticidad de los libros santos. ¿Qué época pidió con mas exijencia la formacion de la critica? Pero ¿cual sobre todo presentó mas materiales, ni mejores plumas, para hacer brillar las letras eclesiásticas? Y cuando despues se pusieron á prueba los fundamentos de la religion ¿habria disculpa en medio de tanta copia para no formar un modelo de cada obra apolojética?

Pero los hechos de que es depositaria la historia de la iglesia pertenecen tambien á la historia profana. Bien que, sin este parentesco necesitaba tambien la historia profana lejitimar la autenticidad de sus testimonios; porque la sociedad entera estaba conmovida desde sus cimientos. Hubo necesidad de recorrerlo todo: pero recorrerlo con buenos auxiliares: con la jeografía, la cronolojía, las lenguas y la crítica. Su estudio se cultivó prodijiosamente. Se cultivaron las ciencias y tambien las letras. Pero ¡qué! ¿Voy ahora á individualizar todos sus ramos? Entonces ¿que dejaba para esta historia? En este lugar parecen muy bastantes las rápidas indicaciones que he hecho de las causas que formaron la literatura de una época, en que el espíritu filosófico todo lo invadia; porque todo, hasta las artes mecánicas las creia sujetas á su jurisdiccion.

CAPITULO 2. °

*Division de esta obra.*

He dividido esta historia literaria en dos periodos: filosofía antigua, y filosofía moderna.

El primero comprende todos los siglos, que han transcurrido desde su orijen hasta la aparicion en el mundo del filósofo Descartes.

El segundo, desde Descartes hasta nuestros dias.

Esta division, sobre estar jeneralmente admitida, tiene sus razones. En el primer periodo, el mundo filosófico estuvo, por decirlo asi, sojuzgado por el espíritu griego. La celebridad habida en otros tiempos por las escuelas de Atenas, Roma y Alejandria: la ocupacion belicosa de las naciones; el espíritu de sus gobiernos: la Sorbona, Bolonia y Salamanca manejadas por eclesiásticos: la aversion de Roma á novedades tenian la filosofía estacionada: y los hombres que la cultivaban no hacian otra cosa que parodiar con mas ó menos verdad los sistemas griegos, bien que modificados por la metafísica cristiana.

Pero Descartes, Galilei, Leibnitz, Newton, y si cabe con mas vehemencia Gasendo se desentendieron de la autoridad de Aristóteles, proscribieron el *Majister dixit de Pitágoras*; proclamaron la independencia del entendimiento y concitaron los ánimos á la emancipacion de la filosofía.

Desde entonces los espíritus se ajitaron: se examinaron sin servilismo los antiguos sistemas: máximas envejecidas caian: nuevas doctrinas se levantaban: y una luz que antes no se veia, empezaba á alumbrar el mundo filosófico. La imprenta vino á

secundar tan felices disposiciones. Una fermentación general se apoderó de los entendimientos. Voló de pueblo en pueblo la moderna filosofía: penetró las escuelas y también los palacios. Roma se escandalizó. Resistencias, castigos, trabas de mil jéneros se idearon para ahogar y contener la propagación de los conocimientos. (1) Pero estos con su omnipotencia han roto las mas difíciles y las romperán todas, hasta conseguir en su plenitud el derecho de investigación omnimoda que necesita la filosofía para poner en claro la verdad y en su merecido puesto la justicia.

---

(1) En todos tiempos ha sido perseguida la augusta y santa verdad, y á pesar que nunca ha sido ni puede ser mas que una, el que ha osado publicarla y enseñarla, há debido á sus contemporáneos en vez de gratitud y premio, horriboras persecuciones y muchas veces hasta la muerte. Por proclamar Seneca los santos dogmas de la verdad murió desangrado; los atenienses condenaron á Sócrates á beber la cicuta y dieron muerte á Focion, si bien arrepentidos despues, quisieron borrar su enorme delito erijiendo al primero un templo con el nombre de Socrateion y al segundo una estatua: el sabio Charron estuvo próximo á perder la vida; el docto y jeneroso Ramo fué asesinado vilmente; Descartes se vió obligado á huir á Holanda para substraerse del furor de los ignorantes; Jasendo se retiró á Digne huyendo de las calumnias que diariamente le asestaban en Paris; el inmortal Baile fué uno de los filosofos de su tiempo mas perseguido; Fontenel en 1713 corrió inminente peligro de perder sus pensiones, su plaza y su libertad por haber recopilado en Francia, veinte años antes el tratado de los oraculos del sabio Vandale, sin embargo de haber suprimido con precaucion, todo lo que podia alterar el fanatismo. La verdad empero aunque tarde ha triunfado y triunfará siempre. Los despotas se esforzarán, por que así á sus miras particulares cumple, en obscurecerla á todo trance, y por todos los medios que sus tendencias maquiavelicas les sujieran; pero ¿ que adelantarán? Nada. La luz de la verdad penetrará hasta en las cabañas, y tal vez un terrible escarmiento, ya que la razon no, les haga conocer al fin que no puede ser eterno el reinado de la mentira; que mas tarde ó mas temprano cede el puesto á la augusta verdad y por último que tan ridicula é infructuosa es la tentativa de poner pantalla á su radiante luz, como lo fuera la de querer ocultar con una mala el Sol que nos alumbra. (Nota del editor).

## PERIODO PRIMERO.

---

### FILOSOFIA ANTIGUA.

## Título II.

PRIMERAS IDEAS, CONOCIMIENTOS Y CIENCIAS ADQUIRIDAS POR LOS HOMBRES, Y PRIMEROS PUEBLOS Y NACIONES QUE HAN CULTIVADO LA LITERATURA ANTES QUE LOS GRIEGOS.

### CAPITULO 1.º

*Primeras ideas, conocimientos y ciencias adquiridas y cultivadas por los hombres.*

Cuando se ha tratado por los sabios el punto relativo á resolver, que ciencias se cultivaron primero por los hombres, despues de manifestar cada uno el diverso juicio que ha formado, al cabo no han podido menos de venir á convenir, en que no obstante las diversas opiniones que han seguido, estan todas ellas destituidas de sólidos fundamentos; y que despues de muchas investigaciones todo aparece vano é insubsistente

D' Alembert en el discurso preliminar de la Enciclopedia, quiere que en la formacion de las ciencias,

se hayan tomado los principios de la filosofía, y que pasando de esta á la poesía, la erudición finalmente haya sido la que ha fijado el término: pretendiendo que este sea el orden natural, y el curso conveniente á la naturaleza del entendimiento humano. Pero este modo de pensar de D' Alembert, por mas que á algunos pueda parecer justo y conforme á la razon ¿se apoya en algun hecho? Los escritos mas antiguos que tenemos, pertenecen á la historia y á la poesía, pero no á la filosofía: y si vemos cultivadas desde los principios algunas semillas de esta, no es porque los hombres abrazasen semejante trabajo para conseguir el conocimiento de la naturaleza, que es el fin y objeto de la filosofía, sino para emplearle en utilidad de la magia, de la astrología y la superstición, hijas del error y de la ignorancia.

Al considerar la nobleza de nuestro espíritu, y la curiosidad nacida y criada con nosotros, de querer conocer la naturaleza, y entrar á la parte con ella en sus secretos, ciertamente parecerá á primera vista, que las primeras investigaciones del hombre debian haberse dirigido á examinar las maravillas del Universo, que por todas partes le cercaban; y que mayor cuidado debia haber puesto en la cultura y pasto del espíritu, que en satisfacer los deseos del cuerpo ó buscarle sus comodidades: pues la razon parece exijia que los hombres se dedicasen antes á las adquisiciones serias y útiles que á las historias curiosas, ó á las canciones agradables.

Pero el pensar de esta manera no sería otra cosa que abandonar lo que nos enseña y demuestra la misma naturaleza; considerar al hombre, no como lo que ha sido sino como lo que es en el dia en las sociedades mas adelantadas en la civilizacion y cultura; formarse ilusiones; y en una palabra, separarse enteramente de la

filosofía. Lo contrario sucedera si consideramos la naturaleza y su orden constante é invariable, si atendemos á la esencia del hombre y á su organizacion, y si no perdemos de vista las leyes de necesidad que le compelen y obligan á dirigir de determinado modo su accion, y con semejante hecho á adquirir ideas y conocimientos, y á formar teorías.

Siguiendo las huellas que han dejado los hombres en la cultura del entendimiento, los encontraremos ocupados, primero en las artes mecánicas inventadas para satisfacer las primeras necesidades: despues en las agradables y liberales: y últimamente en el estudio de las ciencias. Este es el curso y el orden natural de las cosas: y la observacion y la experiencia nos enseñan que ha debido suceder de esta manera. Recorramos lijeramente algunos de los principios que quedan espuestos y que forman el orijen ó raiz de los conocimientos: y veamos si puede elevarse á la esfera de verdad, la opinion que acabo de emitir.

Debemos considerar al hombre, falto absolutamente en su orijen de toda idea y de todo conocimiento. Y este estado el mas atrasado que puede concebirse, es el punto, desde donde considero en esta obra, partió para llegar al grado de sabiduría en que le vemos colocado.

Siendo pues el hombre un ser puramente fisico-animal, aunque dotado de buena organizacion, para con ella poder conseguir la intelijencia de que carece al nacer: sujeto á las impresiones tanto internas, como externas, es decir á las que la materia estraña le hace experimentar: sensible á los resultados que estas le producen: teniendo que ceder á las leyes de necesidad que las sensaciones le imponen: y por último, estando dotado de una esencia que necesariamente le inclina á amar el

:

placer y aborrecer el dolor; las primeras ideas y conocimientos que debió naturalmente adquirir, fueron sin duda las que dicen relacion á satisfacer las primeras y mas apremiantes necesidades; pues que el mismo instinto le debió arrastrar á ello.

El hambre, la desnudez y la falta de albergue, en que gñarecerse, debieron ocasionar sucesivamente las primeras sensaciones de dolor, que experimentasen los hombres en su primer orijen. Estos dolores les pondrian en el caso de buscar medios de satisfacer sus necesidades. La repeticion de estos actos formó su experiencia: y esta experiencia produjo su ciencia.

Reducida, confusa, é inexacta sería semejante ciencia: pero sería la primera.

Las yerbas de los campos, las ojas y las frutas de los árboles, la caza, la pesca y alguna gruta darían satisfechas las primeras necesidades de los hombres.

Por informes y poco estudiados que fuesen los medios que le ocurrian para conseguir sus fines, le presentaron la práctica de teorías que bien examinadas contienen en si los primeros elementos de las artes mecánicas. Tomar las primeras materias de la tierra, fue su ocupacion primera: saber distinguirlas y modificarlas para los usos de la vida su primer adelanto. En la agricultura pues y en las artes mecánicas ejercitó el hombre su reflexion, y encontró los primeros estímulos á su estudio y á su cultura.

A las artes mecánicas practicadas tosca y groseramente debieron seguir las agradables ó liberales; porque es inherente al hombre amar el placer despues que tiene satisfechas sus primeras necesidades. Al placer le convidaria tambien la perspectiva del Universo. Su alegría, sus pasiones inocentes le estimularían al canto: hé aqui su primera poesia. Algunas veces estaría tris-

te, otras asombrado: sus relaciones, si eran apasionadas variarían su expresión y la índole de sus poesías. El Universo le presentaría escenas terribles: se llenaría de espanto y superstición. Pero después más sereno y recobrado trataría de investigar tan portentosos fenómenos y se haría observador ó lo que es lo mismo filósofo.

Con sus observaciones empezó á adquirir conocimientos y á echar los fundamentos á su futura ciencia.

Sus primeras reflexiones, ya hemos visto que las empleó en la agricultura y en las artes mecánicas; pues sus segundas las encaminó á los cielos; porque creyéndolos residencia del autor de tantos fenómenos conoció la necesidad de adorarle y conocerle. Por eso el estudio más universal y más misterioso de los antiguos fue la astronomía: con ella confundieron su teología.

## CAPITULO 2. °

*Quienes han sido las primeras naciones cultas. Pueblo Atlantico de Bailly.*

No es fácil averiguar con toda seguridad cual ha sido la nación á quien debió su origen la literatura. Las regiones á quienes se ha querido atribuir este honor son diversas, y cuando muchas ciudades del Asia y de Grecia han sostenido largas disputas para obtener la gloria de ser consideradas como patria de Homero, ¿que tiene de extraño disputen fuertemente los literatos, para dar cada cual á su suelo predilecto la gloria de haber sido la madre y el receptáculo primitivo de la literatura?

Hay en esta parte gran variedad de opiniones an-

tiguas y modernas; queriendo unas encontrar la cuna de las ciencias en Egipto, cediendo otras esta honrosa primacía á la Asiria, y pronunciándose otras por la India.

Los modernos principalmente no han omitido diligencia alguna, para ilustrar cada cual la literatura de aquella provincia en cuyos elogios se han empeñado. Con infatigable estudio, con continua solicitud, con pena y con trabajo indecible, se han dedicado á aprender aquellas lenguas exóticas, á penetrar en los mas íntimos secretos de las ciencias, de que se conservan monumentos en dichas lenguas: y muchos europeos han llegado á saber mas de la literatura India y de la China, que pueden saber los mismos indios y chinos.

El *Sadder*, el *Zend-Avesta*, el *Stastah*, los *Beths* ó *Bedas*, y todas las obras de los caldeos, persas, indios y chinos, se han trasplantado á Europa con los frutos y con las riquezas de Asia, y se han hecho de moda entre los literatos modernos, como las drogas y telas entre las personas de gusto delicado. Diemschid, Fohi, y Zardusht ocupan el honroso lugar que por muchos años habian tenido gloriosamente Platon y Aristóteles. Los magos y los brachmanes se hallan casi mas honrados que los peripatéticos y los estoicos en los pasados siglos. En suma parece que nuestros literatos, no habiendo podido salir con la empresa de hacer respetar en Asia las ciencias europeas, quieren dar culto á las asiaticas en Europa.

Pero entretanto que los partidarios del Egipto y de la China emplean todo su esfuerzo en sostener el honor de la primacía literaria en estas dos estremidades de Africa y Asia: que el partido de los indios se aumenta de dia en dia, y siguen sus banderas sujetos muy respetables en la milicia de las letras: y que los protectores

de los caldeos se hacen fuertes en sus antiquísimas observaciones astronómicas; el célebre Bailly pone en campaña un pueblo desconocido, anterior á los asiáticos y africanos, y le atribuye la gloria de haber criado en su seno las ciencias mucho antes que ningun otro, y esparcidolas despues por las tres partes del mundo: de modo que á aquellos famosos nacionales solo les deja el honor de haber recibido aquel rico depósito, y trasmítidole á la posteridad, aunque no siempre con la fidelidad debida.

Tres excelentes obras tenemos de este escritor, en las cuales esplica bellamente la nueva paradoja que ha atraído á muchos á su partido, y de todos se ha hecho estimar extraordinariamente, por el ingenio, erudicion y elocuencia que en ellas se descubre. En su *Historia de la astronomia antigua*, impresa en el año 1775, ha fundado este su pueblo, y le ha guarnecido de tan fuertes reparos y flanqueado con tan robustas defensas, que mas parece querer desafiar, que huir los asaltos del enemigo. En las *cartas sobre el orijen de las ciencias*, publicadas en el año 1777, manifiesta mas claramente la existencia de aquel pueblo y decanta su anterioridad no solo en la astronomía, sino jeneralmente en todas las ciencias. Y como en estas dos obras daba á entender, que su pueblo se encontraba en los antiguos atlantes, posteriormente dió á luz en 1779 otras cartas sobre la atlántica de Platon, y sobre la antigua historia de Asia, sosteniendo con nuevos argumentos su combatido pueblo.

Pero sin embargo, creo que Bailly con todos sus esfuerzos y con todo el empeño y celo de padre, no ha podido establecer con bastante fundamento la existencia de este pueblo, porque leyendo sus obras, por otra parte llenas de sagacidad, de ingenio, de vasta erudicion, de amena elegancia y de fuerte y robusta elocuencia,

nunca se vé bien fijado el cuando , ni el donde estubiese aquel pueblo : no se descubren claros monumentos de su instruccion , ni son bastantes sólidas las razones para probar su existencia , ni su ciencia. Ya parece existir antes del diluvio ; ya se manifiesta su principio muchos siglos despues ; ya se encuentra en el Asia septentrional á la latitud de 49 grados ; y ya de repente aparece en el septentrional de la Europa á una altura mucho mayor. Para combinar la cronología , se forman muy arbitrariamente los periodos , y se hacen los años unas veces de cuatro meses , y otras de solo un dia ; sin que se encuentre en la antigüedad ejemplo alguno que lo justifique.

Para sostener la ciencia de este pueblo desconocido basta cualquier hecho , y para apoyo de un hecho sirve la mas débil autoridad. Son oídos con respeto los autores de poca fé , si hablan de modo que puedan traerse, aunque con violencia, á favor de aquellos habitantes. Los ritos relijiosos , las costumbres , los usos populares, las fábulas vulgares é insubsistentes , todo es llamado en su ayuda y puesto en tormento para obligarlos á confesar lo que no saben. En suma , se ve en Bailly un autor de partido que abraza todo aquello que puede convenir á su sistema ; se ase de todo cuanto pueda tener coherencia con su intento , va tras cualquier huella ; sigue cualquier luz que espera le pueda conducir hasta las puertas afortunadas de su nuevo pueblo , y por grandes que sean los obstáculos que se le presentan cree superarlos cumplidamente solo con huirlos el cuerpo.

Pero entretanto que Bailly disputa tan ardentemente sobre la existencia y erudicion de este pueblo desconocido , y perora con tanta elocuencia ; y que algunos filósofos se manifiestan propensos á seguir su opinion: nosotros ensalzando con debidos elogios la profunda ne-

trina y el ameno y enérgico estilo del autor y tribu-  
tándole las merecidas alabanzas por sus tareas literarias  
reconoceremos en él con Voltaire *un hombre digno de  
escribir sobre las ciencias*, pero le dejaremos en paz  
con su pueblo desconocido: y esperando á que llegue  
á ser mas creible y mas digna de fé la historia del pue-  
blo Bailliano, pasaremos á examinar con la brevedad  
propia de unos elementos la literatura de las naciones  
que primero han cultivado y florecido en alguna de las  
ciencias.

### CAPITULO 3. °

#### LITERATURA ANTERIOR A LA GRIEGA.

##### *Literatura china.*

El abate D. Juan Andres á quien sigo en esta mate-  
ria en el capitulo 1. ° de su citada obra es de opinion,  
que la primera nacion que tiene la gloria de haber cul-  
tivado las letras son los *chinos*.

Ciertamente: para examinar, dice el abate Andres  
la literatura de las naciones que han florecido en alguna  
de las ciencias, es preciso correr hasta la estremidad  
oriental del Asia, á fin de contemplar en la China la pri-  
mera nacion que ha cultivado las letras. ¿Quien hubiera  
podido imaginar jamás, que la China, enteramente desco-  
nocida y extranjera á la Europa por tantos siglos, debia  
despues en poco tiempo hacersele tan familiar y domés-  
tica que se hubiese de conocer la historia China mas que  
la propia? En efecto, tenemos en este siglo noticias mas  
claras y distintas, mas fundadas y seguras de los tiem-  
pos remotos del imperio chino, que de las mas recien-  
tes antigüedades de nuestras provincias de Europa. Te-

nemos casi de cincuenta siglos á esta parte una sucesion constante y continuada de los anales de esta nacion singular y única.

Fohi , Hoangti , Yao , Yongtching , y otros muchos personajes célebres, no solo son conocidos por sus nombres , sino que sus vidas , sus acciones y sus méritos, han pasado á la posteridad con tal esactitud , que conocemos mas distintamente á los héroes de quienes hablan las historias chinas , que los modernos griegos á sus Filipos y Alejandros tan posteriores á aquellos.

¿Qué es lo que sabemos de nuestras rejiones en los tiempos de Fohi , el cual reinaba en la China cerca de 30 siglos antes de la era cristiana? Los mas eruditos anticuarios quedan cansados de sus infructuosas fatigas á pocos pasos que quieran dar hácia las antigüedades septentrionales. Los galos , los britanos y los jermanos apenas pueden alcanzar algunos años de la república romana. En España hasta la venida de los fenicios no se encuentra mas que tinieblas y oscuridad. En la Italia misma ha habido en el siglo pasado infinitas cuestiones acerca de sus antiguos habitantes , y aun es muy poco lo que se sabe en un pais amante ciego y feliz ilustrador de la antigüedad.

A la cultura de la China, y al tribunal de su historia erijido desde luego , somos deudores de una historia de aquella nacion , de casi cincuenta siglos á esta parte, no interrumpida , individual y auténtica , donde se ven reunidos todos los caracteres de la verdad. Esta nacion nos ofrece en la literatura un espectáculo nunca visto en alguna otra parte del globo terraqueo. Desde el principio comenzó á cultivar y á apreciar las letras en los términos que manifestaré poco despues, y hasta nuestros dias ha perseverado constantemente en tan laudable fervor.

Fohi, el primer emperador de quien los historiadores mas críticos traen la época de la verdadera y seguida historia china, fue un ingenio portentoso de sabia y ejemplar política, y promovió sobre manera en su reinado la astronomía. Cuando los griegos á manera de animales inmundos se alimentaban de bellotas, y aun no habia ocurrido á sus rústicos entendimientos levantar los ojos al cielo para contemplar las estrellas, Fohi habia ya formado tablas astronómicas y dado alguna noticia de la figura de los cuerpos celestes y de sus movimientos.

En el siglo 26 antes de la era cristiana reinaba Hoangti, y bajo su imperio florecian maravillosamente las ciencias en la China. A Hoangti se deben aquellos dos célebres tribunales, el uno de las matemáticas, y el otro de la historia, monumentos los mas gloriosos que han obtenido las letras en todo el mundo. Entonces se estableció el Sielo de 60 años, que aun está en uso en la Astronomía China, y el astrónomo Yongtching compuso una esfera y dejó notadas algunas observaciones astronómicas, que fueron reconocidas por los posteriores como hechas con la mayor exactitud.

Pero el principal autor de la doctrina en jeneral de los chinos fué Confucio. Este hombre singular que, en mi concepto, debe ser considerado como el mas grande y mas digno de celebridad de cuantos han existido en la tierra, atendidos los conocimientos que poseyó y el tiempo en que vivió fué un filósofo muy superior á Sócrates, Platon, y á los mas famosos de la Grecia. Los chinos le han apreciado siempre tanto que han llegado á venerarle como se verá despues.

Su antigua doctrina era, que el alma del mundo estaba inseparablemente ligada al cielo, y que nuestra alma era una pequeña parte del alma del mundo: sistema

ingeniosísimo para los tiempos en que se formó. Sus principios sobre moral, política y economía eran admirables; tanto, que la moral y la política china han sido en nuestros tiempos, y con sobrada razón, la admiración de Europa. En cuanto á la economía tengo para mí, que desde los tiempos antiguos la han entendido los chinos mejor, que los europeos la entienden en nuestros días. Sus inmensas riquezas, su excesiva población, la calidad de sus jéneros y otros signos que la caracterizan lo acreditan suficientemente. También la poesía ha sido bastante estimada de los chinos, y no solo se oían entre ellos himnos y canciones, sino que se veían poemas dramáticos, que son las mas perfectas composiciones poéticas. Siendo muy digno de notar, que este mismo celo, este empeño y este ardor con que se empezaron los estudios en la China, se ha continuado sin la mas mínima interrupcion hasta estos últimos tiempos, en los que finalmente los literatos chinos se han dignado manifestarse en alguna manera á la vista de los europeos. Del propio modo, los mismos honores y la misma consideracion que desde los principios merecieron los literatos á los príncipes y á la nacion toda, los mismos se han conservado escrupulosamente hasta nuestros días sin la mas mínima mudanza.

Pero si un estudio tan continuado y constante; si una perseverancia tan rara y extraordinaria ha pasmado á los doctos europeos que mas á fondo la han examinado, no les ha causado menos admiracion ver los pocos progresos que, en su concepto, han hecho los chinos en las ciencias, en una serie tan larga y continuada de siglos cultos: de suerte, que al paso que por una parte encarecen y encomian hasta lo sumo los literatos europeos á los chinos y á su literatura, los abaten y deprimen por otra hasta el mayor extremo.

«La literatura de los chinos, dice el abate Andres y con él los literatos de Europa, abrazada, alimentada y sostenida por tantos millares de años, apenas há salido de la infancia que tubo, y no solo no ha llegado á la edad madura, sino que no ha podido crecer, ni arribar á la juvenl. Los literatos chinos, ó demasiadamente asidos á la doctrina antigua, ó detenidos por la dificultad de aprender los casi infinitos caracteres de su escritura, contentos con las riquezas que les dejaron sus mayores, no han cuidado de aumentarlas. Sus fondos literarios se mantienen en perfecta igualdad y sin el menor aumento en tan larga duracion de siglos, y los chinos por haber teaido ociosos los talentos y los capitales de la literatura que poseen pacificamente tantos siglos há merecen de los literatos la misma reprehension que se dió al malvado siervo.»

Otra singularidad no menos maravillosa para los literatos europeos observan estos en la literatura china y es que una nacion que desde el principio hizo tantos progresos en las ciencias; una jente tan culta y civilizada; y un pueblo tan amante de la doctrina; haya vivido por tantos siglos separado del resto del mundo, y desconocido no solo de los curiosos griegos, sino tambien de los otros asiáticos sus vecinos. Pero lejos de admirarme, por lo que á mi toca, de esta singularidad de que se admiran los literatos europeos, es precisamente la que me da á conocer la profunda politica y la elevada sabiduria que poseyó el autor que estableció aquella separacion, como se deja conocer por lo que diré poco despues.

«Yo, dice el abate Andres en el capítulo 1. o ante citado no encuentro razones bastantes para oponerme al dictamen de Mignot, que quiere sea indiano el orijen de esta literatura: ni al de Guignes, Cailus, y otros mu-

chos, que dicen ser ejiptiaco. Pero si diré, que un impenetrable muro separaba la China de la Tartaria y del Asia Septentrional: y otro aun mas difícil de superar tenia oculta la erudicion china, no solo á los ojos de los apartados ejiptios y de los europeos ciegos entonces; si que tambien á los de sus vecinos los indios y los persas. La literatura china no se há esparcido jamás fuera de los confines de su imperio. En aquel tiempo en que sus luces podian dar alguna claridad á las ciencias que entonces estaban en sus principios, una *falsa política* las tenia cuidadosamente guardadas. Y ahora que se ha empezado á romper aquella insuperable barrera, que separaba la China del resto del mundo; ahora que se vá abriendo una pequeña puerta en el muro que la dividia; ahora finalmente, que los profanos europeos han conseguido entrar en el misterioso templo de las ciencias chinas, *no puede la literatura europea recibir auxilio alguno del socorro de los chinos, y se vé mas en estado de poder suministrarle luces, que de recibirlas.*

Todos los misteriosos secretos de aquellas ciencias, continua el abate Andres, no pasan de los primeros elementos de las nuestras. Los europeos han tratado de fisica y de matematicas con los mandarines de la China, como acostumbran hacerlo los maestros de los príncipes con sus discipulos, teniendo igual respeto y sumision á su caracter, que libertad y superioridad atendida su corta sabiduria. De aqui nace, que ni en los tiempos pasados, ni en los presentes, *haya contribuido en cosa alguna la ciencia de los chinos al adelantamiento y á los progresos de la literatura europea.*»

Para hablar de la literatura de los chinos y graduar el estado de adelanto ó de atraso en que tienen los conocimientos, es no solo preciso caminar con un poco mas

de pulso que han acostumbrado algunos de los literatos europeos y que usa en este lugar el abate Andres; sino tambien poseer ó por lo menos tener algun conocimiento de aquella filosofia que pudo dirigir á Confucio en la constitucion de los chinos.

Sirva de preliminar que apesar de que este continente recibió en el siglo pasado muchas y muy interesantes noticias del estado de la China, que comunicaron los jesuitas y otros sabios que viajaron y permanecieron de asiento algun tiempo en aquel vasto imperio; no obstante, en mi concepto la Europa no sabe á punto fijo el grado de adelanto á que han llegado los chinos en las ciencias naturales. Lo cierto es que existe un dato seguro que no puede negar ningun europeo, el cual convence, que si los chinos han olvidado los conocimientos y se encuentran tan atrasados en esta parte como algunos quieren suponer, hubo un tiempo en que llegaron á saber mucho. Los mas de los jeneros y mercaderías traídas de la China son de tan esquisita calidad en su materia, en sus tejidos, en sus bordados, en sus pinturas, en sus colores; que no solo no se han hecho ni se hacen tan bien elaborados en Europa, sino que prueban el alto punto de perfeccion en que los chinos tienen algunas de sus artes. Y como estas no puedan subir á tanta altura sin el auxilio de muchos y buenos conocimientos científicos, es de inferir, apesar de cuanto digan los jesuitas, que si los chinos no poseen en el dia esta clase de conocimientos, por lo menos los han poseido. Si hoy trabajan por práctica ó por efecto de la costumbre transmitida, hubo una época en que inventaron, y que el origen de estos inventos por necesidad debe estar consignado en alguna parte de su literatura.

Pero suponiendo que en matemáticas, en fisica y si se quiere en toda clase de ciencias naturales

escedan los europeos á los chinos; es forzoso confesar, aunque con sentimiento, que en otras ciencias que importa tanto ó mas á los hombres poseer, como la moral, la política, la economía, hace muchos siglos que los chinos han sabido infinitamente mas que los europeos: pero con la particularidad que la sabiduria china ha sido siempre sabiduria práctica.

Si la sabiduria europea no ha sabido recibir luces de la China, no es ciertamente porque esta no ofrezca materiales abundantes, sino porque llenos de vanidad unos y ciegos otros, los literatos europeos han desdeñado tomar lecciones de la cultura china.

Para ponerse en estado de poder conocer el mérito del sistema moral y político de los chinos, es indispensable saber que los seres que se encuentran en la naturaleza física, forma cada uno un todo relativo con los demas de su especie: que cada todo relativo conserva la unidad de su accion, en tanto que no se une á otro todo para ejercitar sus relaciones, pues uniéndose las pierde: que en este caso se forma de ambos todos relativos un todo mayor que mantiene en si una unidad de accion superior, en virtud de la cual dirige con orden y sostiene en armonía los todos menores: y que finalmente de esta manera sigue eslabonada la cadena de todos los seres en la naturaleza, sin que exista uno que pueda llamarse independiente.

Para serlo fuera preciso que cortando las relaciones con los demas seres, se aislara, si acaso podria con sus propias fuerzas proveer á su subsistencia. A no hacerlo asi la falta de armonía con los otros seres le pondrian en un estado de perpétua guerra.

No sería tan bella la naturaleza, si en medio de los infinitos seres que contiene, no estuviese formada con un orden tan admirable. Su mayor belleza consiste en el fondo de unidad que en ella resplandece. Esta unidad exige de las partes un principio que las enlace.

Sentados estos principios, es preciso saber también que las obras políticas se aproximan más á la perfección cuanto más se asemejan y confunden con el modelo que les presenta la misma naturaleza.

Conocidos estos principios, concretémoslos á la China.

El vasto imperio chino era, como todos los pueblos un todo relativo. Pero su legislador con profunda sabiduría comprendió, que, aislándose y cortando relaciones con otras familias y naciones, podría en aquellos tiempos no solo constituirse, si es mantenerse independiente; que en este aislamiento podría vivir en paz, evitando las guerras que tarde ó temprano estallan entre pueblos relacionados que viven de opuesta manera.

Sobre tales principios están fundadas la república de Platón y la utopía de Tomás Moro. Pero si Confucio obró con filosofía aislando el imperio chino, Platón y Moro debieron haber conocido, que en los tiempos en que ellos escribían, eran ya otros los hombres y los estados; porque tenían otros conocimientos, más dilatadas relaciones y por lo mismo distintas y más variadas necesidades. Así es que su política era tan quimérica como los pueblos para quienes la fabricaron.

No sucede lo mismo con la China. Su grande extensión, sus inmensas riquezas naturales, la falta de relaciones junto con la escasez de conocimientos propios

de aquellos tiempos, daban lugar á conocer á un filósofo como Confucio que se la podia constituir y que podia vivir independiente , siempre que por otra parte fuese rejida con acierto y buena direccion. Estableció Confucio las bases de su gobierno interior : y la China llegó á hacerse un imperio sólido , pacífico , rico y floreciente.

Los chinos aleccionados por la esperiencia, conservan este réjimen con una perseverancia que nos asombraria ; sino encontrásemos la causa de su duracion en la perfeccion de su sistema. La China es el único imperio que se mantiene desde la mas remota antigüedad con el mismo vigor que tuvo en sus principios : en tanto que han desaparecido de la tierra los celebrados imperios que con posterioridad fundaron los asirios y otras naciones del Asia. Pero ¿qué mas? Las decantadas repúblicas de Grecia y Roma ¿no vivieron una existencia efimera , cotejada su duracion con la de los chinos?

Vengamos ahora á la Europa y la veremos viviendo en guerra casi continua. Sojuzgada por hombres , á quienes se ha dado el nombre de conquistadores , solo porque , armados de la fuerza , han tenido la bárbara osadia de atropellar los derechos mas sagrados ; inquietando pueblos , destrozando naciones , constituyendo en suma continentes enteros en manadas de bestias , y á hombres humanos y pacíficos en verdugos de sus semejantes.

Sus pretendidos sabios han sancionado estos supuestos derechos : y los pueblos que les han creído han derramado su sangre por disputas de sucesion, por querellas personales de príncipes y por otros puntos tan degradantes, que son pura consecuencia y formal legitimacion del sistema del feudalismo.

Este sistema feroz no ha permitido á los europeos

conocer todavía, que la independencia que puede mantener un todo aislado, como lo ha mantenido la China, no la pueden mantener diferentes todos reunidos, pero constituidos de diversa manera; porque falta en ellos la unidad de acción. ¿Puede haber concordia donde aparecen tan opuestas voluntades, ó lo que es lo mismo tantas soberanías con pretensiones tan encontradas ó derechos tan monstruosos?

Temeraria alejarme de mi propósito. Pero me ha sido preciso apuntar unas doctrinas que pongan á mis lectores en estado de apreciar la literatura de los chinos. Su política en separarse de los demás continentes no ha sido tan descaminada: y su filosofía ofrece mucho que aprender á los vanos europeos.

Si dejamos á un lado este gran pensamiento, y fijamos nuestra vista en su dirección interior, tendremos motivos para comprender su bondad por sus efectos. Pueblos enteros de Europa con un fértil suelo y propios recursos, han caído en un estado casi de mendicidad y de miseria, cuando han dejado de percibir remesas de remotos emisferios. Pero la China nunca ha necesitado del auxilio de extrañas naciones. Y su riqueza no la ha creado una práctica ciega encontrada por casualidad, sino el convencimiento económico de lo que dá de sí la tierra sacudada por el trabajo. Conocida es la costumbre que obliga al emperador asistir, acompañado de los principales de su corte, un día todos los años á cultivar por sí propio cierto espacio de terreno, para honrar la agricultura y grabar en el ánimo de sus súbditos la inclinación al trabajo.

El abate D. Lorenzo Hervás en su obra titulada: *Historia de la vida del hombre*, hace mención de dos costumbres que honran sobremanera y convencen el grado de cultura del pueblo chino. «En el grande im-

:

perio de la China, dice, capítulo 4.º, libro 4.º del tomo 2.º que cuenta mas de 200 millones de súbditos, no se confiere empleo alguno al que no es docto en alguna de las ciencias útiles á la sociedad: y á esta maxima y práctica inviolable se debe atribuir en gran parte lo mucho que aquel imperio ha florécido desde la mas remota antigüedad. Los discípulos en todo el imperio de la China hacen los mayores honores á sus maestros, á quienes dan siempre el título de nuestro maestro. Un virey, en presencia de los grandes mandarines de su provincia, cede el primer lugar á su maestro, aunque sea pobre. La fortuna de los discípulos redunda siempre en ventaja y honor de sus maestros. Les hacen regalos y les honran hincandose de rodillas, y en su muerte les obsequian con el mismo luto que á sus padres naturales. En estas maximas y prácticas se fundan los grandes honores que los chinos hacen á Confucio, que es el maestro de todo el imperio. Por eso le han erijido arcos triunfales y templos y le honran con genuflexiones, elojios y otras ceremonias, que aunque son civiles, segun el espíritu de la nacion, y se le hacen como á primer doctor del imperio, han sido materia de muchas cuestiones entre los misioneros católicos, porque se parecen á las que los cristianos prestamos á Dios y á los santos.»

Quando he defendido la filosofia de este grande imperio en la parte que dice relacion con la moral, la politica y la economía, no ha sido mi animo suponer que sus luces han llegado á la cumbre y que su gobierno es un modelo. Solo he querido hacer notar que siendo sus instituciones las mas antiguas que se conocen, han sido tambien las mejor formadas. Y si debemos inferir la sabiduría de los imperios por el adelantamiento de sus artes, por su riqueza, por sus cos-

tumbres, por su estado pacífico y por el mérito de sus gobiernos; ¿no tendremos suficientes motivos para respetar y formarnos una idea aventajada de la cultura y conocimientos científicos de los chinos?

Si á esto se agrega la incomunicación en que han vivido; y por consecuencia las dificultades que naturalmente han debido ofrecerse, para registrar sus monumentos, sus archivos, sus antigüedades; ¿no tendremos una razón mas para juzgar de sus letras por sus buenas prácticas: y confesar con lisura que un velo denso cubre á nuestros ojos sus orijinarias teorías?

#### CAPITULO 4. °

##### *Literatura indiana.*

A los chinos siguen los indios en el orden de haber contribuido con el cultivo de las letras á suministrar materiales para la formación de la filosofía.

La India, dice el abate D. Juan Andres, es la primera nación, que presenta á nuestra vista su ciencia, obteniendo mucho aprecio de los griegos eruditos, y conservandose con grande crédito entre los modernos.

Nos han comunicado muchas noticias de la erudición indiana los conquistadores, ó descubridores portugueses y españoles en sus relaciones é historias; los jesuitas en sus cartas; los misioneros daneses en la historia de sus misiones; Dow en la historia del Indóstan: y otros muchos escritores en infinitas obras que han dado á luz.

Pero particularmente dos hombres famosos han querido instruirse con mas fundamento en las opiniones y doctrinas de los indios, para franquear despues á la Europa los tesoros de su riqueza literaria. Uno de es-

tos es el ingles Holwel que encontrandose de gobernador en Calicut tuvo el valor y la paciencia de estudiar el *Hamskrit*, ó como otros dicen el *Samskretan*, aquella antiquisima lengua que ha hecho sagrada su misma remota antigüedad: aquella lengua que ha llegado á ser del todo estrangera á la misma nacion que antes la hablaba: que solamente es estudiada por los brachmanes, que son los sacerdotes indios, entre los quales apenas hay alguno que pueda gloriarse de entenderla. Y habiendo superado en la intelijencia de ella á los bracones de mas mérito, emprendió la penosa tarea de traducir el *Shastah*, libro sagrado, cuya antigüedad, segun los indios, pasa de mas de cinco mil años: antigüedad que algunos críticos europeos quieren disminuir considerablemente con muchas y sólidas razones.

El otro es el famoso jentil, célebre astrónomo de la academia de ciencias de París, el cual en su larga residencia en la India, quiso ser discipulo de los brachmanes, y despues de haber propuesto á la Europa con sumo aplauso muchas sublimes verdades astronómicas, se dignó estudiar la astronomía india con tal empeño y ardor, que casi mereció de su maestro el lisonjero elogio, de que manifestaba disposicion para aprenderla. Efectivamente, á fuerza de paciencia y obstinacion, consiguió sacar á luz á despecho del supercioso orgullo que misteriosamente las ocultaba, algunas verdades sobre la antigüedad y estado de la astronomía indiana: verdades hasta ahora ignoradas, no solo de los europeos, sino aun de los mismos brachmanes que las poseen.

Bailly, en la segunda de sus cartas citadas arriba sobre el orijen de las ciencias, forma un elogio tan singular de la filosofia indiana, cual ciertamente jamás indio alguno habrá pensado que pudiese merecerlo. El encuentra en el *Shastah* y en la filosofia de los indics,

los mas sublimes pensamientos de Platon y de Malebranche; las mas profundas y reconditas verdades físicas y morales; y los conocimientos que han honrado al siglo de los griegos y al nuestro.

Y aun quiere que el sistema copernicano haya pasado de los brazmanes á los antiguos griegos, que no conocian su mérito, para venir finalmente á dar en poder de los astrónomos modernos una clara idea de la constitucion del universo.

Voltaire y algunos otros no cesan de ensalzar hasta las estrellas á Benarés de Bengala, á quien consideran como la Atenas de la India, y la mas antigua universidad de todo el mundo.

»Pero yo, dice el abate Andres en el cap. 1.º citado, por mas que vea respetada de los griegos y honrada con tantas alabanzas de los modernos, la literatura antigua de los indios, no puedo todavia formar un alto concepto de ella. Los monumentos que la historia antigua nos suministra, no son tan ventajosos á la sabiduria indiana como se pretende. Los viajes que los filósofos Pitágoras y Demócrito, movidos del deseo de adquirir conocimientos recónditos y de la fama de los muchos que poseian los brazmanes, hicieron desde la Grecia hasta la India, son inciertos cuando no se quieren despreciar enteramente por falsos, como lo hace Bruckero (1) y otros críticos mas graves.»

»La vida salvaje y solitaria que tenian aquellos célebres filósofos, era muy oportuna para hacer que naciesen en la mente de alguno de ellos, pensamientos morales elevados sobre la comun intelijencia y superiores á las ideas populares; pero no bastaba para producir y criar la filosofia, para formar un cuerpo de doc-

---

(1) Hist. Phil. tomo 1.º

trina, ni para cultivar felizmente la literatura: antes bien era mas á propósito para formar hombres fanáticos y soberbios, que doctos y filósofos.»

»Las conquistas de Alejandro dieron á conocer á los griegos aquella estraña especie de hombres diferentes en el modo de vivir, y separados del comercio de todos los otros; y aquella decantada sabiduria que la distancia y la misteriosa oscuridad hicieron respetable, se desvaneció al ver las personas que la poseian: aquellos profundos oráculos de doctrina fueron despreciados tan pronto como conocidos por los justos apreciadores del mérito, que no se dejaban deslumbrar de una exterior hipocresia.»

»Llamados por el conquistador Alejandro respondieron con insufrible soberbia, que fuese á verlos el monarca si queria hablar con ellos. El rey con una filosofia muy superior á la altivez bramánica, sin tomar á mal la respuesta, y con la misma paciencia y moderacion con que se detubo en Grecia á oír las insolencias de un Cínico, les envió en su nombre á Onisicrito, el cual, despues de haber tenido un largo discurso con Mandoni el mas sabio y prudente de aquella secta cínica, no aprendió otra cosa sino que la mejor doctrina era aquella que no da lugar en el ánimo á los deleites, ni á las molestias: y que á los filósofos griegos no les faltaba para igualarlos mas que el no avergonzarse de andar públicamente desnudos.»

»Calano, otro filósofo indio, célebre por haber sido del séquito de Alejandro, y por haberse quemado vivo voluntariamente, es llamado por Cicerón *bárbaro é indocto* (1). Gentil que conoce muy bien la astronomía indiana, no la cree tan antigua como algunos preten-

---

(1) Tusc. II,

den, ni la tiene por primitiva y oriñinal de los braçmanes, sino como venida á estos de los caldeos (1). La noticia mas antigua y fundada que se tiene tocante á ella es, que el rey Salivajena muerto, segun Holwel, en el año de 79 de la era cristiana, hizo una reforma en la astronomía, y que la época de este príncipe astrónomo es tan famosa entre los indios, como la de Nabouascar entre los caldeos.»

»El *Shastah* y todos los cuatro *Beths* contienen muchas verdades sublimes, juntas con insulsas fábulas y no menos absurdas proposiciones. Pero sea el que fuere el mérito de aquella obra ¿cómo probarán jamas sus admiradores, no ya que cuente cincuenta siglos de antigüedad, sino tan solamente que sea anterior á la era cristiana y á la propagacion del evangelio en aquellas rejiones?»

»La antigüedad prodijiosa de la universidad de Benarés, merece mas bien la risa de los doctos, que una seria confutacion. ¿Quién no sabe que semejantes pretensiones no prueban mas que la ignorancia de los que las promueven? ¿y que en los países cultos, donde tambien se encuentran algunas tradiciones de falsa y poco fundada antigüedad, las personas doctas y eruditas las dejan para el vulgo simple é ignorante, y se avergüenzan de manifestar que las creen? Si Voltaire y Bailly hubieran ido á Bolonia, ciertamente se reirian de la pretendida fundacion de aquella universidad por Teodosio el menor, y aun se aumentaria mas su risa si hubieran venido á España y oido decir, que la universidad de Huesca se precia de tener por fundador y padre al romano Sertorio. ¿Y querrán despues estos mismos vender por cierta é indubitable la antigüedad de cerca

(1) Acad. de Scien. an. 1772.

de 50 siglos de la de Benarés? ¿Y sobre una fábula tan ridícula pretenderán erijir el coloso de la doctrina india? Hasta aquí el abate Andres.

Lejos de mí la idea de querer resolver la cuestion de unos puntos tan dudoso, como fijar la antigüedad de la literatura india y la de la universidad de Benarés, pero si diré, que la censura que hace el abate Andres contra los que están por la antigüedad es propia de todo lo que se quiera, pero de ningún modo de la filosofía. Porque suponiendo que no cuente los 50 siglos que la dan muchos eruditos y hombres doctos en materia de antigüedades ¿prueba acaso el abate Andres ni otro alguno que no sea así, ni menos fijan con la solidez debida la época de su origen? En verdad que no y que todo su raciocinio es puramente negativo. ¿Luego á que unas invectivas tan ajenas del que se propone investigar la verdad, objeto del filósofo, para negar puramente y para defender, pero sin pruebas ni razones convincentes lo contrario de lo que otros piensan?

Por lo que á mí toca diré con el lenguaje franco que debe caracterizar al que desee espresarse con certeza, que este punto, como otros muchos de la historia, se halla tan envuelto en la oscuridad que reina sobre los tiempos antiguos, que sin que se haya podido investigar con seguridad la época y origen de la literatura india, sólo se sabe que es muy antigua, y tanto, que de la India pasó á otras regiones también antiguas que cultivaron la suya con posterioridad, como se verá en los capítulos siguientes de este título.

El sistema filosófico de los *bracmanes*, que, como he dicho, eran los sacerdotes y sabios de los indios, se fundaba, en que Dios era un fuego racional y corporeo, que animaba por dentro el mundo. Que este le servía de vestido: y que el cuerpo era también vestido del al-

ma : por esta razón andaban desnudos y se llamaban *gimnosofistas*. Vivían al rigor del tiempo y de las estaciones, sufriendo yelos y calores, y despreciando la muerte; afectando de este modo tener entrada con los dioses. Añadían que el alma era una chispa de fuego racional y divina, y que á él se volvía, desnudándose del cuerpo por la muerte. Predecían el futuro observando los astros: engañaban al pueblo; y se conciliaban su veneración con embustes.

## CAPITULO 5.º

### *Literatura caldea, y persiana.*

Los caldeos siguen á los indios en la cultura de la literatura, y en haber contribuido de este modo con materiales para la formación del templo de la sabiduría.

Los caldeos, dice el abate Andres, pueden con mas fundamentos que los indios pretender nuestra memoria, nuestra gratitud y nuestro respeto. Sea cual haya sido la literatura indiana, no ha tenido influencia alguna en la griega, y por lo mismo en nada ha contribuido al estado presente de la nuestra. Todo su decantado mérito se ha ceñido precisamente á los confines de la India, y no solo no se ha comunicado á las provincias extranjeras y remotas, pero ni aun ha ilustrado con sus luces al mismo pueblo indiano.

Mas de la doctrina de los caldeos tomaron los griegos muchos conocimientos, y esta es la única parte del Asia de cuya ciencia los antiguos nos han comunicado monumentos irrefragables. Tolomeo ha dejado memoria de muchas observaciones astronómicas de los caldeos, y hay grandes fundamentos para creer que se hi-

cieron otras muchas aun en tiempos anteriores. La misma fabulosa antigüedad de tantos millares de siglos despreciada por griegos y romanos, y que sin embargo procura Bailly acreditar de algun modo, prueba ciertamente una verdadera antigüedad, superior á la de todas las demas naciones, de las cuales acaso no se habrán finjido semejantes fábulas, porque no habria sobre que apoyarlas.

Ni las observaciones astronómicas eran entre los caldeos estériles é inútiles, sino que les servian para la formacion de teorías sublimes. Leemos en Séneca (1), que Apolonio Mindio, muy versado en el estudio de la naturaleza y que vivió largo tiempo entre los caldeos para instruirse á fondo en su doctrina, afirmaba que los doctos de aquella nacion colocaban los cometas en el número de los planetas, y que habian llegado á comprender y determinar su verdadero curso. Los soberbios edificios de que hablan Erodoto y otros escritores antiguos y modernos, acreditan los progresos que los caldeos hicieron en la cultura de las artes. Fueron célebres en aquella nacion muchos hombres sabios que se ven citados con aprecio entre griegos y romanos. Los nombres de *Zoroastro*, *Belo*, *Beroso*, *Azonace* y otros semejantes, se encuentran á cada paso en los escritos de los antiguos; y todo esto prueba que se habian comunicado á Europa no pocas noticias de la literatura caldea.

La doctrina de los persas, que son los que siguen á los caldeos, se puede reputar una misma con la caldea, por haber estado estos dos pueblos, no menos unidos en las opiniones que en el imperio, y porque los buenos

---

(1) Quest. nat. lib. VII cap. III.

criticos no conceden á los persas una filosofia anterior á la de los caldeos.

Tenemos en Europa la escritura sagrada de los persas en la famosa obra de *Zend-Avesta*, traducida por Anquetil con mucho cuidado y muy alabada de algunos modernos.

Otros dudan de la verdad de este libro y de su origen. El abate Andrés dice « que por mas que alabe y respete las gloriosas fatigas de Anquetil, no puede reducirse á creer orijinal y antiquisima la obra que ha traducido. Que la misma relacion de su viaje y las memorias leidas por él en la academia de inscripciones y buenas letras, le suministran muchas razones para dudar de la autenticidad del celebrado *Zend-Avesta*. Ni temeré, concluye, asegurar, que cualquiera erudito que lea sin preocupacion algunas paginas de aquel libro, descubrirá bien presto ser obra de algun moderno impostor. Son demasiado evidentes las razones que, acaso con escesiva aspereza espuso Mainers en la academia de Gottingan, para que pueda quedar la menor duda en ello. »

Sin embargo de esta opinion del abate Andres, otros muchos críticos de celebridad se han declarado por la legitimidad del *Zend-Avesta*. Entre otros, Voltaire, á quien no se puede negar la cualidad de uno de los mas famosos eruditos que ha tenido la Europa, no solo se declara (1) en favor del libro, sino que le tiene por uno de los primeros que se han escrito por los hombres.

Mas sea de este punto verdaderamente oscuro lo que fuere, lo cierto es que la filosofia de los sacerdotes babilónios á quienes llamaban *caldeos*, y la de los persas

---

(1) Dicionario filósof.

que llaman *magos*, no era mas que una coleccion de delirios, recatada maliciosamente de los oidos del pueblo y comunicada bajo unos símbolos ininteligibles, que afectaban sublimes misterios en lo que era ignorancia, ó pura ficcion de un cerebro desordenado.

El filósofo mas famoso entre los persas fué Zoroastres y su doctrina era, que del Dios grande simbolizado en el fuego, emanaban otros dos dioses inferiores. Del uno simbolizado en la luz, procedian los espíritus: y del otro simbolizado en las tinieblas, procedia todo lo que era materia. Que habia perpetua contienda entre *la luz y las tinieblas*; y que la materia siempre agitada por el principio de la luz, se habia de volver al Oceano de fuego de donde habia salido. Añadia muchos errores sobre la adoracion del sol, prediccion de lo futuro sacada de los astros, apariencias corporeas de los dioses &c.

## CAPITULO 6. °

### *Literatura de los hebreos.*

A los caldeos y persas siguen los hebreos, que formaban una nacion tan antigua, como el pueblo de que se componia era tosco y grosero.

De la literatura de los hebreos han salido á la luz tantos escritos, que es imposible citar ni aun los nombres de los mas famosos escritores, que se han dedicado á ilustrar su filosofia y su poesia. Unos no se contentan con hacer venir de Moisés, de José, de Jacob y de Abraham los conocimientos filosóficos de los hebreos sino que suben hasta Noé, ó por decirlo mejor hasta Adan. Otros encuentran en los salmos y en los cánticos de los libros sagrados la mas arreglada y justa poe-

sía. Y muchos pretenden , que los mas luminosos rayos de la sabiduría , que posteriormente ilustraron las provincias de la Grecia, les fuesen comunicados por los hebreos; sin que falten algunos que defienden , que la mayor parte de la sabiduría hebrea fué inspirada por el mismo Dios , y asi la colocan en la clase de divina.

En la poesía de los hebreos no hallo otra cosa , que el producto del caracter de las naciones orientales. El ingenio de estas fué muy inclinado á la invencion y la ficcion , disfrazando desde los primeros tiempos en fábulas y parábolas su teología , su filosofía y su política.

Asi es que en los primeros tiempos los conocimientos de los hebreos fueron sumamente limitados: el discurso no habia tenido un ejercicio muy activo en el descubrimiento de las verdades , y sus progresos fueron muy reducidos. Posteriormente trabajaban mas para descubrir las verdades escondidas en tiempo de Moises.

Este hombre, uno de los mas grandes que han existido en la tierra y que se parece bastante á Confucio, estuvo en Egipto aprendiendo lo que en su tiempo enseñaban los ejiptos, adelantados ya mas que otros en conocimientos: y en la capital de aquel pais aprendió la geometria , la aritmética y la astronomía. Estudió tambien la parte de filosofía que dice relacion á las costumbres y á la moral , y se instruyó en la política. Enriquecido con estos conocimientos volvió á Palestina su tierra, donde se hizo uno de los lejisladores , politico y religioso mas afamados que han existido.

## CAPITULO 7. °

### *Literatura de los antiguos árabes.*

No me detendré á hablar de los otros pueblos asiáticos porque es muy poco lo que se sabe de positivo y seguro. Entre los que estan al medio dia tenemos los antiguos árabes, cuyos doctores primero se llamaron *magos* y despues *sabéos*. Este nombre significa los idólatras que adoraban los astros: de aqui viene la voz *sabeismo* aplicada á la relijion que estos profesaban.

Su doctrina se fundaba en el principio de que los astros eran animados por unos espíritus que eran medianeros entre Dios y los hombres: de donde inferian una porcion de consecuencias teológicas de la misma naturaleza del principio en que se fundaban. Sin embargo su principal estudio era el de la astrologia.

## CAPITULO 8. °

### *Literatura ejiptica.*

Sin detenerme á hablar de los etiopes y otras naciones antiguas de Africa, porque ni hay noticias que sean gloriosas á su literatura, ni menos existen fundamentos sólidos en que apoyarlas, diré si por el contrario que en Africa se halla el Ejipto cuya literatura merece nuestra atencion, por haber sido la escuela de los griegos, y haber llegado á nuestra literatura algunos monumentos de la ejiptica.

Tales, Pitágoras, Solon, Demócrito, Platon y gran parte de los filósofos griegos pasaron á Ejipto pa-

ra aprender los conocimientos que hacian tan célebres á los sacerdotes eipcios, y que tal vez no podrian adquirir dentro de la Grecia, donde empezaban ya á colocar su trono las ciencias.

La sabia política del gobierno, la delicadeza de las artes, el gusto de las fábricas, la construccion de los canales, la dimension de los campos y otras obras de esta naturaleza, son un testimonio de la cultura de este pueblo. Se pretende, como dice Laercio (1), que Meri haya sido el inventor de la jeometria. Newton atribuye jeneralmente á los eipcios los principios de esta ciencia la cual no obstante quedó alli sujeta á límites reducidos sin estenderse á teorías sublimes, como lo hizo en poco tiempo luego que pasó á los griegos.

Mayores progresos se vieron hacer á la astronomía en aquella culta nacion. Los eipcios habian conservado las observaciones de 373 eclipses de sol, y de 832 de luna: las cuales guardando una exacta proporcion entre si, y debiendo efectivamente suceder aquel número de eclipses de sol y de luna en el mismo espacio de tiempo y bajo el mismo horizonte como observa Montucla, (2), prueban sin contradiccion alguna, que no se han finjido posteriormente por capricho de los escritores, sino que en realidad fueron observados de los astrónomos; no pareciendo verosimil, que una jente ignorante fuese capaz de finjir un hecho tan conforme á la verdadera teoria de los movimientos celestes. Los conocimientos de la figura esférica de la tierra, de las causas de las fases, de la luna y de los eclipses honraban no poco en aquel tiempo á la astronomia eipcia.

(1) Lib. VIII. Scin. II.

(2) Hist. par. I lib. II.

El caballero Louville (1) quiere tambien atribuirle una noticia mas profunda y mas recòndita, á saber, la de la disminucion de la oblicuidad de la ecliptica, la cual si realmente la hubieran conocido los ejiptos, seria una prueba evidente de que adelantaron mucho en los misterios de aquella ciencia. Ademas de esto, los ejiptos intentaron en varias ocasiones medir las distancias de los cuerpos celestes, ó la magnitud de sus órbitas, y determinar el diámetro del sol. Es cierto que se desviaron mucho del camino verdadero, pero esto nada tiene de extraño atendido el tiempo en que existieron. De todos modos dieron lugar á que sus yerros abriesen el paso á los astrónomos posteriores para descubrir la verdad.

La medicina y la teología de los ejiptos adquirieron gran crédito entre los griegos, y muchos de estos siguieron sus principios. Como que la teología ha sido siempre la ciencia mas abstracta y mas oscura en todas las naciones que han existido por falta del conocimiento de la naturaleza que no han tenido, y de consiguiente la que ha dado lugar á la invencion de mas delirios y de mas fábulas y cuentos groseros, dió márgen entre los ejiptos á principios sumamente absurdos y extravagantes, en medio de alguno racional y fundado. Afirmaban que Dios estaba esparcido por todo el mundo; pero que las almas de los héroes, la del sol y demas ártros eran parte de Dios. Adoraban á los hombres y hasta las fieras y á las yerbas. Admitian un principio malo de donde procedian los demonios, y la transmigracion ó paso de nuestras almas á muchos cuerpos sucesivamente. De tales delirios y otros iguales nacieron la supersticion y

---

(1) Act. Lyps. 1719 Jul.

el estudio de la májia, que fundada en el error y la ignorancia cultivaron no solo los ejiptios, sino tambien los hebreos y las demas naciones del Asia.

Tambien la música fué cultivada entre los ejiptios: de lo que puede inferirse con harto fundamento que lo seria igualmente la poesia. La escultura y demas nobles artes se ven casi nacidas y criadas en Ejipto: y los antiquísimos monumentos que se han conservado hasta nuestros tiempos, aunque muy inferiores á los de los griegos que les sucedieron, son sin embargo obras de superior mérito á las de otras naciones mas antiguas en conocimientos.

Finalmente, vemos en los estudios y en las ciencias de los ejiptios, no solo algunas observaciones astronómicas y algunas reflexiones filosóficas, que es de cuanto pueden gloriarse las naciones asiáticas excepto los chinos que se elevaron mas que todos, sino la cultura de las artes que nacen de las ciencias, y que suponen una nacion instruida y versada en los estudios útiles: particular que hace empezar á descubrir un pueblo culto que tiene algun derecho al título de literato.

Es muy digno de advertir y de que los lectores hagan la observacion desde ahora, de que los conocimientos y las ciencias aunque en el grado de atraso que era consiguiente á su primer origen ó nacimiento, han tenido principio en las rejiones de Oriente, desde donde han venido caminando sucesivamente de nacion en nacion al Occidente, hasta llegar al punto elevado donde se encuentran en el dia como se verá en esta obra.

En Europa, pues, es donde podrá decirse en lo sucesivo se han desenvuelto los principios verdaderos que comprende en sí la ciencia de la naturale-

:

za, sin embargo de que la Europa no ha podido sacar todavia el fruto que en lo sucesivo debe prometerse.

### **Título III.**

#### **LITERATURA GRIEGA.**

##### **ARTICULO 1.º**

##### *Literatura de los antiguos europeos.*

Habiendo dado á conocer en el título anterior las naciones del Asia y de Africa que primero cultivaron la literatura, corresponde pasemos á las de Europa y que principiemos por dar una lijera idea de las que poseyeron los antiguos habitantes de un continente, que tantos y tan fundados motivos tienen para preciarse en el día de cultivar con esmero los conocimientos, de haber adelantado las ciencias, y de hallarse bastante avanzado en la carrera de la civilizacion y de la cultura.

Los antiguos habitantes de Europa, dice el abate Andres en el capítulo 1.º citado con repetición, se han hecho muy famosos por su cultura y por una cierta ferocidad salvaje; y nos han dejado pocos vestijios de cultura y de doctrina. Por esta causa es poco lo que se sabe de los pelagos, de los ubrios, de los turdetanos, de los celtas para poder hablar de ellos con fundamento.

De la doctrina de los cartajinenses, franceses, alemanes, italianos, ingleses y demas pueblos del Norte por aquel tiempo, es poco tambien lo que se sabe; pe-

ro no pasaba su sabiduria de una ruda observacion de las estrellas, vana prediccion de lo futuro, sueños ó delirios sobre la jenealogia de los dioses y del alma humana, con otras cosas iguales.

Solo los etruscos fueron los que consiguieron el aprecio y la veneracion de los romanos por su inteligencia en la filosofia y en la teología, y habiendo dejado varios monumentos de su cultura en las artes, han merecido la atencion de los anticuarios modernos, y que algunos de ellos hayan querido hacerles maestros no solo de la Grecia sino casi del mundo entero.

Pero como los etruscos no pueden vanagloriarse de una antigüedad de doctrina semejante á la de los caldeos y eipcios como no quedan vestijios mas remotos de su ciencia, que algunas de sus observaciones: como nuestros maestros los griegos han tomado las primeras lecciones de doctrina en la Caldea y en Ejipto, siendo estas dos naciones las que producen aquellos sabios, que abandonando todos los demas cuidados mecánicos y políticos, se dedicaron enteramente al estudio y la contemplacion de la naturaleza, tenemos mucho fundamento para atribuir el orijen de la presente literatura á los caldeos y á los eipcios. Pero creo que jeneralmente hablando al Asia y si se quiere particularizar á la China se la puede considerar como la verdadera patria ó la cuna de la literatura. De suerte que podrá decirse, que la luz de las ciencias, como la del sol, empezó á alumbrar las provincias orientales; y despues siguiendo su curso hacia el occidente esparció sus rayos sobre el Ejipto y la Grecia, para venir finalmente á ilustrar nuestras rejiones occidentales. Ojalá que fije su asiento sobre el horizonte europeo, y que aprovechandose la Europa del adelantado estado de conocimientos con que se encuentra, sepa obrar con juicio y la pru-

dencia que las leyes de necesidad que dominan en el día y su situación la exigen, constituyendose como dictan la naturaleza, la humanidad, la razón, y la justicia, para que comunicando despues su influjo à la América se unan y enlacen ambos continentes como conviene á uno y otro, á fin de que se vea cuanto antes amanecer la aurora tan deseada de la civilizacion perfecta, y con ella la paz, la ventura y la felicidad, primero del mundo civilizado y con el tiempo de todo el jenero humano.

## CAPITULO 2.º

### *Orijen de la literatura griega*

Corriendo la vista como hemos hecho hasta aqui por las antiguas naciones de Asia, Africa y Europa, se ve todavia el jenero humano en su niñez. Son muy cortos sus alcances, limitadas sus ideas, y sujetos á reducidos confines sus conocimientos: solo se veia apuntar la aurora de las ciencias sobre su horizonte, y era muy escasa la luz que iluminaba su entendimiento. Unicamente los griegos al cabo de algunos tiempos lograron ver la literatura en todo el esplendor que podia gozar en aquellos tiempos.

La Grecia, provincia en otro tiempo de las mas incultas del mundo, debe su ilustracion y cultura á todas las partes de la tierra conocida hasta entonces: las otras naciones habian sembrado, por decirlo asi, la semilla de las ciencias y solo á ella estaba reservada la suerte de cojer todo el fruto que podian producir en aquellas épocas.

En tiempo de Pelasgo eran los griegos mas fieras

que hombres , y se adquirió mucho crédito por haberles persuadido á que se alimentasen de bellotas y viviesen en sociedad.

El comercio con las diversas provincias de Asia, Africa y Europa fué el orijen de la cultura de la bárbara Grecia. Venido de Egipto Cécrope fundó el reino de Atenas, que despues llegó á ser el emporio de las ciencias. Tambien era de Egipto Danao , el cual arrojado de su patria por su hermano , se retiró cerca de los griegos en el Peloponeso , y se apoderó del reino de Argos.

Habia pasado siglo y medio despues de la venida de Cécrope , y todavia ignoraban los griegos el modo de cultivar las tierras , cuando acosada la Ática de una horrible hambre , tuvo por milagrosa la llegada de unas naves cargadas de grano , que la sacaron de tan deplorable estado ; y faltó poco para que los atenienses no reconociesen por su Dios á Erecthéo por haberles traído de Egipto el deseado socorro. Esto fué causa de que le eligiesen rey de aquel infeliz reino , y tomando á su cargo libertar aquellos pueblos de tan terrible suerte , les dió á conocer las utilidades que acarrecaba la agricultura. Esta produjo en la Grecia los frutos de sociedad y cultura , que suele introducir en cualquier parte donde se establece , é hizo á los griegos mas comerciantes , ricos y poderosos.

De aqui dimanó la espedicion de los argonautas, bajo el mando de Jason ; de aqui la guerra de Tebas, en la cual se congregaron siete reyes para pelear contra solo Eteheoclés ; y de aqui finalmente la guerra de Troya, donde se vió unida toda la Grecia y de donde se puede tomar el orijen de la literatura griega.

Aun despues del tiempo de Psammético, establecidos en Egipto los soldados jónicos y carios

sus protectores, aumentaron los griegos su comercio con los eipcios. ¿Pero para qué perdemos el tiempo en probar una verdad tan confesada por los mismos griegos? Basta leer en el *Timéo* de Platon el razonamiento que hizo á los griegos el sacerdote eipcio, para conocer claramente cuantas leyes, cuantos usos y cuantas costumbres fueron comunes entre las dos naciones, derivadas de los eipcios á los griegos.

La Grecia es tambien deudora á la Francia de gran parte de su cultura. Cadmo, hijo del rey de Tiro, ó segun la opinion de los griegos del de Sidon, habiendo pasado á Grecia por orden de su padre en busca de Europa, paró en la Beocia donde fundó la ciudad de Tebas, enseñó á los griegos el comercio y la navegacion, estableció escuelas públicas, é introdujo el alfabeto, entonces compuesto solamente de catorce letras, y aumentado despues por Palamedes y por Simónides, como al presente le tenemos.

El comercio con la Etruria sirvió de no poco á la Grecia. Muchos quieren que el mismo Homero, padre de la literatura griega, haya morado en aquellas rejiones, y compuesto alli sus maravillosos poemas. El conde de Cailus hablando de las buenas artes dice (1), que ciertamente se formaron en Egipto pero que comunicándose despues á los etruscos, recibieron nuevo esplendor y nuevo lustre, y que en seguida pasaron de Etruria á Grecia.

Mas para determinar con alguna mayor precision el orijen de la literatura de los griegos, parece que se podrá fijar muy bien su época en la guerra de

---

(1) Recueil d' antiquités cet tom. 1.º pref.

Troya. Después de ella salieron de Grecia muchas colonias, y se esparcieron por varias provincias del Asia, Africa y Europa. Teucro, hijo de Telemon, se estableció en la isla de Chipre donde fundó á Salamina. Pafos fué erijida por Agapenor, comandante de los árcades. Pirro, hijo de Aquiles, fijó su reino en Epiro. Algunos locrenses pasaron á la costa de Africa, y otros á la de Italia, cuya parte oriental fue después celebrada bajo el nombre de *Grecia magna*. Y así el nombre de los griegos, su lengua, poder y comercio se fueron aumentando de dia en dia, y ellos adquirieron siempre mayor cultura por la comunicacion con todas las partes de la tierra conocida hasta entonces. Pero singularmente la literatura se puede decir con toda verdad haber nacido en aquel tiempo.

### CAPITULO 3.º

#### *Causas del orijen de la literatura griega.*

El ingenio y el talento de los hombres ha necesitado casi siempre de un motivo que los haya estimulado á desplegarse: esto sucedió con los griegos para que empezasen á crear de un modo abierto su literatura. Habian precedido dos empresas famosas y muy celebradas de los poetas: una el viaje de los argonautas, y otra la guerra de Tebas, en las cuales ocurrieron tan estraños acontecimientos, que sirvieron no poco para sacar la adormecida imaginacion de los griegos del profundo sueño en que hasta entonces habia estado sumerjida.

Pero la guerra de Troya la despertó mucho más,

y la inspiró un ardor que aún no se había conocido en el mundo.

Entonces casi de un golpe se escitó el fuego de la poesía, é inflamando desde luego el alma de los griegos, la hizo resplandecer de tal modo, que ha servido para ilustrar todas las edades y todas las naciones. La causa de la guerra, y el haber de salir de Grecia, para hacerla, cosa nueva entre los griegos, la fama y el nombre de los héroes que intervinieron por una y otra parte, la elocuencia de Nestor, el valor de Aquiles, la prudencia y sagacidad de Ulises, las riquezas del Asia, el esplendor de la corte de Priamo, la larga detencion, los extraordinarios accidentes, el imaginado auxilio de los Dioses, y tantos maravillosos acontecimientos de aquella famosa edad, todos eran objetos capaces de despertar al mas soñoliento; todo inflamaba la fantasía de los griegos y les llenaba de entusiasmo. La imaginacion escitada con la novedad de los objetos, los vestia de nuevos colores, y queriendo conservarlos en la memoria perpétuamente, no contenta con su desnuda y sencilla historia, los adornaba con nuevas gracias; y formaba con sus relaciones otros tantos poemas. De este modo nació entonces la verdadera poesía, que es parte tan noble é importante de la literatura.

En efecto dice Suida, que Palamedes, el cual combatió en la guerra de Troya, fue un poeta famoso, y escribió dicha guerra en caracteres dóricos, inventados por él: y que Corino su discípulo, compuso un poema completo sobre el mismo asunto. Tezetze habla de un tal Sísifo, secretario de Teucro (1),

---

(1) *Chil. V hist. IX.*

como de un escritor que tomó por asunto la misma guerra. Unos quieren que Dittis cretense y otros que Dareto frijio haya dado materia á Homero para ser plajiaro: y Eliano (2) hace mencion de una pequeña iliada compuesta por Siagrio. No pretendo asegurar la verdad de estas relaciones, ni la existencia de tales poemas; pero tampoco puedo dudar, que antes de Homero haya habido muchos poetas, pues él mismo en varias partes dá claros testimonios de ello: y estos poetas se propusieron por objeto de su canto la guerra de Troya. La sobredicha guerra, pues, formó de algun modo tales poetas, y estos formaron á Homero, verdadero orijen de la literatura de los griegos, y padre de todas las ciencias de los antiguos.

Ademas de esto observo que los poetas mas antiguos son casi todos del Asia, donde se establecieron los griegos despues de la guerra de Troya. Sea Homero de Esmirna, sea de Colofon, ó de cualquiera otra ciudad que pueda alegar título suficiente para llamarle suyo, lo cierto es que nació en Asia. Wood *en su ensayo sobre el jenio orijinal de Homero*, examinando las provincias asiáticas con la iliada y la odisea en la mano, de algunos pasajes de estos poemas quiere descubrir, que Homero tubo por patria á Chio, ó Smirna, y que ciertamente nació en las costas de Asia, entre Tenedo y Rodas. Esiodo, contemporáneo de Homero ó de aquellos tiempos inmediatos, era de Cuma en la Etolia; Archiloco, de Paros en la Misia, Ipponato, de Efeso; Anacreonte, de Teyo: y así, la mayor parte de los primeros poetas que ilustraron la poesia griega eran del Asia, y de las tierras menos apartadas de la arruinada Troya.

---

(2) Lib. XIV cap. XXI.

La poesía, primera literatura de los griegos, se puede considerar como hija ó como hermana de la música; y la música griega es toda asiática. Los modos de ella son el rodio, el lidio, el frijio, el jónico y el etólico, nombres que manifiestan con bastante claridad el orijen de la música.

No solo la música y la poesía deben su orijen al Asia, sino que tambien la filosofía empezó en aquellas rejiones: desde allí se esparcieron por la Grecia las matemáticas, y jeneralmente toda la literatura tubo principio en aquellas costas. La primera secta filosófica fue la jónica como se verá despues: y sus primeros autores, Tales y Anaximandro, fueron de Mileto. Las ciudades de la Grecia, la misma Atenas, la docta Atenas, el trono del buen gusto y el emporio de las ciencias no oyó hablar de filosofía, sino cuando estaban para acabarse las primeras sectas tan conocidas en las colonias griegas, ni pudo jactarse de tener famosos poetas, sino cuando estaban ya exhaustas, por decirlo así, las fuerzas poéticas de las colonias de los griegos, que moraban en Asia, y en las cercanias de la abrasada Troya. Estas conjeturas parecerán tal vez demasiado débiles para fundar sobre ellas un sistema, pero no trato de establecerle en esta materia. Unicamente presento las razones enunciadas, para con ellas dar alguna idea de la cultura de los griegos, y para señalar una época en donde de algun modo pueda fijarse el principio de su literatura. Los eruditos anticuarios podrán esclarecer mas esta materia y establecer en ella el sistema.

## Título IV.

### UNIVERSALIDAD DE LA LITERATURA GRIEGA.

#### CAPITULO I. °

##### *Universalidad de la cultura de los griegos.*

La literatura griega forma el mas alegre y delicioso cuadro que puede presentar al entendimiento humano. No hay ramo alguno de cuantas facultades le pertenecen, de donde no haya sacado la Grecia las mas hermosas flores, y recojido los mejores frutos. Las buenas letras y las ciencias serias, las artes liberales, y tambien las que se llaman mecánicas, pero que se necesita de mucha y profunda instruccion para tratarlas con intelijencia, todas fueron cultivadas con primor por los griegos y elevadas al mas alto grado de belleza y perfeccion. La razon y la fantasia con un enlace no acostumbrado se daban amistosamente las manos, y se ponian de acuerdo para dominar juntas en la literatura griega. De modo que puede decirse, que la Grecia ha sido la única nacion del mundo, donde el entendimiento humano ha gozado de todos sus derechos, ha ejercido todas sus facultades, y ha salido con igual felicidad con las obras de gusto, con las fatigas puramente intelectuales, con los trabajos de la memoria y con los partos de la imaginacion.

Ciertamente ninguna otra nacion puede envanecerse de haber llegado á un grado igual á la Grecia, puesto que la misma Roma, sin embargo de ser nuestra maestra en la elocuencia y en la poesia, en los últimos tiempos de la república y bajo el imperio de Augusto, que es decir, en su famoso siglo de oro,

tenia en el dominio de la tierra, una estension reducida á muy estrechos límites.

En el restablecimiento de las ciencias y de la cultura enropea vemos florecer una nacion en ciertos ramos, pero queda árida y estéril en otros muchos. Inglaterra pretenderá la preeminencia en las ciencias, pero no podrá gloriarse de tener hombres escelentes en las buenas letras. Italia ocupará el primer lugar en casi todos los jéneros de poesia: pero será preciso ceda á la Francia en las composiciones teatrales. Solo la Grecia tubo valor para hollar libremente todos los campos de la literatura, y supo llevarse la palma con mucha gloria, no solo en la filosofía, en las matemáticas, en la medicina, en fin en las ciencias útiles y serias, sino tambien en la poesia, en la elocuencia, y en toda suerte de erudicion y de filolojia, igualmente que en la música, en la escultura, en la pintura y escultura y en todas las buenas artes.

No pasaremos en este lugar á valuar y pesar esattamente su mérito, ni á poner sus gracias á la vista de todos, porque nos apartaria demasiado de nuestro intento; pero si presentaremos con brevedad y daremos una ojeada á los inmensos espacios cultivados por los griegos, para admirar y confesar con gratitud y reconocimiento, cuanto debemos á aquella nacion portentosa en todos los estensos ramos de la literatura.

## CAPITULO 2. °

### *Poesia y poetas.*

Empezando por la poesia, que fué la primera que honraron los griegos, cuentan en ella desde su princi-

pio heroes insignes que han merecido la adoracion de los posteriores.

Solo Homero basta para hacer gloriosa una nacion, y servir de norma en la poesia, en la elocuencia y en todas las artes de decir bien. Pero al mismo tiempo vivia Esiodo, que por un camino del todo diverso y con un modo de escribir mas delicado, se adquirió no pequeña gloria, y siendo el primero que adornó la poesia con el poema didascálico, obtuvo en la posteridad un nombre inmortal.

Vino despues un noble ejército de escelentes líricos, que siguiendo los impulsos del propio jenio, engrandecían los dominios de la poesia con nuevas provincias. Diverso elogio se debe á Archiloco, que á Ipponacte.

El estilo de Alceo era mas propio para las cosas grandes que para los chistes y amores. Al contrario Anacreonte parece habia nacido para ellos. Las gracias y las musas le habian educado solo para cantarlos, y se le caía la cítara de las manos, luego que queria elevar su canto á cosas grandes y sublimes. La poetisa Safo cantaba tambien amores; pero su estilo; cuan diferente era del de Anacreonte! Antímaco reinaba en la elejia y en las poesias ligeras. Píndaro no desplegab las alas sino para levantar su vuelo á las rejiones celestes, y seguir los pensamientos mas elevados. Mírtide y Corina, aunque fueron de un sexo mas débil y delicado, no por eso dejaron de disputar á Píndaro la corona en la sublimidad lírica.

La tragedia, la noble tirana de los corazones, dulce encanto de las almas sensibles y la mas noble parte de la poesia, nació y creció en el seno de la Grecia, y debe su honor y nobleza á Eschilo, á Sófocles y á Eurípides.

La graciosa y festiva comedia, pero no menos respetable que la grave tragedia, es tambien parto de los griegos. Eúpoli, Cratino, Epicarmo y otros muchos la cultivaron. Pero Aristófanes la mejoró mucho y Menandro la adornó con todas las gracias que le son propias, y la hizo comparecer con todas sus sales, y con todo su decoro. Algun tiempo despues Arato y Nicandro, siguiendo el estilo de Esiodo, se distinguieron en la poesía didascálica. Teócrito, Mosco y Bion crearon con sus idilios un nuevo jénero de poemas: y en sus bucólicas, el rústico modo de hablar de los pastores sirve de erudito y agradable entretenimiento á las personas cultas. Calimaco, príncipe de la elejía, logró tambien gran fama por sus epigramas: y he aqui otra especie de composicion aunque pequeña, en la cual nos presenta la antologia muchos monumentos del mérito poético de los griegos.

Ciertamente causa maravilla ver que los griegos solos hayan sabido crear y llevar á la perfeccion tantos jéneros de poesía, y que los posteriores, en el largo trascurso de tantos siglos, y en la vasta estension de tantas naciones, apenas hayan encontrado que añadir á sus inventos. Poesía épica, lírica, trágica, cómica, bucólica y didascálica, epigramas, himnos, versos escazontes y toda especie de composiciones poéticas, fueron inventos de los griegos, llevados á tan alto grado de perfeccion, que la mayor alabanza que se ha dado á los poetas posteriores, y aun la mayor que pueda darse en nuestros tiempos, es unicamente la de haber imitado á los griegos, y conseguido parecerseles. Pero remitiendo á quien quisiere mas individuales noticias, á los largos catálogos de poetas griegos, que formaron Lilio, Giral-

do, Vossio, y otros muchos; pasaremos á los oradores.

### CAPITULO 3. °

#### *Elocuencia y oradores.*

Mas tarde conocieron los griegos el mérito del arte oratoria, pero con la rapidez de los progresos, recompensaron el atraso de los principios. Solon pudo establecer en Atenas sus leyes, auxiliado no menos de la elocuencia que de la sabiduria. Pisistrato y Clisene se valieron de la lengua igualmente que de la espada, para turbar la república.

Pero el primero que verdaderamente se puede llamar orador, es Pericles, y en ningun otro podia tener mas digno principio la oratoria. El supo pintar de tal modo las gracias de la lengua con la fuerza de la elocuencia, que cuando con su dulzura deleitaba á la ciudad de Atenas hacía temblar con su vehemencia á toda la Grecia. Los antiguos decian, que la diosa de la persuasiva estaba sentada sobre los labios de Pericles, y que al abrir su boca no salian voces y palabras, sino truenos y rayos.

Hardion en varios tomos de la academia de inscripciones, habla del orijen y progresos de la elocuencia griega con copiosa erudicion, capaz de satisfacer la curiosidad del que quiera internarse en esta materia: nosotros tomando el principio desde Pericles, fijaremos la vista solo en aquella edad, que produjo á un mismo tiempo diez escelentes oradores y presentó la verdadera idea de este arte á todas las naciones y á todas las edades posteriores, *sequitur*

dice Quintiliano (1) *oratorum ingens numerus, cum decem simul Athenis ætas una tulerit.*

Plutarco escribió sucintamente la vida de estos diez oradores, llamados la década *atica*, los cuales son Antifonte, Andocides, Lisias, Isócrates, Iseo, Eschines, Licurgo, Demóstenes, Iperides y Dinarco. Las oraciones que nos quedan de estos escelentes oradores, son otros tantos monumentos de su robusta y sólida elocuencia. Juan Jacobo Beische, ayudado de Ernestina Cristina Muller su digna consorte, ha compilado en doce gruesos tomos los monumentos que existen de los oradores griegos, y les ha ilustrado con muchos escolios, memorias é importantes noticias. De aquella famosa década cinco son celebrados con distincion por los antiguos: Lisias, Isócrates, Iperides, y mas particularmente Eschines y Demóstenes.

Pero para conocer quanto se cultivó la elocuencia en Atenas, basta observar que en tiempo de Demóstenes, ademas de los ya nombrados, florecian tambien Calistrato, cuya singular facundia, y el extraordinario aplauso que tenia por ella, sirvieron de estímulo al mismo Demóstenes para emprender con tanto ardor el estudio de la oratoria; Demades, al cual, segun el testimonio de Plutarco, llamaban absolutamente invencible en sus arengas, y superior con su espontanea y singular elocuencia á las estudiadas y preparadas oraciones de Demóstenes; Focion á quien el mismo Demóstenes solía llamar espada tajante, que con un solo golpe destruía todas sus razones: y varios otros cuyas oraciones se escuchaban con gusto, aun despues de oidas las de Demóstenes. Ni yo creo se pue-

---

(1) Lib. X. cap. 1.º

da dar mayor elojio á su elocuencia, que el de no haberse oscurecido su nombre por la fama del gran Demóstenes.

Pero en aquel mismo tiempo empezó á decaer la elocuencia griega en la oratoria, y á corromperse y debilitarse, por las causas que observaremos en otro lugar. Sin embargo se vió despues reinar una especie de elocuencia académica, que no dejaba de tener algun mérito. Dion, Crisóstomo, Aristides y varios otros compusieron oraciones de asuntos críticos y filosóficos, las cuales, aunque no tenian la fuerza y vehemencia que las de Eschines y Demóstenes, estaban adornadas con el buen orden de las materias, con razones oportunas, y palabras propias, y estilo culto y pulido. Luciano escribia en tiempo de Trajano con una elegancia y hermosura, que se hubiera hecho admirar en los dias mas floridos de Atenas.

Aun en la elocuencia sagrada los padres griegos han sido los modelos de los oradores cristianos. Los Basilio\*, los Naciancenos y los Crisóstomos son los Eschines y Demóstenes de la oratoria cristiana.

Tambien estendieron los griegos su estudio á la elocuencia epistolar, como lo acreditan las muchas cartas que han recojido Aldo Manucio, Cujacio, Leon Allacci, Gilberto Cognato, y otros. Y las diferentes obras que nos quedan de los griegos, hacen ver que han sido maestros de la posteridad en todos los ramos de la elocuencia no menos que en la poesia.

#### CAPITULO 4. °

##### *Historia é historiadores.*

Pero mientras los oradores y poetas ilustraban la

:

Grecia, otra clase de escritores no menos agradables y tal vez mas necesarios, procuraban nuevo honor á aquella buena madre de toda la tierra. La Grecia floreció en historiadores no menos que en oradores y poetas. Erodoto es con razon llamado el padre de la historia. Tucídides y Jenofonte se abrieron nuevo camino, para conseguir la gloria de ser escritores históricos; y todos tres se adquirieron un nombre igual, aunque por distinto rumbo. De Ctesia, Filisto y Teopompo hablan con mucho elogio los antiguos, que leian sus historias al mismo tiempo que las de Erodoto, Tucídides y Jenofonte. Polibio, aunque carecia de la elegancia y cultura de estilo que tubieron los primeros escritores, supo sin embargo hacer su historia tan apreciable, que los cinco libros que nos han quedado, llaman tal vez mas la atención de los doctos que las gracias de la lengua de los escritores antiguos mas elegantes.

Diodoro, Siculo, Dionisio Alicarnasense y Dion Casio se pueden considerar como anticuarios, que á fuerza de un estudio obstinado, llegaron á poder dar alguna luz en las densas tinieblas de los tiempos oscuros y remotos.

El ingenio y trabajos de Plutarco presentaron á la historia un nuevo campo en su biografia, ó tratado de las vidas de los hombres ilustres.

Diojenes Laercio en las vidas de los filósofos, y el mismo Plutarco en los libros de las opiniones de ellos, sirvieron de modelo á los posteriores escritores de la historia filosófica.

La jeografia y la cronología suelen llamarse los dos ojos de la historia y estas tambien fueron conocidas y cultivadas por los griegos. Basta leer el famoso jeógrafo Estrabon, para ver cuantos griegos le pre-

cedieron en el estudio de la geografia. Juan Hudson en su *coleccion de los antiguos geógrafos*, nos presenta las obras de muchos escritores griegos de esta clase. ¿Quién ignora los nombres de Estrabon, Tolomeo y Pausanias, nombres inmortales en esta ciencia? Todos tres la adornaron con nuevas luces, y tratándola cada uno de distinto modo, la dieron nuevo esplendor.

La cronolojia tubo tambien entre los griegos muchos secuaces. Harpalo, Calipo, Eudoxo y varios otros que se aplicaron á este estudio: y mientras goce de aprecio la cronolojia, no podrá jamás olvidarse el nombre de Meton.

El célebre Tolomeo merece particular memoria tambien en esta parte, por haber hecho servir tan doctamente su ciencia astronómica en auxilio de la cronolojia, no menos que de la jeografia. Aun viniendo á los tiempos posteriores, la primera crónica que tenemos, dejando aparte los crónicos perdidos de Apolodoro, de Phlegonte y de otros griegos mas antiguos, se le debe al docto griego Eusebio: y asi puede decirse que la cronolojia es tan griega como la jeografia y la historia. La obra *de emendatione temporum* de Escalijero, la de Petavio *de doctrina temporum*, su *uranolojio* y todos los escritos de los modernos sobre la cronolojia acreditan quanto deba esta facultad á los griegos. En una palabra la historia, jeografia, cronolojia y toda suerte de erudicion deben su orijen á los griegos, que hicieron en ellas los mayores progresos.

## CAPITULO 5. °

### *Filolojia y filólogos.*

En otro jénero los dimnosofistas, ó las cenas de los sabios de Ateneo, son un almacén abundante de graciosas y amenas noticias, en donde puede proveerse el curioso mas erudito. La *retórica* y la *poética* de Aristóteles: el tratado de lo *sublime* de Longino: algunos pasajes de Demetrio, de Dionisio Alicarnasense, de Ermójenes, y de otros griegos, forman el código de las leyes del buen gusto en escribir.

El *Onomástico* de Julio Polux; el *Lexicon* de Suidas; los escritos de Luciano y de Plutarco; los tratados de música de Aristójenes, de Bacchio y de varios otros; é infinitas obras de todas especies, que solo el referir sus nombres seria cosa muy larga, hacen ver claramente que no ha habido materia alguna tocante á la amena literatura, modo de escribir, ni arte en que se interese el buen gusto, que no haya sido creada por los griegos, y fomentada por los mismos con particular amor y casi con ternera.

## CAPITULO 6. °

### *Filosofia.*

No fue menos el agrado con que aquella incomparable nacion acojió en su seno las ciencias. Ya habia largo tiempo que la poesia florecia entre los griegos: Homero, Esiodo, Anacreonte, Pindaro y otros poetas semejantes la habian elevado á aquel alto punto de perfeccion, que ha servido de ley y modelo para cuan-

tos despues han querido cultivarla: pero las ciencias exactas, los estudios sérios, la filosofía, las matemáticas y aquellas facultades que sirven para ilustrar la razon, y pueden poner freno y regular la fantasía de los poetas, no eran aun conocidas de los griegos, ni se hallaban en aquella reputacion, que tan plenamente gozaba la poesía. La naturaleza no se les habia presentado mas que bajo un aspecto risueño, propio para escitar en la fantasía el deseo de hermosearla, y no decubria su verdadero semblante; de modo que moviese la seria razon á examinarla. Pero el jenio que estimula á los griegos á crear tan bellas imaginaciones, y á formar tan agradables ficciones; el jenio que les inclinaba á lo hermoso de la naturaleza, este mismo jenio comenzó finalmente á guiarles hácia lo verdadero, y les obligó á ir en seguimiento de la realidad y de la naturaleza de los mismos objetos.

Solon, Tales, Pitágoras y otros muchos no encontrando en Grecia maestros capaces de dirigirles en el estudio de la filosofía, no temieron abandonar la patria para ir en busca de su ciencia deseada. En poco tiempo se vieron nacer en Grecia sectas filosóficas que llegaron á un número considerable como se verá en el título siguiente: millares de filósofos se hicieron célebres por alguna particularidad, y estendieron su nombre hasta los tiempos mas remotos: el abuso mismo que en aquella nacion llegó á hacerse de la filosofía, prueba igualmente que su estudio se habia cultivado con esceso. Las obras de Diógenes Laercio, de Plutarco, de Sesto Empírico y otros antiguos, y tantas historias de la filosofía de los modernos manifiestan bastantemente cuantos secuaces tenia la filosofía en la Grecia, y con quanto ardor se abrazó este estudio. La lójica, la moral, la fisica, la botánica, la histo-

ria natural, y todas las demas partes de la filosofia cuentan entre los griegos los nombres mas dignos de veneracion y respeto.

### CAPITULO 7. °

#### *Matemática y matemáticos.*

Las matemáticas, el ídolo de los filósofos modernos, tal vez no deben menos á los griegos, que solo escribieron los primeros elementos, que á nuestros analíticos mas sublimes. Los pequeños descubrimientos geométricos de Tales, de Pitágoras y de Platon son los primeros caudales de este fondo, que con los años y con los posteriores trabajos ha llegado á ser tan grande, que ya no hace caso de aquellas cortas ganancias, que causaron un escetivo gozo á los inventores griegos. En las ciencias, aun mas que en el comercio, se verifica, que la tercer jeneracion no escediendo en talento á la primera, adquiere mayores ganancias, porque los nietos naciendo mas opulentos por la habilidad de sus mayores, pueden sin tanta fatiga aumentar mucho mas las riquezas adquiridas.

Los descubrimientos de Tales sobre el círculo y los triángulos, fueron causa de que los griegos levantasen el vuelo hasta llegar á los sublimes inventos de Arquimedes, Apolino y Diofante: y yo juzgo mas digna de alabanza su habilidad en estos primeros esfuerzos del entendimiento, que la de los modernos, los cuales por los descubrimientos algebráicos de Cardáno y Vieta han llegado ultimamente al calculo infinitesimal.

A Platon se debe el principio de la analisis geo-

métrica, y en la escuela platónica se halla el orijen de las secciones cónicas y de los lugares jeométricos. Sabemos que Teofrasto tenia tantas noticias de los descubrimientos hechos ya en su tiempo, que escribió una larga historia de las matemáticas, formando un libro de la aritmética, cuatro de la jeometría, y seis de la astronomía. No mucho despues compuso Eudicmo otra historia de las matemáticas, de la cual Praclo nos ha conservado un fracmento. Esto prueba cuantos progresos hicieron en poco tiempo los griegos en aquel estudio, puesto que dos doctos filósofos encontraron copiosa materia para formar de ellos largas historias. Solo el pensamiento de escribir la historia de aquella ciencia, manifiesta el jenio filosófico de los que la profesaban. El siglo pasado se ha honrado con la erudita historia de las matemáticas escrita por Montucla, y ya habia dos mil años que los griegos habian dado á este docto escritor mas de un ejemplo.

Pero lo mas maravilloso es, que aun no habia llegado á comparecer el verdadero esplendor de las matemáticas griegas, cuando ya sus progresos merecieron aquellas dos historias. No habia aun nacido Euclides, con el que puede decirse que nació la verdadera jeometria; no existia aun la escuela alejandrina; fecunda madre de los Aristilos, de los Timocares, de los Eratóstenes y de tantos hombres escelentes en aquella facultad. Aristarco de Samos aun no habia aplicado la jeometria á la astronomía, ni adquirídose nombre glorioso con sus doctrinas y útiles fatigas. No habia venido aun á ilustrar el mundo el grande Arquimedes, cuyo nombre solo bastaria para hacer inmortal la sabiduria griega, cuando no tubiera otros matemáticos de que gloriarse.

Wallis, perfecto juez en esta materia, no teme decir que el gran Arquimedes dió los principios para casi todos los inventos que ensoberbecen á nuestra edad. En sentir de Leibnitz quien tubiere talento para entender bien las obras de aquel matemático, poco se maravillará de los descubrimientos de los modernos mas famosos. Pasando despues á los posteriores tiempos. ¿Hiparco y Tolomeo no tienen tanto mérito, como nuestro Ticon y Cassini?

Y Apolonio y Diofante ¿no se presentarán sin miedo delante de Bernoulli y del Hospital? Una nacion que puede blasonar de tener los Pitágoras, los Platones, los Euclides, los Arquimedes, los Apolonios, los Hyparcos, los Tolomeos, los Diofantos y un numeroso ejército de tan ilustres campeones ¿no puede justamente descollar entre las demas naciones, y vanagloriarse de su honor literario?

### CAPITULO 8. °

#### *Medicina y médicos.*

La Grecia, no solo goza del lauro de haber contado con los hombres celebres de que queda hecho mérito en los capitulos anteriores, sino que tambien puede jactarse de haber tenido otros de no menor fama en cualquier otro ramo de la ciencia. Hipócrates y Galeno ¿no son aun en nuestros dias reputados como oraculos de la medicina? Y Areteo tan venerado de los antiguos ¿no es tenido tambien en mucho aprecio por los modernos? Acaso Teofrasto y Dioscorides ¿no son reputados como padres de la botánica? El estudio de la anatomía ¿no debe su mayor lustre á Erasistato y á Erofilo?

A mas de éstos habia entre los griegos infinitos otros médicos famosos, los cuales bastarian para hacer inmortal en los fastos de la literatura la memoria de cualquiera otra nacion. Erodico se hizo memorable por haber aplicado al uso de la medicina la gimnastica, que antes solo servia para los juegos y celebridad de las fiestas. A Diocles Caristio le daban los atenienses el lisonjero titulo de segundo Hipócrates. Celso habla de un instrumento quirúrjico, y Galeno de un vendaje que por ser su inventor Diocles tomaron su nombre; y semejantes nombres son los mas seguros elogios que pueden hacerse de los medicos.

Asclepiades, con su método fácil y cómodo, y con sus felices curaciones, puso en grande estimacion la medicina en Roma, que hasta entonces habia estado muy despreciada. Entre los griegos nacieron varias sectas famosas en la medicina, y las sectas solamente crecen donde se cultivan las ciencias con ardor. Sea Acron cabeza de la secta empirica como juzga Plinio; ó Serapion médico alejandrino como quiere Celso; ó sealo finalmente Filino discípulo de Erofilo como dice Galeno; lo cierto es que dicha secta pertenece á la medicina griega, y cuenta entre sus secuaces á Polonio, Glauco, Eraclides Tarentino y otros muchos bien conocidos en la historia médica.

Temison puso los fundamentos de la secta metódica que despues fue llevada á la perfeccion por Vezio Valante y por el famoso Tésalo, honrado con el título de *vencedor de los médicos*.

La secta *Episintica*, la *Ecleptica* y la *Pneumática* nacieron en Grecia y obtuvieron muchos secuaces. Le Clere, Goelike y Portal dan en sus historias noticia mes individual de los médicos escelentes, que mas se dedicaron á ilustrar la literatura griega. Nosotros para

poner fin á este capítulo que ciertamente merecia ser algo mas estenso, remitiendonos á dichas historias, pasaremos á manifestar, que la jurisprudencia griega no exige de nosotros menores alabanzas, que todas las otras partes ó ramos de la ciencia universal.

## CAPITULO 9. °

### *Jurisprudencia y juriconsultos.*

No nos detendremos en referir en este lugar todos los famosos lejisladores de los griegos, que dieron principio á la jurisprudencia lejislativa, parte mas noble en el estudio legal, que la jurisprudencia consultiva. Nicolas Crajo en las *antigüedades* griegas de Gronovio tomo IV, trata estensamente de los lacedemonios y de sus leyes. Meurcio en la *Temides Atica* ha procurado recojer cuanto ha podido encontrar bajo el nombre de Solon, fuese apócrifo, ó jenuino. Pero Samuel Petit en su *Comentario de las leyes Aticas*, ha sabido evitar el defecto de Meurcio, y distinguir las leyes finjidas de las verdaderas.

En los citados autores se puede ver quanto estudiaban los griegos esta parte de la jurisprudencia, y mucho mas en el erudito Fabricio, el cual en la *Biblioteca griega* (1) forma un largo catálogo de los lejisladores de aquella nacion.

Ademas de los nombrados, aplicaron otros muchos sus meditaciones á este estudio. Platon, no satisfecho de ocupar un puesto tan distinguido en la cloquencia, en la filosofía y las matemáticas, quiso tambien ser respetado de los juriconsultos. Por lo qual Marcilio Ficino

---

(1) Lib. II cap. XIV.

dice de él (2): «que así como fué el mas sabio de todos los filósofos, y el mas elocuente de los oradores, así igualmente fué el mas prudente de todos los jurisconsultos.» En efecto sus diez libros *de republica*, y los doce de *lejibus*, se pueden considerar como el código Platoniano, y como un tratado filosófico del espíritu de las leyes. Los diálogos *de las leyes* no están adornados de aquellos rasgos sublimes que hermocean los *de la república*, pero en recompensa están llenos de individualidades mas prácticas, que los hacen igualmente preciosos y mucho mas importantes por lo que mira á la jurisprudencia.

La política de Aristóteles se puede igualmente reputar por una obra perteneciente á la ciencia legal, siendo el alma de esta la política, y tratando dicha obra muy á menudo de las leyes. Por Diógenes Laercio sabemos, que Teofrasto escribió tres libros *de los legisladores*, y veinte y cuatro acerca de las *Leyes segun sus principios*; un epitome de ellas comprendido en diez libros y algunas otras obras tocantes á las mismas. El propio Laercio manifiesta haber escrito Demetrio Falereo cinco libros sobre las leyes de los atenienses, y tambien uno sobre las leyes en jeneral. Otros muchos se dedicaron igualmente á las leyes, y consiguieron que la jurisprudencia, no menos que las otras ciencias, debiese su orijen á la mente fecunda de los griegos.

Tambien los estudios eclesiásticos se puede decir creados y perfeccionados por los griegos, aunque nacieron mucho despues de la ruina del imperio griego, y de la decadencia, no solo de la literatura griega, sino tambien de la romana.

---

(2) *Arg. ad Dial. XI de Seg.*

Ireneo , Justino , Orijenes y Clemente Alejandrino, que fueron los primeros que empezaron á formar una ciencia de la esposicion , y de la prueba de la relijion, eran griegos. Griegos Ejesipo y Eusebio , primeros escritores de historias eclesiásticas. Griegos Atanasio, Basilio , el Nacianceno, y Crisóstomo, que tanto honraron los estudios eclesiásticos. Y jeneneralmente griega es la literatura eclesiástica en todos sus ramos, pudiéndose con decir verdad, que esta, no menos que la profana, debe no solo los principios sino tambien los mayores progresos á aquella docta nacion. Pero ya es tiempo de levantar mano de este cuadro para pasar á bosquejar en el título siguiente otro no menos agradable al lector , que glorioso para los griegos, tal es el que contiene el examen de las diversas sectas filosóficas que aquellos tuvieron.

## Título 5. °

### SECTAS FILOSOFICAS GRIEGAS.

#### CAPITULO 1. °

##### *De la secta Jónica.*

La Grecia tubo un número tan considerable de sabios en todas las ciencias que acaso no ha existido ninguna otra nacion que no solo la haya igualado, pero ni aun aproximádose con mucho. Entre este gran número de sabios, siete adquirieron un renombre tan particular que aun en nuestros dias se les conoce con

el título de los siete sabios de Grecia: estos eran *Tales*, *Solon*, *Chilon*, *Pitaco*, *Bias*, *Creobulo*, y *Periandro*: ó en lugar de este *Mison* como quieren algunos. Mas dejando á un lado estos y otros muchos sabios que tubieron los griegos trataré en este título solo de aquellos que abrieron en las escuelas, como una casa y domicilio á la filosofía.

*Tales*, el primero de estos sabios, y *Pitágoras*, fueron los dos cabezas de la innumerable multitud de sectas que hubo en Grecia en los tiempos posteriores. El primero fue el autor de la *secta Jonica*: y el segundo de la *Itálica*.

Nació *Tales* 640 años antes de la era vulgar. No divulgó sus doctrinas en públicos escritos, por mirarse esto en aquellos tiempos como delito, y porque conciliaba veneracion el secreto con que se comunicaba la luz de la verdad á los discipulos mas especiales. Pero publicó su doctrina *Anaximandro* su discipulo; y se siguieron *Anaximenes*, *Anaxágoras* y *Arquelao*.

Su doctrina versaba sobre la jeometría, aumentando poco á poco los teoremas y los problemas á fuerza de gran trabajo. En la metafísica decian que Dios estaba unido á la materia, como el cuerpo al alma. En la física decia Anaxágoras, que todos los cuerpos constaban de partículas de todas las otras cosas, las cuales mezcladas entre si, cuando se movían de suerte que prevaleciesen las partículas de piedra, quedaba el cuerpo hecho piedra; y si las de palo, hierro, ó fuego, quedaba palo, hierro ó fuego; y asi de lo demas. Como fueron los que principiaron las escavaciones para el descubrimiento de la verdad no es maravilla encontrasen tan poca.

Siguióse *Sócrates*, discipulo de Anaxágoras y Arquelao, el cual merece sea considerado como el *Confu-*

*cio* de la Grecia; pues así como este ilustró con su filosofía á los chinos, así aquel iluminó á los griegos. Su doctrina se dirigía principalmente á las costumbres, y discurreó en esta materia mejor que ninguno oponiéndose á la doctrina de la pluralidad de dioses, presentó á Dios por único autor del mundo ocupado en dirigirlo con suma providencia. Decía que el alma era inmortal, y que después de la muerte se le reservaban premios y castigos. Por consiguiente la felicidad del hombre, que era el fin de las acciones humanas, no la colocaba en esta vida sino en la otra. Su modo de disputar era nuevo. Se fingía muy rudo y preguntando una y otra vez, de tal modo hacia que le fuesen desenvolviendo cada palabra de por sí, que aparecía claramente, unas veces que decían palabras vanas que no sabían lo que significaban, y otras se manifestaban por sí mismas las inconexiones y contradicciones, las cuales no se advertían, cuando las doctrinas se creían sin entenderse. La novedad de sus principios le ocasionó la persecucion de los sacerdotes, los cuales le hicieron morir bebiendo la cicuta.

Tubo Sócrates varios discípulos autores de diferentes sectas. Los mas célebres fueron *Aristipo*, autor de la secta *Cirenáica*: *Euclides* de la *Megárica*: *Phedon* de la *Eliaca*: y *Antistenes* de la *Cinica*. Su doctrina tenía poca diferencia de la de Sócrates: también se encaminaba mas á las costumbres que á las puras especulaciones. El mas famoso de todos los discípulos fue *Platon*, autor de una secta particular de quien hablaremos después.

CAPITULO 2.º

*De la secta estoica.*

De la secta *cinica* nació la *estóica*, que tubo mas celebridad y mas séquito. Su autor fué *Zenon*; que abrió escuela en un célebre pórtico de Atenas llamado *Stoa*. Sus maestros fueron *Stilpon*, *Xenocrates*, *Diodoro* y *Polemon*, de diferentes sectas: tubo muchos discipulos; y la doctrina de los *estóicos* en suma es esta.

Consta de tres partes: *lógica*, *física*, y *ética*. En la *lógica* no usaron palabras claras de significacion cierta, antes bien ambigua, oscura y dudosa, de forma que no era posible interpretar con certeza sus discursos. Eran unos habladores vanos, que ostentaban grande agudeza, convenciendo á los contrarios con un juego ridículo de palabras con que los enredaban: siendo este el fin de sus discursos, y todo el triunfo de sus victorias. Esplicaban la intelijencia del alma fundándose en los sentidos; y tambien trataban de las voces, de los signos y otras cosas propias de la *lógica*.

En la *física* tenian infinitos delirios entre algunas pocas verdades. Decian que habia dos principios de todo, Dios y la materia; pero que Dios era tambien corporeo aunque mucho mas sutil. Que la materia era crasa, pues era un purísimo *eter*, ó un fuego que llamaban artificial que se estendia á toda la circunferencia del mundo allá en la superficie del cielo. Que este fuego tenia en si las semillas y formas de todas las cosas é infundiendose en la materia, daba forma á diversos compuestos, sirviendoles como de alma que penetraba todas las partes de la materia, y la disponia y conservaba con ciertas leyes inevitables: de lo que inferian

por él que todo se gobernaba por el *Hado*. Suponian que fuera de Dios y la materia no habia sino un vacío infinito de la naturaleza, y de este principio inferian que nada podia estrechar ni sujetar á Dios, quien por este motivo era libre. Sin embargo, añadian, que no podia dejar de hacer lo que hacia, porque con necesidad inevitable todas las cosas iban naciendo las unas de las otras, á manera de una cadena cuyos eslabones traen los otros con, quienes están encadenados, y por lo mismo se podía pronosticar lo venidero, observando las cosas presentes particularmente los astros.

¶ Sobre la formación del mundo decian, que este fuego artificial ó etér dividido, saliendo del caos y moviendo la materia que era eterna, habia buscado el ámbito de los cielos, y formado los astros que eran dioses. Que estos dioses habian producido al aire, de agua y á la tierra de cuyos vapores se sustentaban. Que consumirlos ellos abrasarian el mundo; y después de descansar este fuego divino produciria otro nuevo mundo, el cual tambien habia de perecer: sucediéndose estos incendios, como tambien las inundaciones universales con ciertos períodos, como el verano y el invierno.

¶ Decian ademas de esto, que el alma del hombre era parte de este fuego divino, la cual despues de la muerte quedaba incorporada en él y en este sentido era inmortal; pero despues del incendio universal, ó ella misma, ó otra semejante porcion de Dios volveria á animar á algun cuerpo; y hé aqui la *resurreccion* estoica. Algunos añadian, que los malos despues de la muerte quedando aun oprimidos con el peso de la materia, no podían volar á la region del fuego divino, y quedaban pendientes en el aire, sufriendo infinitas agitaciones y movimientos hasta que se disipaba

y este era su *infierno*. Que otros menos cargados de maldades subian hasta la luna, y despues de luchar por largo tiempo con un fuego tibio, purificados allí eran llegados á los astros; y este era su purgatorio: pero no era jeneral esta doctrina. Y he aqui su fisica si es que se la puede dar este nombre.

En la ética decian que solo la virtud era buena, solo el vicio malo; todo lo demas indiferente: los delitos todos iguales, y que no se debian perdonar. Que el orijen del mal era la materia. Segun este principio enseñaban que debia reprimirse el cuerpo y tratar asperamente: que solo debia amarse y apetecer la virtud sin hacer caso de los dolores fisicos, los cuales no querian confesar fuesen males. Asi es que decian no satisfacian las necesidades fisicas por gozar de los placeres que proporcionan sino solo por sostener la existencia presente. Es de notar que los sucesores de Zenon fueron principalmente los que dieron en este exceso, porque Zenon gozaba de los placeres con suma frugalidad. La voluntad, añadian, era libre por seguir espontaneamente las leyes inviolables del *Hado*, pero no podia eximirse de ellas. Hacian consistir la felicidad en solo la practica de la virtud, y en seguir las inclinaciones impresas en el animo. Por último, enseñaban dictámenes muy loables sobre las acciones humanas, tanto del hombre para con Dios, como para consigo mismo y para con los otros. Floreció esta secta hasta el tiempo de Julio Cesar.

### CAPITULO 3. °

#### *De la secta platónica.*

Otra secta nacida de la escuela de Sócrates fué la

de Platon ateniense; hombre á quien un número considerable de sabios dispensan con prodigalidad grandes elogios alabando extraordinariamente su raro ingenio. Mas por lo que á mí toca no veo en Platon otra cosa, que un hombre de ingenio inventor ó creador si, pero que fuera de su moral, no creo sino muchos errores, muchos sueños y delirios aunque disculpables en su tiempo con algunas pocas verdades que descubrió, como lo hará conocer el analisis jeneral que de su doctrina voy á presentar.

Platon, despues de haber aprendido con Heráclito, Parmenides, Cratilo, y Hermójenes fue discipulo de Sócrates; y despues de su muerte lo fué de la secta de Pitágoras. Tambien oyó á Euclides y á Diodoro, que le enseñó la jeometria, y debió la astronomia á los ejiipcios.

Su filosofia en jeneral consta de varias partes. En la lójica trató dispersamente de la etimolojia de las palabras, del modo de conocer las esencias de las cosas, sus partes, y sus predicados ó atributos. Trata de los sofismas y engaños: pero acerca de las operaciones intelectuales y de la intelijencia del alma es tan singular como propia del tiempo en que se inventó su doctrina.

Dice, pues, que el alma antes de entrar en el cuerpo tiene ideas *innatas* de las cosas que no se pueden adquirir por los sentidos. Que luego que el alma toca en el cuerpo, al entrar en él, se olvida de todo; que solamente vuelven á escitarse estas especies por medios de los sentidos; y que esta escitacion es verdaderamente una reminiscencia ó recuerdo de lo que ya sabia el alma: asi pues que cuando el alma vuelve á conocer lo que ya tenia conocido por los sentidos, usa de la memoria. Que al alma pertenece el con-

templar las ideas: pero á los sentidos toca la contemplacion de las cualidades sensibles de los cuerpos: y consiguientemente que el entendimiento solo es juez de la verdad.

En la teología natural, sistema sobre la creacion del mundo, y sobre la naturaleza del alma aun errómas disparatadamente como todos los de su tiempo, pues era preciso en aquellos dias tropezar y caer en grandes errores. En su sistema hay dos principios de las cosas, *Dios* y la *materia*: pero esta resistiendo siempre á todo lo que es orden, razon y bien, contradice á Dios, el cual no puede vencer totalmente su rebeldia; de aqui procede decia todo el mal que hay en el mundo. De este Dios á quien llama causa supone nació en primer lugar otro principio realmente diverso de él, que se llama *razon ó idea*, el cual tambien es Dios, y contiene como unos eternos ejemplares de todas las cosas sensibles, cuyos ejemplares solo puede conocerlos el entendimiento. De la *causa* ó primer Dios supone haber nacido en segundo lugar el *alma del mundo*, lo cual es tambien Dios; siendo este el motivo porque se concede este nombre á la tierra, al cielo, y á los astros, en que especialmente habita esta alma. Y aqui tenemos la trinidad platónica: *causa, razon y alma del mundo*.

De esta *alma del mundo*, dice Platon, fueron como pedazos separados los demonios, de los cuales, añade se valió Dios para formar algunas partes del mundo, al cual gobernaban en bastante estension, por cuya razon, dicen, deberian ser bien tratados. A firma que Dios erió en cierto tiempo la tierra, y que los separó interponiendo en medio el aire y el agua, que hizo el mundo redondo y colocó en medio su alma, dejando la produccion de los animales al cuidado de los dioses inferior-

res. No obstante haber de durar el mundo por siempre, dice que despues de muchos periodos larguísimos se ha de renovar, y este es el *año grande de Platon*.

Nuestras almas dice que son inmortales pero sujetas al *Hado*, aunque algunas veces le pueden resistir. Que en cada una de nosotros están acompañadas de otras dos almas mortales. Que antes de entrar en nuestros cuerpos pertenecian las almas á los astros, y estaban sujetas á ciertas leyes que Dios prescribió para correjir los movimientos desordenados de la memoria: pero que por haber abusado de la libertad, habian sido excluidas del mundo ideal, y unidas en pena al cuerpo humano. Que los que saben moderar los movimientos desordenados de los apetitos, despues de la muerte son llevados á los astros; pero que si no vivieron bien, vuelven en castigo á los cuerpos de las mujeres: y si todavia no proceden como es razon, despues de la muerte iban, como á una carcel, á los cuerpos de los brutos, siendoles destinados cada vez peores carceles en los animales brutos mas imperfectos, hasta que castigada su maldad volaban á los astros, ¡podrá pensarse un cúmulo mayor de desatinos y disparates que los que Platon enseñaba en su teolojia!

En la fisica esplicaba algunos efectos naturales aunque erraba en los mas como era preciso en aquellos tiempos. Tambien esplicaba la fábrica del cuerpo humano, apartándose en la mayor parte de la verdad. En fin, recomendaba mucho la aritmética, la jeometría y la astronomía, que ya en aquella época tenian mucho aumento; y así mismo la música, porque en estos ejercicios, decia, se prepara el ánimo para la contemplación de la verdad.

Sobre lo que escribió con acierto fué sobre la moral, habiendo servido de modelo para que los que le

han seguido hayan tomado de Platon los principios mas luminosos que se conocen en materia de costumbres. Sin embargo, tanto Platon como los que con posterioridad han escrito sobre moral, han ignorado que no basta estampar en los libros los mas sanos principios de esta ciencia verdaderamente sublime, sino que es necesario colocar el hombre y las sociedades en situacion tal, que aunque quisieran no puedan menos de ser morales. De otro modo ni los hombres ni las sociedades, en jeneral serán morales, y el mundo ofrecerá siempre el triste cuadro que poco mas, ó poco menos ha ofrecido siempre. Esta es la causa porque á pesar de los muchos hombres que han predicado y enseñado la moral á los demas, en lo jeneral no ha reinado sino corrupcion, é inmoralidad en la tierra. Por ahora daré fin á este capitulo dando á conocer los principales dogmas de la moral de Platon.

Dios, decia, era el primer bien: en su contemplacion estaba nuestra bienaventuranza; y tambien en la contemplacion de la primera idea ó razon. Por esto, añadia, es justo reprimir los vicios y abstraer y separar cuanto sea posible el entendimiento de las cosas sensibles: lo que se conseguia con el estudio de las matemáticas. Solo lo que es honesto era bueno y amable en su opinion; y el intento del filósofo debia ser asemejar su ánimo á Dios mediante la intelijencia y la virtud, en cuyas eualidades, suponía consistir la mayor bienaventuranza ó la felicidad del hombre.

En órden á las costumbres civiles pensó tambien con alguna regularidad. Sobre este objeto escribió su república; pero en mi opinion se deja conocer que ni conoció los hombres ni menos la naturaleza, y que estuvo muy distante de pensar siquiera el elevado grado á que un dia debian remontarse las sociedades ci-



viles y los principios luminosos que debían conducirlos. Así es que se encuentra en ella admitido el bárbaro principio de la esclavitud. Las artes y el comercio, aunque recibidas, no las concede el distinguido lugar que ocupan ya en el día, y mucho menos el que deberán ocupar cuando se aprecie debidamente el trabajo y se proscriba como la mayor de las injusticias la amortizacion y la conquista.

#### CAPITULO 4. °

##### *De las cinco academias.*

Siguióse á Platon, Spseusipo ateniense: y despues de él Sócrates, Polemon, Crates ateniense, y Crantor que enseñaron su doctrina, y se llamó esta escuela la *academia vieja*.

Arcesilas mudó mucho la doctrina de Platon, pues fundándose en que este decia, *que el conocimiento que se adquiria por los sentidos era dudoso*, comenzó á enseñar que absolutamente *nada se sabia*, y que de todo se debía disputar y en todo sujetar y refrenar el entendimiento para que no diese asenso á cosa alguna y viviese en una perpetua duda. Siendo Arcesilas hombre de una rara elocuencia y eficacia en el persuadir consiguió que su doctrina tubiese un gran séquito; y se llamó esta escuela *academia media*.

Siguióse Carneades despues de muchos tiempos y templó la aspereza de los académicos, diciendo que habia muchas cosas ciertas, aunque mezcladas con muchas falsas, así que no se conocian bien: pero que era lícito dar algun asenso cuando hubiese fundamento prudente,



aunque no fuese infalible; lo que bastaba para el gobierno de nuestras acciones. A esta escuela la dieron el nombre de *academia nueva*

Los autores de *cuarta* y *quinta* que fueron Philon, Lariseo, y Antioco Ascatonita son poco memorables, porque su doctrina no contenia mudanza notable. Por lo mismo pasemos á Aristóteles, el discípulo mas famoso de Platon, y uno de los hombres cuya doctrina ha durado mas tiempo en voga.

## CAPITULO 5. °

### *De la secta aristotélica.*

Fue Aristóteles natural de Estajira, ciudad de Tracico. Despues de haber muerto Platon abrió escuela en una aula que estaba en los arrabales de Atenas. De ordinario disputaba paseando; motivo porque le llamaron *peripatético*. Pocas cosas suyas se publicaron durante su vida, ó muchas perecieron despues de su muerte. Las demas que tenemos, mucha parte son supuestas, y las mas de las obras lejitimas andan corrompidas y muy adulteradas, siendo la causa de esto la siguiente.

Aristóteles comunicó sus escritos á Teofrasto, que le sucedió en la escuela. Por su muerte vinieron los escritos de uno y otro á poder de Neleo, quien dejó á sus herederos las obras de entrambos filósofos. En este tiempo los reyes de Pérgamo procuraban por todas partes juntar libros para formar una insigne biblioteca. Temiendo esto los herederos de Neleo enterraron los de Aristóteles y de Teofrasto en una cueva subterránea donde estuvieron mas de 130 años, y cuando los sacaron todos carcomidos, los vendieron á Apelicon de Teos, hombre bastante instruido que formaba una gran libre-

ría en Atenas. Apelicon los copió, y de su propio injenio ó del ajeno, llenó las faltas que la humedad, la podredumbre y la polilla habian hecho en los libros. En este estado fueron llevados como los demas libros á Roma por L. Syla. Sabiéndolo Tiranion Amiseno su grande amigo, consiguió le diese licencia para copiarlos; de esta copia sacó otra Andronico Rhodio, el cual por su conjetura suplió en los libros las partes que tenían mutiladas, ó alteradas; y puestos en algun orden los publicó. Fueronse copiando posteriormente, y nunca hubo cuidado en los copistas de corregir las copias por los ejemplares orijinales. Siendo este el estado en que se encuentran los libros de Aristóteles que al presente tenemos.

Trata en ellos de la retórica, de la poética, de la lójica, física, metafísica, ética y política. En la retórica y poética habla como ninguno de los de su tiempo: y aun en el día los mas inteligentes le veneran, y con razon, como testo ú oráculo.

En la lójica trata de los términos, signos, proposiciones y silojismos demostrativo y probable. Trata de las falacias y sofismas. Tiene en ella por fin principal confundir á los sofistas; y con este motivo le fué preciso formar una dialectica sumamente sutil, aguda é injeniosa, utilísima por cierto y necesaria para aquel fin.

En la metafísica trata de unas nociones comunes del ente, sustancia &c. Admite tres clases de sustancia; una corruptible, que es la de los animales y otras criaturas semejantes; otra incorruptible, que son los cielos; y la tercera inmóvil, que es Dios, el cual, dice, es el primer motor, y mueve los cielos no como alma, sino como moderador: y en esta parte erró menos que los demas. Las esferas ó cielos inferiores, añade, son movidos por otros espíritus ó injelencias, que dimanau del primer

motor, y son tambien eternós y dióses. Dios es sustancia eterna, inmóvil, indivisible, diversa de nuestros sentidos, y goza de una vida perfectísima, que es contemplarse á si mismo.

En su opinion el mundo es eterno: eterna la materia: y Dios se halla inseparablemente unido al primer cielo, sin que nunca pueda dejar de moverse, ni dejar de hacer lo que hace por amor de si mismo. Las cosas que están acá bajo de la luna, ó proceden del acaso, ó de la disposicion de la *inteligencia universal*, que reside en la tierra.

En la fisica se esplica de ordinario con nociones metafísicas, pero verdaderamente admite dos principios universales en todos los cuerpos, *materia y forma*. Pone la materia como una masa comun infórme; y la forma como una perfeccion que de nuevo la determina: á la manera del bronce que se determina por la hechura para ser esfera v. g. ú otro artefacto. Estos dos principios universales fueron admitidos por todos los filósofos antiguos, y han permanecido hasta que la filosofia moderna los ha alterado en parte, como veremos en su respectivo lugar.

En los libros de los problemas, descendiendo á esplicar efectos mas particulares, discurre como podria hacerlo en siglos mas adelantados é ilustrados. Su historia natural es escelente y muy estimada de los inteligentes, haciendose cargo de los tiempos. Trata tambien de astronomía: esplica la diferencia de los cielos, el movimiento de los astros, y otras muchas cosas propias de esta ciencia. Erró verdaderamente en muchas mas; era inevitable siendo hombre y mucho mas en su tiempo, pero no se le puede despojar sin injusticia del título de hombre grande pues lo fué ciertamente.

Tratando de nuestra alma es oscuro, como lo

han sido y lo son todos los filósofos en esta materia: así es que ni los mismos intérpretes saben bien lo que quiso decir en algunas cosas: pero infieren comunmente de su doctrina que el alma del hombre es mortal.

En la ética trata de las virtudes. Dice, que el bien y la felicidad humana está en obrar conforme á la virtud. Que las riquezas, los honores, los empleos &c. solamente son buenos porque conducen á conseguirlos. Que hay virtudes en el entendimiento, y tambien en la voluntad. Que deben moderarse los afectos malos: valerse de la amistad: y encaminarse á la sociedad humana. Que una bienaventuranza consiste en la contemplacion de las cosas: y otra menor en las acciones de la virtud. En una palabra, inclina las acciones del hombre á la felicidad civil y al fin de la política, acomodando los dictámenes á los jénios, que con el uso, discurso y observacion tenia conocidos.

## CAPITULO 6. °

### *De la secta pitagórica.*

Otra fuente de la filosofia de los griegos fue la escuela de Pitágoras y las que nacieron de ella, de que voy á dar una lijera idea.

Floreció Pitágoras 550 años antes de la era vulgar. Estudió en Egipto, y viniendo despues á Italia estableció allí escuelas. Puso mucho cuidado en conciliarse en el pueblo grande estimacion; y huyendo de palabras claras, usaba de símbolos y espresiones oscuras.

Para conciliarse mas esta profunda veneracion imponia al principio á los discipulos un riguroso silen-

cio , á unos por cinco años , á otros por tres , á otros por dos solamente. En este tiempo no les era concedido ver la cara de su maestro , y solo se les permitia oírle disputar interpuesta una cortina. Un discípulo de los mas adelantados le venia á instruir , sin dar jamás otra razon de la doctrina , sino esta , *el lo dijo*: de modo que la autoridad del maestro era la razon de todo. Sin preguntar ni dudar , oian con respeto la doctrina y la conservaban en la memoria. Pasado este riguroso noviciado eran admitidos á ver el maestro , y á hablar. Entonces él mismo los esponia toda la doctrina claramente , y podian preguntar y decir lo que entendian sobre ella.

Al principio les enseñaba la aritmética , música especulativa , jeometria , astronomía y ética ; pero bajo ciertos símbolos y figuras. Esto era preparacion para la filosofia. Mas como Pitágoras no escribía cosa alguna y se esplicaba por símbolos , solo sus íntimos discípulos lo entendian bien : tal vez se temia que mirándose su doctrina sin la pasion que merecia como maestro , no la estimasen. Por esta razon no se sabe hoy bastante bien cual fué su doctrina , pero lo mas verosimil es que fué la siguiente.

Toda la doctrina de Pitágoras versaba principalmente sobre los números : no se sabe bien lo que él entendia por estos números , de que todo constaba en su opinion. Brukerø quiere que sean lo mismo que las ideas de Platon ; y asi convienen las dos doctrinas en muchas cosas esplicándose por diversas palabras. Erró en muchas cosas como los demas : era vicio de los tiempos , no del hombre.

Del *caos* , segun su doctrina , decia habian salido dos principios de todas las cosas , uno activo y otro pasivo : el activo era Dios , el pasivo la materia.

Dios que era la *unidad* ó *monade*, era el alma del mundo que la informaba y era un *fuego*. No le llamaba *fuego artificial* como los estóicos, sino *intelectual*. Era corpóreo en si; pero comparado con la materia crasa se decia incorpóreo. De este Dios ó fuego dicen habian dimanado otros dioses, y procedian nuestras almas y los demonios, de los cuales los que habian quedado en el aire eran causa de las enfermedades y los sueños. Los astros, suponía, eran dioses; y que la tierra era como uno de los astros: opinion que ha sido despues adoptada por Copérnico y que en el dia siguen todos los astrónomos modernos. Que la Providencia divina gobernaba el mundo, pero que tenían en él su dominio la *fortuna* y el *hado*, aunque no de modo que quitasen toda la libertad á nuestra alma, como decian los estóicos.

En su sistema el mundo ha sido producido desde *ab eterno*: puede perecer, pero no las formas inteligibles de las cosas. Todos los animales son racionales, pero no todos obran conforme á razon: las almas humanas son inmortales, y despues de la muerte se purifican en los aires; y en castigo vuelven á otros cuerpos, como decia Platon, hasta volver á Dios, de donde habian salido.

Trataba tambien de medicina, la que hacia consistir en la dieta y en pocos remedios, y no en muchos discursos. Dejó su escuela floreciente hasta el tiempo de Alejandro Magno y nacieron de ella varias escuelas.

## CAPITULO 7.º

*De la secta eleática y de la de Heraclito.*

Henofanes fué el autor de la secta eleatica, porque

abrió escuela en *Elea*: ciudad de la Grecia. Aclaró y aumentó alguna cosa la doctrina de Pitágoras.

Sucedieronle Parmenides, Meliso, y otro Zenon, que fué el que hizo una coleccion de las opiniones de la dialectica en tres partes: una para raciocinar; otra para formar dialogos; y otra para disputar.

Siguióse Leucipo, que dejando nociones metafísicas, se dió mas á la consideracion de las cosas corporeas, y escujo el sistema de los *átomos* que perfeccionó Demócrito su discipulo.

Heráclito fué autor de la otra secta, y discipulo de Henófanes, y de Nipaso. Escribió poco de la lójica; y mucho de la física. Siguió y amplificó el sistema de los átomos; pero habló con tanta oscuridad que no se sabe bien lo que quiso decir.

## CAPITULO 8.º

*De la secta de Epicuro, y de la de los pirrónicos.*

La otra secta nacida de la eleatica fué la de Epicuro, nació 341 años antes de Cristo. Despues de aprender con Pamphilo Platonico, y con Nausifanes Pitagórico; y despues de consultar las doctrinas de Pitágoras, Platon, Aristóteles y de los estóicos, prefirió la de Demócrito, porque no le agradaban nociones abstractas, ni palabras pomposas y sublimes, que pareciendo que decian mucho, dejaban el entendimiento sin luz clara que ilustrase. Amplió notablemente el sistema de Demócrito, aunque le mudó en algunas cosas.

Percieron muchos de sus escritos, pero se conservan algunos. En la lójica trata primero de como hemos de concebir bien, y esplica que parte tienen en nuestros juicios los sentidos, el entendimiento y la vo-

luntad. Despues enseña como hemos de explicar con voces lo que concebimos en el entendimiento usando siempre de palabras muy claras , vulgares y de significacion sabida para quitar toda equivocacion. Reglas admirables que solo ellas bien practicadas bastan para formar una excelente lójica.

En la física supone que hay innumerables *átomos*, esto es , partículas menudisimas de materia indivisible, pero que tienen su figura , peso y tamaño, y de su diversa combinacion dice que resultan todas las cosas y hasta el alma del hombre.

Discurriendo tambien en la lójica y física , erró mucho en la teología natural. Decia que habia muchos Dioses, los cuales no se ocupaban ni interesaban acá en el gobierno del mundo ; y libres de todo cuidado, vivian en un descanso y bienaventuranza perpetua. Pero que, aunque no por dependencia, por decencia los debiamos honrar. Añadian que estos dioses tenian figura humana hermosísima, y cuerpos muy sutiles.

En la ética tiene cosas excelentes, con otras no tan buenas. La felicidad del hombre, decia, consistia en el *deleite*, esto es, en vivir sin molestia en el cuerpo, y sin cuidado ni inquietud en el ánimo. Muchos de sus enemigos le condenan cruelísimamente, pero es porque juzgan que por la palabra *deleite* entendia puramente el sensible y brutal ; lo que ciertamente es falso, porque solamente entendia el sosiego del ánimo como queda espuesto en este capítulo.

Ademas de las sectas de que he hablado en el capítulo anterior y en el presente, nació tambien de la eleatica la pirrónica: su autor fué Pirron, y floreció en tiempo de Alejandro Magno.

Viendo Pirron la muchedumbre de sectas que habia, y que los unos se burlaban de los otros sin que

dijesen cosa mejor, formó un sistema aun mas ríjido que el de los académicos, afirmando *que nada se sabia* y que ninguna cosa era cierta, ni aun esto mismo de decir *que nada se sabia*. Que de consiguiente tan palpable era una cosa como su contraria. Ni las circunstancias del objeto hacian una cosa mas verosímil que otra, ni debian hacer fuerza ó inclinar el juicio para el asunto: sino que debia quedar siempre firme é inmovil, sin inclinarse á parte alguna. Que para el gobierno de las acciones humanas se debia atender á los sentidos, á la ley, y á las costumbres: se llamaban por esta incertidumbre *scépticos*. Duró poco esta secta, resucitó en algun modo en tiempo de Ciceron, y tubo despues algunos apasionados, pero muy pocos.

## Título 6. °

### CAUSAS DE LOS PROGRESOS DE LOS GRIEGOS EN LA LITERATURA.

#### CAPITULO 1. °

*Division de las causas que influyen en el desarrollo de los ingenios en jeneral.*

Es propio del objeto de la filosofía, no solo manifestar los efectos que se hallan en la naturaleza, sino tambien dar á conocer las causas que les producen: en otro caso no seria filosofía. Conforme á este principio, despues de haber espuesto en los dos títulos anteriores, tanto el grado elevado á que se remontaron los griegos

en la posesion de los conocimientos y en la perfeccion en que colocaron las artes y las ciencias, como el gran número de hombres célebres que sobresalieron en ellas, nada me parece mas natural que pasar á indagar en este titulo, cuales fueron las causas que produjeron semejantes efectos, ó lo que es lo mismo, que causas influyeron en los progresos que hicieron los griegos en toda la literatura.

Muchas y muy reñidas cuestiones se han promovido en diferentes tiempos por autores de celebridad, para determinar las causas, asi de los progresos, como de la decadencia de la literatura de las naciones en jeneral. Y sin embargo de los muchos tratados y disertaciones que han publicado sobre el particular, puede decirse que nada hay resuelto en este punto y que cada autor sigue diversa opinion en la materia.

Por esta razon fundandome, en cuanto á mi toca, en algunos de los principios que ya quedan sentados y en otros que espondré mas adelante, segun que el órden de las materias lo pida, emitiré mi opinion en este punto, al propio tiempo que daré á conocer cuales fueron las causas que influyeron en los progresos que hicieron los griegos en toda la literatura, y el gran número de hombres célebres que tubieron. Y haré esta manifestacion con tanto mas gusto, quanto que no puede negarse, que considerado el tiempo, y el grado de conocimientos que poseian antes otras naciones y que poseen en el dia las que existen, no se puede negar sin ingratitud, que con sus doctrinas contribuyeron aquellos hombres acaso mas que ningunos otros, con un fondo ó caudal mayor de materiales para la formacion de la sabiduria que con el tiempo habian de poseer los posteriores.

Esto supuesto: siendo el hombre un ser que reci-

be las impresiones que produce en él la materia que se halla en la naturaleza; causando aquellas impresiones el efecto de orijinarle placeres y dolores que experimenta, constando de una organizacion y de una esencia que le hacen amar *necesariamente* el placer y huir del dolor, y encontrándose acometido incesantemente por leyes de necesidad, cuyos preceptos se mira en la precision de cumplir, si es que ha de gozar de placer y evitar el dolor; en mi concepto, es claro que en estas bases es donde debemos buscar el orijen de las causas que influyen en el desarrollo de los injenios en jeneral, y por consiguiente que hacen que un pueblo ó una nacion cultiven mas ó menos los conocimientos, las artes y las ciencias, como que son las que proporcionan al hombre los medios de cumplir con las leyes de necesidad, y por lo tanto de disfrutar del placer y de la dicha que tanto busca.

Mas este placer y esta dicha proceden de las sensaciones agradables que experimenta: las sensaciones nacen de las impresiones que recibe; y las impresiones son emanadas de la materia que se encuentra en la naturaleza, y toda la materia, se reduce principalmente á una de estas tres clases: primera, á física: segunda, á política: y tercera á moral: luego es manifiesto, que las causas que influyen en el desarrollo de los injenios en jeneral, y que hacen que un pueblo ó una nacion cultive mas ó menos los conocimientos, las artes y las ciencias, se reducen á tres: á físicas, á políticas y á morales.

CAPITULO 2.º

*Causas físicas ó naturales.*

Recibiendo el hombre las impresiones que le causa la materia física que se encuentra en la naturaleza, y constando de una organizacion y de una esencia cual las que le adornan, es imposible, por mas que haya quien lo ha negado, que las causas físicas dejen de influir en el desarrollo del ingenio en general.

Ciertamente un clima suave y benigno, ó un clima medio y templado, ha de causar y en efecto causa muy diferentes resultados en el hombre, que otro fuerte y estremoso, bien sea por esceso de calor, ó bien de frio. Los habitantes mas cercanos á los polos, y los de la zona tórrida, si los abrasadores calores de esta no se hallan templados por alguna montaña, por los aires, los rios y otras causas iguales, por necesidad han de experimentar impresiones muy distintas de las que reciben los habitantes de los climas mas benignos: y estas distintas impresiones hacen que la fuerza y vigor del espíritu sea muy diferente en unos y otros.

Ni es necesario que la diferencia del clima sea tan grande cual la que ofrece la diversidad de los polos ó su proximidad y la zona tórrida respecto de las zonas templadas, sino que se ha observado es bastante la que produce la diversa posicion de algunos pueblos, sus aires, sus llanos, sus montañas, sus rios, sus mares y otras causas iguales, para influir mas ó menos en el desarrollo de los ingenios.

Muratori (1) tratando de esta materia se expresa del modo siguiente: «Jeneralmente hablando en la produccion de los ingenios, son muy diferentes los sitios, las provincias y parte de la tierra. Aqui suelen nacer ingenios vivos, prontos, agudos y penetrantes: allá flacos, perezosos y medianos. Las cualidades mas ó menos buenas del aire, y la situacion de la tierra mas ó menos favorecida del cielo, hacen que los hombres nacidos en una rejion, sean dotados á proporcion, de aquella fuerza de alma que comunmente llamamos ingenio.

¿Qué frialdad, por decirlo asi, no se nota regularmente en los ingenios de los pueblos que habitan los climas frios? Helados en cierta manera, ligados y enervados los espíritus en los cuerpos de aquella jente, ó se duermen ó se mueven con lentitud, y no tienen aquella actividad que necesita el entendimiento humano para ejercer las novilísimas funciones del ingenio. Cuanto mas cerca del polo septentrional nacen y habitan los hombres, son menos ingeniosos, en tanto grado, que los lapones y otros pueblos confinantes parecen tan groseros y obtusos, que casi se podian tener por hombres de diferente especie que la nuestra.»

«Por el contrario, ¿qué brio, que fuego, que sutileza y que vasta comprension no se vé en los ingenios de los climas templados? La naturaleza favorece siempre á estos climas con preferencia á los demas. Yo pienso que de su ardiente cielo sacan una vena fogosísima de espíritus ingeniosos algunos de los pueblos que se contienen en el espacio de los trópicos: mas no creo que puedan compararse con los habita-

---

(1) Reflexiones sobre el buen gusto en las ciencias y en las artes: capitulo primero.

dores de las zonas mas templadas. El ardor escesivo, asi como suele impedir la amenidad del terreno, el gusto de las viandas, la comodidad de las habitaciones y el trato reciproco de los habitantes, del mismo modo suele dañar á la perfeccion de los ingenios, acaso porque disipa demasiadamente los espíritus, y no deja en un justo equilibrio el fuego que los aviva. A lo menos es cosa averiguada, que son inferiores á los europeos meridionales en la solidez del juicio.»

«Pero aun en los climas templados se encuentra alguna, bien que no tan grande diversidad de ingenios. Algunas provincias y aun algunas ciudades suelen producir con mas abundancia que otras, hombres agudos y penetrantes, y entendimientos por decirlo asi, de mucha maestria. En unas son mas perezosos, en otras son mas vivos los ingenios: en unas mas graves, mas sólidos, mas profundos; en otras lijeros, superficiales y sofisticos.»

Con una breve reflexion sobre las naciones mas cultas y considerables de la Europa, pudiéramos demostrar y hacer palpable esta diferencia, y ella misma nos convenceria del grande influjo que tienen las causas fisicas, esto es, la varia posicion de los terrenos, los rios, los montes, los mares, los lagos, la cualidad del aire mas ó menos puro y despejado y otras semejantes en la produccion de los ingenios. Pero bástenos saber ahora que la naturaleza es siempre la misma, y que en todo tiempo ha observado una misma economia en el repartimiento de sus dones; de suerte que tales son en el dia los ingenios de una provincia cuales fueron en los siglos pasados, y cuales son en este, tales serán tambien en los futuros, porque mientras no se muden las causas no pueden dejar de producir los mismos efectos.

Entre las causas físicas que influyen en la producción y desarrollo de los ingenios debe contarse como una de las primeras la buena organización de los individuos. Con órganos embotados, con sentidos torpes, y con algun defecto en la parte del cerebro donde reside el pensamiento, no hay que esperar grande ingenio. Al contrario, considerado el punto con respecto á las causas físicas, para que haya ingenio sobresaliente se necesita por parte del individuo, órganos finos, sentidos delicados, equilibrio en los humores y un cerebro bien dispuesto.

Concretando ahora estos principios á los griegos veremos no puede negarse sin temeridad, que las causas físicas contribuyeron en los progresos que hicieron. Un cielo despejado y sereno como ofrece el clima griego; un terreno fértil y delicioso; y un país ameno, que por todas partes respira alegría y convida á dilatar el corazón, debía por necesidad contribuir á sujerir pensamientos festivos, é ideas grandes y nobles. Encontrando la fantasía, en cualquier parte á donde se volviese, campiñas dilatadas, colinas vistosas, plantas lozanas, prados floridos, hombres bien formados, delicados niños y bellas mujeres, y observando perfectas y cumplidas todas las producciones de la naturaleza, se verá casi precisada, répito, á formar imágenes conformes á la belleza de los objetos que tenía siempre á la vista.

Basta leer las juiciosas causas del erudito regociante y atento observador Guys, en su *viaje literario de la Grecia*, para ver que aun no se ha estinguido el fuego nacional que brilla en las obras de los antiguos: que los ingenios nacidos para las nobles artes y las ciencias, pero no manifestados por el estudio y el ejercicio, indispensables para pulir, limar y hacer co-

nocer á aquellos , existen todavia : y que bajo el propio cielo reside tambien el mismo jenio , que formó en otro tiempo los poetas y los pintores.

El clima ciertamente tiene parte en una fina organizacion , en una viváz y graciosa imajinativa , en un espíritu activo , en un gusto delicado , en una sensibilidad estrema: y esto se ve constantemente ser en efecto fruto del clima griego. Pero aun con las buenas cualidades de que he hablado y con la concurrencia de todas las demas causas físicas , no hay que persuadirse brillarán demasiado los ingenios , si las causas políticas y morales no acuden á contribuir por su parte con el influjo que las corresponde, el cual forma la accion principal si se puede decir asi. Las causas físicas forman la obra de la naturaleza , pero si esta no es ayudada del arte que es el que perfecciona la obra , en vano es esperar grandes ni aun medianos ingenios. La rusticidad y aun la barbarie en que por algunos siglos han vivido los griegos modernos , manifiestan muy bien que todas las ventajas que ofrecen las causas físicas son inútiles enteramente si no son auxiliadas y escitadas por las que producen las causas políticas y morales. El clima fertiliza el terreno; pero para hacerle producir los frutos deseados , se necesita de brazos que lo cultiven y de una direccion intelijente y sábia que guie y que conduzca el trabajo. Esto es lo que hacen las causas políticas y morales: pasemos pues á conocerlas.

### CAPITULO 3. °

#### *Causas políticas y morales.*

Aunque la naturaleza es siempre la misma , aun-

que la causas físicas no se varian, y aunque un mismo terreno produce siempre con corta diferencia el mismo número y calidad de ingenios, vemos con todo eso que las naciones no son en todo tiempo igualmente cultas, y que no siempre florecen en en ellas las artes y las ciencias. Mientras que los chinos estaban constituyéndose del modo mas sabio que se ha conocido entre los hombres, los griegos comian bellotas y vivian totalmente incultos; y estos mismos se remontaron despues á una altura á donde ninguno ha llegado posteriormente. Y bajo el mismo cielo y con la propia influencia del clima, estos mismos griegos tan cultos y civilizados para su tiempo, vinieron á caer despues en la incultura y en la barbarie mas inauditas.

Al simil de esto, Roma estuvo muchisimos años sin dar á conocer, que habia en su recinto hombres que pudieran llegar á tener la elocuencia de Ciceron, la delicadeza de Horacio, la elevacion de Virgilio, ni la suavidad de Catulo y otros poetas. Y la misma Roma, hecha presa de los barbaros, volvió al abatimiento y á la oscuridad primitiva. La misma diversidad se advierte en las demas naciones de Europa: un tiempo han estado sumerjidas en el abismo de la ignorancia, y otro han dado á luz talentos admirables, que las han colmado de gloria.

Esta observacion es cierta y evidente: pero no por eso hemos de creer que aun en aquellos tiempos oscuros faltaron á tales naciones grandes ingenios, que hubieran podido llegar á tener la instruccion mas sólida y á producir obras interesantes si otras causas no lo hubieran estorbado.

Estas causas, aunque varias, pueden reducirse á una sola, á saber, á la falta de lo que en este

capítulo comprendo bajo el nombre de causas políticas y morales. Por causas políticas y morales, con relacion á la materia de que trato, se entienden los medios que deben emplearse para auxiliar á los ingenios naturales, á fin de que estimulados los hombres con tales ausilios, se dediquen á poner en accion su entendimiento, á cultivarle y pulirle, hasta formarse de manera que lleguen, si es posible, á adquirir un ingenio sobresaliente y aun sublime.

Los medios que pueden emplearse á este fin son muchos. Entre otros se cuentan, el goce de una libertad racional y el de los demas derechos que debe disfrutar el hombre en una sociedad bien constituida, los cuales mantienen con independenciam y con desembarazo el ánimo: una buena educacion: el auxilio de recursos para poder ocuparse exclusivamente en el cultivo de las letras: la emulacion que ofrecen los paises ilustrados: la elevacion de las ideas y pensamientos que reinan: el fomento y estímulo por parte de la autoridad pública: el premio y los honores que deben concederse á los que sobresalgan, y otros iguales.

Como no es el presente el lugar que destino para tratar con detencion esta materia, me limito solo á la indicacion que llevo hecha, pues considero será suficiente para conocer, que si los griegos no disfrutaron de todas las causas políticas y morales que influyen en la produccion y desarrollo de los ingenios, por lo menos gozaron no solo del mayor número, sino tambien de las de mas influencia y mas poder para animar al hombre y estimularlo á elevarse á aquel alto grado que tanto honra no solo á los individuos que poseen el ingenio, sino tambien á los pueblos y naciones que han dado el ser á los individuos. Vea-

mos pues que causas políticas y morales influyeron principalmente en la producción y desarrollo de los ingenios griegos.

#### CAPITULO 4.º

*Diversidad de causas políticas y morales que concurrieron á los progresos de la literatura de los griegos, y á la producción y desarrollo de sus ingenios.*

##### *Situación de la Grecia.*

A mas de las ventajas físicas que disfrutaba la Grecia como se ha visto en el capítulo 2.º, gozaba tambien otra moral, que debia á su situación. Este la proporcionaba ventajas singulares para estender su comercio á los pueblos vecinos y á los apartados y hacer comunes á los griegos los conocimientos de todos los hombres. Marsella en Francia, y en España Denia y otras ciudades, estaban pobladas de griegos, los cuales enviaban á su patria, no menos que las riquezas de Francia y España, los conocimientos de aquellos pueblos. ¿ Como hubiera podido Homero enriquecer sus celebrados poemas con tantas noticias geograficas, físicas y morales, sin el comercio y navegacion de los griegos? El comercio y la navegacion prestan á las naciones que saben sacar utilidad de su uso, un manantial inagotable de la clase de riquezas que forman los mismos conocimientos, las artes y las ciencias.

CAPITULO 5. °

SEGUNDA CAUSA.

*Asambleas públicas. Juegos olímpicos.*

A las ventajas que dimanaban de la naturaleza del clima y de la situación de la Grecia, deben unirse otras originadas de la constitución política, y de las costumbres públicas. Aquel Consejo de los Anfitriones, compuesto de lo más ilustre y respetable de toda la Grecia, en el cual se trataban las empresas de mayor entidad y los negocios más graves del estado, ofrecía un espacioso campo para hacer ostentación del juicio, política y elocuencia de cada pueblo, y hacia comunes á todos las luces de cada uno.

Pero principalmente las fiestas salemnes y juegos públicos se pueden considerar como el origen de la ilustración y cultura de los griegos, y de su adelantamiento en toda suerte de buenas letras. La concurrencia de toda la Grecia, el empeño é interés que se tomaban todas las ciudades en la victoria de sus ilustres campeones, los honores tributados á los héroes que se distinguían en tales pruebas, la fama de sus nombres que prontamente se esparcía por toda la nación, todo estimulaba á los oradores, á los poetas, á los historiadores y á los estudiosos en las artes liberales, á dar en aquellas juntas muestras de su habilidad, y á pulir y perfeccionar las obras que querían presentar en ellas. Pausanias refiere, que en su tiempo se enseñaba todavía en Tanagra el retrato de la poetisa Corinna, coronada la frente de una cinta, en señal del premio que obtuvo en la poesía en compe-

tencia de Pindaro (1). Ahora pues: ¿cuanto no estimularia á las hábiles doncellas el ver la gloria con que una de sus compañeras llevaba ceñida la frente de aquella corona poética, que toda la Grecia le habia puesto? ¿Se hubiera elevado tanto el ingenio de Pindaro, si sus canciones se hubiesen de haber leído solo en el recinto de un gabinete? ¿Cuan vivamente estimularia el animo de Sófocles haber conseguido la palma en competencia del grande Esquilo?

No tubo la poesia trágica dia mas alegre que aquel en que vió en tan inmenso teatro levantarse un joven á disputar el campo á su pacífico posesor, y presentarse con tan noble ánimo y armas tan finas que venciendo al campeón, hasta entonces invicto, obtuvo entre los alegres vivas de toda la nación la suspirada corona. Entonces se conoció con júbilo universal, que los límites de la tragedia podian estenderse mas allá de donde los habia fijado su gran padre Esquilo. A aquel dia y á aquel honor, creo que debemos el Edipo, la Esfjenia, la Fedra y los escelentes modelos trágicos de Sófocles, de Eurípides y de toda la antigüedad.

No solo la poesia se inflamaba con nuevo espíritu á la vista de tales diversiones, sino que tambien la oratoria, la historia y todas las buenas artes deben su engrandecimiento á aquellas célebres juntas, puesto que Lysias, Isócrates y otros retóricos recitaban sus oraciones para obtener la aprobacion de tan respetable teatro. Erodoto, padre de la historia, tubo la complacencia de lograr los aplausos y enhorabuenas de toda la Grecia junta en los juegos olimpicos por los nueve libros de su historia, que se leyeron en aquel lucidísimo congreso. ¿Qué aliento no le infundiria al componer los

(1) Lib. 9. cap. 22.

primeros libros, el pensar que vendria tiempo en que toda la Grecia oiria y aplaudiria su trabajo? Y cuando alguna vez dormitase en tan larga obra, y se le cayese de la mano la fastidiosa lima, cansado de ocupacion tan molesta le despertaria el eco de los aplausos recibidos en aquellos juegos, y le infundiria nuevo espiritu, para volver con ardor a la fatiga de pulir y repulir su historia. Del mismo modo debemos á las solemnes juntas de los juegos públicos, la hermosura y propiedad de la elocucion de Isócrates, la suavidad y variedad de las narraciones de Erodoto, la elevacion de Pindaro, y la mayor perfeccion de la historia, de la oratoria y de la poesia.

Y no solo las letras se adelantaban por medio de tan loales establecimientos, sino que al mismo paso se perfeccionaban las artes liberales: y entre tanto que los poetas, oradores é historiadores hacian resonar sus composiciones en los oidos de toda la Grecia, los artistas como dice Caylus (1) esponian á los ojos de ella sus trabajos. Refiere Luciano (2) que habiendo presentado Esion un cuadro de las bodas de Alejandro con Rosana, complació de tal modo á Prosenides, presidente de aquellos juegos, que quiso honrarle dandole por esposa á su hija. El abate Resnel dice (3) que tambien en la musica, con motivo de los juegos pitios, se disputaban los griegos á porfia los premios ofrecidos á los tocadores de flauta, á los de cítara y á otros que cantaban versos acompañandose con este instrumento. Terpandro segun el testimonio de Plutarco solia, en semejantes certámenes, cantar sus versos y los de Homero, y lograr repetidas

---

(1) Acad. Insc. tom. 21.

(2) In Herod. sive Act.

(3) Acad. Inscr. tom. 13.

veces la victoria. De esta manera los juegos públicos de aquella nación, celebrados con tanta pompa, presentaban espacioso campo al ejercicio de todas las artes, que podían contribuir á la cultura de ingenio. La Grecia cuando bárbara y animal, no ofrecía otros espectáculos que los de la lucha y carrera, caballos y carros; pero la Grecia culta les añadió otros mas dignos de su delicado gusto y de su racionalidad, abriendo un campo verdaderamente glorioso á los nobles ciudadanos que quisiesen señalarse en la carrera de las letras y de la intelijencia ejercitando con primor las artes y las ciencias.

## CAPITULO 6. °

### TERCERA CAUSA.

#### *Premios y honores.*

Cuando la Grecia no hubiera hecho mas que proporcionar á los ingenios sublimes un teatro público donde pudiesen hacer ostentacion de su superioridad, habria al menos presentado un vasto campo y ofrecido un grande estímulo para cultivar las buenas letras: pero los sabios griegos adoptaron tambien otras medidas á fin de hacer aquellos juegos mas útiles al adelantamiento de las buenas artes, que deseaban promover.

Al principio, para despertar los ánimos todavia adormecidos, propusieron premios de tripodes, de copas de oro y otros semejantes muy propios para escitar y satisfacer los deseos de los concurrentes. Pero haciendose cada dia mas cultas las costumbres de la nacion, la gloria de quedar vencedor constituia el premio, y simples coronas de olivo, de pino, laurel y otras materias des-

preciables movieron la noble emulacion de los griegos, mas que los preciosos dones de ricos metales. Y despues, para que las coronas se repartiesen entre los mas dignos, y decidiese solo el mérito de las obras presentadas en aquellas juntas, y no las secretas negociaciones, la voz del pueblo ni las parcialidades, se escogian de todas las tribus jueces intelijentes y censores imparciales, que bajo juramento adjudicasen el premio á quien les pareciese que mas le merecia. La aficion del pueblo á los espectaculos, el respeto á los jueces superiores sentados para proferir la esperada sentencia, el deseo de la corona, el anhelo de la gloria en unos ánimos libres, todo servia de estímulo para que los escritores no desmayasen en la carrera de sus composiciones, ni jamas dejasen de la mano la lima para reducir las á mayor perfeccion.

Peró á mas de esto, los jueces segun puede inferirse de un pasaje de Luciano (1), no solo tenian facultad para coronar á los autores de mayor merito, sino que podian tambien castigar con pena de azotes á aquellos temerarios que se atrevian á entrar en tan respetable concurso sin los precisos requisitos. Providencia á la verdad muy util para el adelantamiento de las buenas artes, puesto que muchas veces vemos, que callan los doctos, por no poder sufrir las voces de los ignorantes que les acompañan, y que los canoros cisnes quieren mas bien enmudecer, que ver confundido su canto con el graznido de las cornejas. Sé muy bien que á pesar de todas estas precauciones, se veian alguna vez preferidos los Filemones á los Menandros, y honrados con la corona los que mas justamente hubieran merecido el

---

(1) *Adv. indoct.*

castigo. Pero los defectos de algunos particulares en la adjudicacion de los premios, no pueden perjudicar á la prudencia y á la sabiduria del establecimiento nacional. Y el deseo del premio, el respecto á los jueces, y el anhelo de obtener favorable sentencia ha estimulado mas á los ingenios superiores á perfeccionar sus trabajos que les ha retraido de hacerlo el temor de una injusta decision.

## CAPITULO 7.º

### CUARTA CAUSA.

#### *Aprecio de los poderosos.*

De tanto aparato, pompa y celebridad, como se usaba en las juntas publicas, resultaba á las letras una ventaja, que tal vez puede juzgarse por la mas importante, y era el grande aprecio que se hacia en toda la Grecia de las buenas letras y las ciencias, y la estimacion y respeto que se profesaba á todos los que las ejercian con felicidad. En efecto, vemos que Anacarsis, Scita pobre, no poseyendo mas caudales que un poco de filosofia, esto solo le bastó para que el rey Cresos le prefiriese á los magnates de Lidias, y que Esopo, aunque esclavo y de oscuro nacimiento, fué distinguido con la familiaridad de aquel soberano, y honrado por los atenienses erigiéndole una estatua. Este mismo rey de Lidia creyó no poder destinar mejor sus exorbitantes riquezas, que empleandolas en aquel tan magnifico banquete con que atrajo á su corte á los sabios mas célebres de toda la Grecia. Periandro, tirano de Corinto, no quiso ser tenido por menos honrador de las ciencias, é imitando la noble jenerosidad de Cresos, llamó por cartas circulares á todos los hombres sabios á su corte, donde se ce-

lebró aquel convite tan famoso, que describió Plutarco. Policrates, tirano de Samos, trató al poeta Anacreonte, no solo como confidente, sino como su íntimo privado. Pisistrato y su hijo Iparco dispensaban en Atenas con larga mano á los literatos, los honores que escaseaban á la primera nobleza. Geron, los Dionisios y otros reyes de Siracusa, poseidos de una cierta vanidad y soberbia, juzgandose superiores á los demas hombres, no respetaban ni á la dignidad, ni al nacimiento, sino solo á la literatura. ¿Qué cuadros y que estatuas no dedicaban las ciudades en honor de los ciudadanos, que se habian distinguido en cualquier ramo de las buenas letras ó de las ciencias? Ahora bien: siendo cierto como es el dicho tan celebrado de Julio, que las artes y las ciencias se alimentan de los honores, y que los hombres se aplican naturalmente con mayor esmero á los estudios que ven mas estimados, y abandonan los que son tenidos en poco: si las alabanzas y los honores ocupan mucho lugar en el corazon de todos, porque jeneralmente el hombre ama las riquezas, y como se verá mas adelante, las alabanzas y los honores son verdaderamente unas riquezas de mucho valor y estimacion ¿cuánto no habrán ocupado en los de aquellos que, como dice Horacio, no tenian otro anhelo que el de la gloria? Siendo hombres de una fantasia viva, de un corazon sensible y de un espíritu jeneroso, se veian casi violentados á cultivar aquellos estudios, que algún dia podian colmarlos de honores en presencia de toda la Grecia, y háceles dominar en los ánimos de los mayores potentados. La aplicacion, el cuidado, las vigiliias, los sudores, la meditacion y el estudio se abrazaban y cultivaban con gusto, por la segura esperanza de tan lisonjeras recompensas, y las artes y las ciencias se adelantaban corriendo presurosas hacia su perfeccion.

CAPITULO 8.º

QUINTA CAUSA.

*Teatro.*

El uso del teatro que empezó á introducirse entre los griegos, debió igualmente tener mucha parte en el adelantamiento de las letras, porque en un teatro bien arreglado puede contribuir á la cultura de una nación no menos que las escuelas mas florecientes, como que debe ser considerado como la primera escuela practica de las costumbres, cuando las otras no lo son sino teóricas. Por esta razon puede muy bien afirmarse, de tanto la literatura francesa al gran Corneille, como al portentoso Cartesio, pues las doctrinas de este servian solo para pocos filósofos y matemáticos, cuando Corneille se hacia maestro de todos.

Los doctos y el vulgo encuentran pasto para su entendimiento en un drama bien compuesto: y la finura de los conceptos, la delicadeza de las palabras, y el buen modo de pensar se vá estendiendo con esto, hasta que por fin llega á penetrar en lo posible hasta la última clase del pueblo. Cuando se comunica universalmente el buen gusto y las buenas ideas á toda una nacion, es muy fácil y regular que los ingenios sublimes hagan maravillosos progresos: un paso sobre sus compatriotas los eleva muchos grados sobre el resto de los hombres.

Sin duda por esta razon, y tambien por el estado adelantado en que se encuentra jeneralmente la Europa, es por lo que las naciones cultas que se hallan en ella se han esmerado los ultimos tiempos en reformar

algun tanto y establecer buenos teatros, formando de este modo otras tantas escuelas publicas para el pueblo, en las cuales mejor que en ningunas otras se puede cumplir el precepto de Horacio de juntar lo util con lo deleitable. Pero es preciso al propio tiempo no incurrir en una manifiesta y vergonzosa contradiccion y suponer que el adelanto de las ideas y del buen gusto aumenta las necesidades, como queda demostrado; y que estas necesidades, ó deben ser satisfechas cuando son justas y racionales, ó que en otro caso han de producir por necesidad sus efectos naturales.

Los griegos, y singularmente los atenienses, procuraron juntar lo util con lo deleitable. El teatro de Atenas estaba al cuidado de los principales majistrados y el pueblo llegó á interesarse tanto en las representaciones teatrales, que al oír la *toma de Mileto* de Frinico se anegó en lagrimas, y por la representacion de las *Eumenides* de Esquilo y de la *Andromeda* de Euripides, creyó verse sujeta á enfermedades y á las mayores desgracias: pasando tan adelante en esta parte el empeño de los atenienses, que merecieron la acusacion de Justino (1), porque espendian las rentas publicas en poetas, en actores, en teatros y en diversiones cómicas asistiendo con mas frecuencia á los teatros que á los ejércitos.

Pero si esta pasion pudo tal vez por efecto de exceso, producir algun perjuicio al estado politico de Atenas, tambien es cierto que acarreó grandes ventajas á su literatura, puesto que habiendo sido los atenienses de los ultimos pueblos de la Grecia que abrazaron las letras, se hicieron en poco tiempo tan superiores á los demas griegos, quanto se distinguian estos de

(1) Lib. VI.

las otras naciones. Y he aqui cuantas causas se juntaron felizmente para contribuir al adelantamiento de la literatura griega. La bondad del clima y situacion de la Grecia; la forma de su gobierno; las concurrencias públicas; las fiestas y los certámenes literarios; los premios y honores concedidos á las letras; la proteccion de los poderosos; la regularidad de las diversiones teatrales; todo contribuyó á la cultura de aquella nacion afortunada.

## CAPITULO 9. °

### SESTA CAUSA.

#### *Publicidad de los estudios.*

A las causas manifestadas en los capítulos anteriores, que pueden considerarse como auxilios estrinsecos, para el fomento de la literatura y de los injenios pueden añadirse otros nacidos de la misma naturaleza de los estudios de los griegos, diferentes de los de otras naciones cuyo cotejo los hará conocer con claridad.

En primer lugar vemos, que en Asia y en Egipto, eran los brachmanes y los sacerdotes los únicos depositarios de la filosofía y de toda la sabiduria de sus compatriotas. Oscuros velos de misterios incomprensibles ocultaban á los ojos del pueblo los superficiales conocimientos, que las pocas personas que los poseian procuraban se tubiesen por profundos. Las ciencias, cualesquiera que fuesen, eran hereditarias en las familias, pasando de padres á hijos como un sagrado deposito. Los hijos se creian bastante doctos solo con entender las opiniones de sus padres; y el penetrar el

culto sentido de sus enigmáticas espresiones , era el último grado de erudicion á que podia aspirar la curiosidad mas injeniosa; de suerte que pensar en acrecentar el fondo de los conocimientos heredados , lejos de merecer elojios , se hubiera tenido por un sacrilego atrevimiento digno de reprehension y tal vez de castigo. La oscuridad y el misterio nacen de la ignorancia, y no producen mas que altivez, desidia y errores, enemigos mortales de la verdadera sabiduria. Las ciencias cubiertas de tantos velos entre estas naciones ¿que pasos podian dar hacia la perfeccion? Ninguno.

Los griegos al contrario, lejos de sujetar las ciencias á una clase de personas, á todos dejaban la libertad de cultivarlas. El campo de las letras estaba abierto para todos. Un carpintero se hacia filósofo al tiempo mismo que el hijo de un alfarero poeta, y los talentos y el jenio tenian sueltas las riendas para correr por el camino que mas les acomodase. ¡Cuántos Arquimedes y cuantos Ipparcos, que perdian las ciencias en Asia y en Ejipto, se criaban en Grecia á la sombra de la amable y dulce libertad!

Los derechos esclusivos son siempre duros y perjudiciales, pero en el imperio intelectual son tiránicos y ruinosos, y no pueden introducirse sin daños irreparables. Las artes, patentes á todos en Grecia, no sufrían el velo de los misterios, y los doctos griegos que las habian aprendido, en vez de ocultarlas al pueblo, hacían vanidad de enseñarlas. En los pórticos y en las plazas se oían lecciones públicas, y en todas las ciudades habia no una, sino muchas escuelas famosas. El pueblo culto é instruido, no queria tributar su veneracion á enigmas que no entendia: amaba la verdad y la belleza en las artes y en las ciencias, y respetaba á los que mejor sabian presentárselas.

De aquí nacia que los griegos estudiosos, poseidos del amor á la gloria y del deseo de hacerse con la verdad no se satisfaciesen con aprender el sentido de los oscuros símbolos y de las palabras confusas, sino que corriesen en busca de la verdadera sabiduría, y procurasen hacer progresos en las artes y en las ciencias.

Los emperadores Adriano y M. Aurelio, y posteriormente Carlo Magno y sus sucesores no pudieron hacer que se restableciesen las letras decaydas, por mas que concedieron premios y honores, que procuraron diferentes estímulos, y que aplicaron todo su imperial poder á tan loable fin. Despues veremos las causas que retardaron los progresos de las ciencias en tiempo de Carlo Magno: por ahora solo digo, que la oscuridad de la doctrina que profesaban los filosofos de Adriano, los teólogos de Carlo Magno y otros posteriores; y los misterios platónicos y las tinieblas peripatéticas produjeron por necesidad su efecto, que fue cerrar el camino á la verdad.

## CAPITULO 10.

### SEPTIMA CAUSA.

#### *Union de las ciencias con las buenas letras.*

Tubo tambien la literatura griega otra ventaja sobre la de las demas naciones, y fue la de haber unido las buenas letras con las ciencias, lo que no supieron hacer ni los orientales, ni los escolásticos.

Los estudios útiles se enlazan entre sí, y manteniéndose unidos con un vínculo muy estrecho, no pueden conservarse si no se sostienen mutuamente. Ademas, la razon depende del socorro de la ma-

jinativa mas de lo que comunmente se cree, y si los filósofos quieren hacer progresos, es preciso que cediendo de su natural severidad, admitan á su lado á los poetas. Cuando la imaginacion duerme, la razon no puede hacer mas que soñar, y cuando no se aprecian las buenas letras, las ciencias se ven ocupadas en vanos fantasmas y en fútiles impertinencias.

CAPITULO 11.

OCTAVA CAUSA.

*Orijinalidad.*

Cotejando ahora los progresos de la literatura griega con los que ha hecho la moderna en tiempos mas ilustrados y cultos, encontraremos una notable ventaja en la orijinalidad, digámoslo asi, de los estudios griegos, los cuales siendo por la mayor parte inventores de las buenas artes, no tubieron necesidad de auxilios forasteros.

Si reflexionamos un poco sobre nuestra educacion, veremos que toda ella se reduce á hacernos conocer el mérito de los buenos ejemplares; y á formarnos imitadores hábiles de los modelos antiguos. De este modo se nos pone en una dependencia servil ó esclava de las ideas y de los modos de los antiguos, y abandonamos enteramente la naturaleza que es donde debe estudiarse orijinalmente el gran libro que tenemos que conocer.

Se consumen los primeros años de nuestros estudios en aprender lenguas estranjeras, y en ir tras molestas investigaciones de recóndita, y á veces inútil erudicion. La memoria es casi la única potencia que

se cultiva en la educacion juvenil y por desgracia se emplea en adquirir ideas que no se entienden, y en estudios áridos y secos: la razon y la imaginacion estan ociosas, y se tienen como reservadas para la edad mas madura.

Por otra parte: nos dedicamos á estudios de naturaleza entre si muy diferente, sin que hasta ahora se los haya dado el orden y método que conviene y que deben guardar para que se pueda progresar en ellos. Lenguas muertas y aun lenguas vivas, pero de naciones extranjeras y diversas; antigüedad de los tiempos remotos y medios; mitolojia é historia; noticia de libros antiguos y modernos; artes de gramática, retórica y poesia; ciencias naturales y divinas, eclesiásticas y profanas; y tanta variedad de materias, de ideas, de palabras y de opiniones en la mayor parte diversas y encontradas, no solo nos ocupan demasiado, sino que nos hacen vagar é ir errantes, sin saber por cuales decidirnos, y de consiguiente sin poder fijarnos con seguridad en parte alguna. Todo esto prueba la necesidad que los modernos tienen de correjir su método de estudios.

Entre los griegos no se conocian tantos estudios, y por lo mismo su atencion se dividia entre pocos objetos. El estudio de las lenguas estaba reducido á pulir mas y mas la nativa, y á saber usar de sus riquezas; y en vez de consumir el tiempo y emplear el trabajo en adquirir palabras desconocidas que de nada sirven cuando las ideas espresadas con ellas se encuentran como deben encontrarse en la lengua nativa, se aplicaban unicamente á imprimir bien las cosas en el entendimiento, á hallar las imajenes que las espresasen con mayor viveza, y á descubrirlas en la naturaleza como ellas son en si. No eran aun muchos los libros que debian leerse

para parecer eruditos, y el tiempo que nosotros malgastamos tan liberalmente en el estudio de preceptos que no contienen por lo jeneral sino errores, ellos le empleaban en el estudio de la naturaleza y en llegar á conocerla hasta donde les era posible en aquellos tiempos. Homero para describir una borrasca cantaba lo que veía en el mar Ejeo; y Apeles pintaba una Venus trasladando á la tabla las delicadas facciones de la gentil Laide, que tenia presente. Las grutas y las olas de la mar eran las escuelas del arte retórico del gran Demóstenes. De este modo no fatigandose mucho la memoria, obraba la imaginacion con mas vigor: la mente, no distrayendose con la variedad de las indagaciones, se empleaba toda en el objeto que se proponia; no ocupandose con exceso en la lectura, dejaban mas lugar á la reflexion; y estudiando la naturaleza en si misma antes que en los libros, podian sacar mas vivas sus formas, y mas parecidas las imágenes.

Para corroborar esta opinion será muy del caso observar, la decadencia del buen gusto de los mismos griegos, quienes empezaron á verse privados de obras excelentes, quando conocieron con exceso los preceptos del arte, quando se entregaron enteramente á una imitacion servil de los modelos que no eran la naturaleza, y quando desearon parecer eruditos. Isócrates quiso tener una escuela para enseñar el arte oratoria, que no podía ejercer en el foro: y puntualmente sus discipulos debilitaron y corrompieron la verdadera elocuencia, por querer ser sobrado metódicos y exactos en la oracion. «Añade, dice Longino (1) hablando de un rasgo fuerte y vehemente

del gran Demóstenes, añade por gusto á este pasaje las trabas de las conjunciones, como lo acostumbran los discipulos de Isócrates; y al punto conocerás que aquel ímpetu rápido y vehemente que conmueve los afectos del ánimo, si le debilitas con las conjunciones, quedará sin fuerza y estinguido.» Lo que manifiesta que aun en sentir de Lonjino, la escuela de Isócrates, con el estudio y el arte, debilitaba el vigor de la naturaleza y enervaba la fuerza de la elocuencia. ¿Y quien no sabe que faltaron poetas y oradores en el punto mismo que Aristóteles escribió el arte retórica y poética con tanto ingenio y doctrina?

El haber de aprender las reglas del arte, el recibir preceptos, el estar sujeto á las leyes que otro quiere imponer, parece lleva consigo un cierto espíritu de esclavitud, incompatible con las ideas jenerosas y pensamientos sublimes, que son los que exigen las obras maestras de las buenas artes y las ciencias. Winkelmann atribuye la decadencia del arte á haberse introducido entre los griegos la imitacion, porque esta, dice (1), limita y deprime la imaginativa: cuando no se puede superar á Praxiteles y á Apeles, tampoco se logra igualarlos: el imitador siempre queda inferior al orijinal.»

Sin embargo de esto, en mi concepto debe evitarse llevar las cosas hasta el estremo. Tanto el abandonar los hombres enteramente á la orijinalidad privandolos de los ausilios que pueden recibir del arte, como el pretender sujetarlos á una imitacion esclava y nacida de reglas y principios presentados con sobrada nimiedad, es igualmente peligroso y produce mas males que bienes. En esta materia es preciso caminar bajo el princi-

(1) Tom. III. Lib. VIII Cap. III.

pio evidente de que los entendimientos son desiguales en fuerzas. Como que son puramente una forma, y esta es resultado de la mejor ó peor organizacion, de la mayor ó menor finura de los sentidos de una buena ó mala educacion, y otras causas, siendo todo este conjunto diferente en los hombres, es preciso que su entendimiento sea desigual. De este modo es forzoso confesarlo y sostenerlo contra la opinion de Helvecio cuya doctrina me parece erronea en este punto.

Si los entendimientos son desiguales, y si las artes y las ciencias no son otra cosa que, la imitacion, ó la descripcion de la naturaleza, es bien claro que el arte que guia y sirve de auxilio al entendimiento, aun no formado, es no solo bueno sino necesario hasta cierto grado. Como que el arte está sujeto á reglas y principios ciertos y verdaderos que deben observarse en toda obra para que resulte bien hecha, cuanto mas facil y sencillos sean los principios y cuanto mas los poseámos, mayores utilidades y ventajas lograremos en conocerlos, que en ignorarlos. La dificultad y el mal están en que aquellas reglas y principios que deben ser y son naturalmente tan fáciles y sencillos, como ciertos y verdaderos, no se aglomeren por su multitud en términos que en lugar de guiar el entendimiento le confundan mas, y en lugar de producirnos bien nos causen mas mal; ó que en lugar de ser ciertos y verdaderos no sean falsos ó erroneos, pues en este caso en lugar de servirnos de auxilio para sostener un peso, formarán otro doble y mas insoportable que no pudiéndole mantener nos derribará en tierra por necesidad, que es lo que ordinariamente sucede.

Asi pues la orijinalidad hasta cierto grado es una cualidad sobresaliente que realza muchísimo el mérito de una obra y que manifiesta haber injenio en el au-

tor, pero no debe faltar el arte, porque este le hay en la naturaleza, que es el modelo orijinal que debemos imitar. Y del mismo modo el arte es no solo bueno sino necesario hasta cierto grado y para servir de auxilio á toda clase de entendimientos en jeneral, pero no por eso el que se encuentre despues con fuerzas para poder remontarse ha de vivir esclavo de él, sino que por el contrario debe separarle á un lado y estudiando solo en la naturaleza elevarse hasta donde le sea dado, y obrar orijinalmente conforme á los modelos perfectos que esta sabia maestra nos presta. Baste por ahora de esta indagación curiosa: mas adelante veremos, que si los antiguos poseyeron la cualidad de la orijinalidad, en jeneral, faltaron al arte: y que los modernos han guardado y poseido mas el arte, pero faltan en ellos, por lo jeneral, la orijinalidad. Mas ya es tiempo de levantar la mano de esta pintura para pasar á bosquejar un pequeño cuadro de la literatura romana, dejando entre tanto que los sabios, como pintores mas hábiles, ofrezcan á la erudita curiosidad de los venideros un retrato acabado y perfecto de la griega.

## Título VII.

### LITERATURA ROMANA.

#### ARTICULO 1.º

#### *Orijen de la literatura romana.*

Habia ya muchos siglos que los griegos cultivaban toda especie de ciencias y los romanos aun no habian pensado en ellas. Ocupados en continuas guerras por espacio de cinco siglos, no aspiraban á otra cosa que á la gloria de las armas, y á estender mas y mas su dominio en las provincias circunvecinas, sin cuidarse de la cultura de las ciencias, ni de los honores literarios; siendo más grato á sus oídos el sonido de la trompa militar, que los suaves acéntos de la cítara de Apolo.

Por fin al concluirse el siglo V, entrando las victoriosas armas de Roma, en la Grecia Magna y en la Scitia, comenzaron los romanos á abrir los ojos, y á volver en sí del vergonzoso sueño que les habia oprimido por tanto tiempo. El trato que empezaron á tener con los griegos, el placer que recibian de su poesía, el contento que esperimentaban en sus teatros y la admiración que les causaba su universal sabiduría, despertó en los romanos el gusto de la literatura que hasta entonces no habian conocido.

Livio Andronico, Nevio, Ennio y otros griegos transferidos á Roma, fueron los primeros que encendieron en el corazon de los romanos el amor á las letras. Los mismos dieron al teatro algunas piezas dramáticas

rústicas y desaliñadas. Livio compuso además una obra en verso, que mejor puede llamarse historia que un poema, de la primer guerra púnica, y Ennio los anales de las empresas mas memorables de los romanos. Pero ni Livio ni Ennio pudieron obtener la gloria de poetas épicos, ni las composiciones teatrales de aquellos primeros poetas, las juzgaron los romanos dignas de ser leídas en los tiempos felices de su literatura.

## CAPITULO 2o.

### *Poesía y poetas.*

Plauto y Terencio fueron los primeros que merecieron el aprecio de los romanos cultos, y los únicos cómicos que en tiempos posteriores se oyeron en el teatro. Desde estos puede decirse empieza para nosotros la literatura romana, puesto que sus obras son las primeras que se han conservado hasta nuestros tiempos, y que han contribuido al estado actual de las letras.

Cerca de un siglo antes de la era cristiana floreció Lucrecio autor de un poema didascálico, con el cual pudo ya Roma empezar á competir con su maestra la Grecia. Por aquel tiempo enriqueció Lucilio la poesía con la sátira, género no conocido de los griegos, y que despues adquirió mucho honor en Roma por las obras de Horacio, Persio y Juvenal. Horacio es el lírico de los romanos, y en la carta á los Pisones, en la de Augusto y en varias otras se ha hecho maestro de los romanos, y de toda la posteridad en lo que toca al buen gusto de escribir.

La corona de la poesía elejiaca estaba dividida entre Propercio y Tibulo: y además de estos floreció en Roma Catulo, Gallo y Ovidio, que tambien siguieron el

mismo jénero de composicion. Catulo se adquirió asi mismo gran nombre, por los epigramas de varios metros, en los cuales, bien que con diferente gusto, le disputó la palma el español Marcial. Ovidio ilustró otras muchas especies de poesia. Sus *Heroidas*, los *Metamorfoseos*, los *Fastos*, los *Amores*, los libros que escribió de este arte y de su remedio, hacen á Ovidio un poeta orijinal, que compensa bien algunos defectos con las muchas bellezas de que se vé ricamente adornado.

Pero el poeta que ha dado mas honor á la literatura romana es el mantuano Virjilio, que liberalmente favorecido de las musas, se dedicó á ilustrar la poesia bucólica, la didascálica y la épica: y en todos tres lo consiguió con maravillosa felicidad.

La tragedia no tubo entre los romanos suerte muy ventajosa. El *Tieste* de Vario, y la *Medea* de Ovidio son las únicas tragedias alabadas por Quintiliano: y aunque los romanos gustaban escesivamente de los divertimientos teatrales, nunca tubieron tragedias que mereciesen los inmensos gastos que costaban las decoraciones. El único monumento del teatro trájico de Roma, son las diez tragedias que nos han quedado bajo el nombre de Séneca. Pero ¡cuan inferiores son estas á tantos modelos, que en otros jéneros de poesia nos han dejado los romanos!

### CAPITULO 3.º

#### *Elocuencia y oradores*

La elocuencia romana no puede vanagloriarse de tener tantos hombres famosos como la poesia. Antonio, Craso, Ortensio, Cesar y algunos otros se ven muy ala-

bados en los escritos de Ciceron : pero ¿que monumentos tenemos para juzgar de su facundia?

Orador cumplido y perfecto : orador que puede él solo competir con los celebrados griegos orador, que haya podido servir de modelo á los posteriores no hay otro que el incomparable Tulio Ciceron, el cual tubo tambien el singular mérito de estenderse por todos los ramos de la elocuencia con la misma felicidad, igualando en la oratoria á Demóstenes, en la filosofía ó didascálica á Platon, y superando mucho en la epistolar á todos los griegos mas cultos.

Despues de Ciceron quedó oscurecida la elocuencia entre los romanos, ó por mejor decir murió con él, bien que no hay que estrañararlo : porque se hicieron sentir luego todas las vejaciones y opresion del poder mas arbitrario. Por algun tiempo se conservaron algunas de aquellas artes que no tienen conexion tan íntima con la libertad. Pero no podia hallarse ya aquella elocuencia varonil, que reinaba antes en el senado, y en los negocios públicos. El lujo, la afeminacion y la lisonja lo corrompieron todo. El foro donde se trataban antes los negocios del mayor interés, quedò desierto : y el público no se interesaba ya en las causas particulares.

Por último la elocuencia acabó de viciarse en las escuelas de los declamadores. En Sénecase comenzó á dejarse ver esta manera viciosa : y tambien se observa en el famoso panejirico á Trajano de Plinio el joven, último esfuerzo de la oratoria romana.

#### CAPITULO 4. °

#### *Historia é Historiadores.*

La historia ha tenido mas secuaces entre los ro-  
Tomo I.

manos, cuyos gloriosos hechos llamaban la atención de los grandes ingenios, para encomendarlos dignamente á la posteridad.

Tito Livio solo bastaría para hacer inmortal la gloria de la historia romana, pues nadie le ha llevado ventajas en el arte de la narracion. Pero antes que él habian florecido Salustio y Cesar con no menos aplauso por su estilo histórico: Cornelio Nepote se habia hecho ya famoso con sus elegantes vidas: y despues de los tiempos de Tito Livio no se adquirió menor nombre en lo historia el político Tácito.

A más de todos los dichos se han hecho inmortales en diferentes jéneros de historia Floro, Quinto Curcio, Suetonio, Justino y otros muchos. Valerio Máximo quiso seguir una manera nueva de historia: y Pomponio Mela se dedicó á tratar dignamente la jeografía.

#### CAPITULO 5. °

##### *Filología y filólogos.*

No fué desconocida entre los romanos la erudicion filológica puesto que Varron, Aulo Julio, Plinio el joven, Quintiliano, Boezio, Macrobio y algunos otros escritores semejantes, pueden formar una clase de filólogos entre los romanos.

La sátira de Petronio Arviro, mezclada de prosa y verso, pertenece á una especie de composiciones llamada por Varron sátira menipea, la cual fué bosquejada por el griego Menipo, formada por Varron, y adornada por Petronio, y puede decirse que unicamente la conocieron los romanos, bajo cuyo modelo ha sido renovada en Francia en los últimos tiempos de la moderna literatura. Sevio, Asconio Pedito, Daono-

nato y otros hacen ver que los estudios gramaticales no solamente los cultivaban los romanos en los tiempos anteriores á Suetonio, que escribió la vida de muchos gramáticos, sino tambien despues.

Y asi en todas las clases que pertenecen á las buenas letras, pueden los romanos lisonjearse de tener hombres ilustres, y hacer ostentación de los escelentes frutos, que produjo su terreno. Pero aquellas partes que constituyen la mas sólida literatura, todos aquellos ramos que pertenecen á las ciencias, no pueden gloriarse de estar adornados con muchos nombres romanos.

## CAPITULO 6. °

### *Ciencias y científicos.*

El decoro romano, la profunda política y el recto modo de pensar de aquella noble nación, parecerian mas adaptables á los estudios sérios, y á la sublimidad de las ciencias, que á la belleza y á la amenidad de las buenas letras. Y asi causa admiracion el ver tan abandonadas las ciencias, quanto cultivadas con ardor las buenas letras.

Los estudios de la jeometria y jeneralmente de las matemáticas, apenas llegaron á gustarlos aquellos agudos y sublimes ingenios, que tan justamente sabian pensar en otras materias. Sin embargo Ciceron nos alaba un Sexto Pompeyo, el cual habia empleado su excelente ingenio en la perfecta intelijencia de la jeometria y de la filosofia estoica (1) y un C. Gallo que deleintan-

---

(1) *Declar. or. 47.*

dose, con las observaciones astronómicas llegó á saber pronosticar los eclipses (1).

Varrón adornado de una erudición universal dió honrosa acogida á las matemáticas: pero sobre todos merece especial memoria el gran Julio Cesar. Este portentoso injénio unia como por entretenimiento á su singular ciencia de gobernar los ejércitos y la república, el estudio de toda clase de literatura. El merito inestimable de sus comentarios, escritos con tanta presteza y facilidad, como refiere Hircio (2) testigo ocular, puede manifestarnos cuan eminente fuese en todas sus demas obras poeticas, gramaticales, oratorias, politicas y de todas especies, igualmente aplaudidas que celebradas por los antiguos. Y pasando particularmente á su pericia en las ciencias, el puente que hizo construir sobre el Rhin, y las máquinas militares que inventó, son otras tantas pruebas de su intelijencia en la mecánica. Su habilidad en la astronomia la acreditan los eruditos libros que dejó escritos, y de que hace memoria Plinio y Macrobio: y sobre todo la reforma del calendario romano, y el nombre de *Juliano* dado al año solar regulado por el mismo Julio Cesar, bastan para hacer inmortal su fama, y eterna la memoria de la astronomia romana.

Julio Frontino y Vitrubio aunque no dedicaron su estudio á las especulaciones matemáticas, trataron en sus escritos materias pertenecientes á esta ciencia, y dieron tales muestras de la geometría romana, que merecieron se empeñase Poleni en ilustrarlos.

La filosofía que se conocia en Roma era toda griega y aun de esta se hacia poco aprecio. Un tal Sextio, filo-

---

(1) De Sen.

(2) Pref. ad lib. VIII. 13 el Gall.

sofo alabado por Séneca y otros, quiso constituirse autor y cabeza de una secta filosófica; pero no supo hacer mas que una mezcla del sistema pitagórico y del estóico que no logró la suerte de tener muchos secuaces. Caton, Bruto, Varron y otros estudiaban los filosofos griegos, y se deleitaban examinando sus varias y muchas veces opuestas sentencias.

Ciceron, filósofo mas noble de los romanos, y el primero que redujo la filosofía á hablar su lengua, se aplicaba á las cuestiones filosoficas de los griegos, como á un descanso y al mismo tiempo auxilio de sus fatigas oratorias.

Lucrecio, poeta filosofo, no hizo otra cosa que buscar en la filosofía de Espicuro materia para su numen poético.

Séneca y Plinio pueden llamarse los unicos que entre los escritores romanos deben ponerse entre los fastos de la filosofía. Es cierto que Séneca era secuaz de la doctrina estóica; pero la sublimidad de las sentencias, la novedad de los pensamientos y el orden de las materias, son frutos del ingenio del filosofo cordovés. Las sutilezas inutiles y las cuestiones vanas que se encuentran entre la gravedad y solidez de sus tratados morales, proceden de la secta griega que profesaba. Sus cuestiones naturales son el unico monumento que nos manifesta no haber sido la fisica un campo desconocido de los romanos.

La historia natural de Plinio es un precioso tesoro de toda especie de erudicion, pero enriqueció particularmente con ella la filosofía natural de noticias no vulgares y de curiosidades importantes.

La medicina al principio era en Roma no solo despreciada sino aborrecida; y aun despues, cuando Asclepiades hizo que empezase á ser mirada sin aversion,

eran griegos todos los que la practicaban, desdenándose los romanos de ejercer tal profesion.

Celso es el único escritor latino que se dedicó á ilustrar con sus escritos las cosas médicas; pero tampoco sabemos que ejerciese la medicina, queriendo muchos que Celso, como hombre erudito y de ciencia universal, haya escrito de la medicina del mismo modo que lo hizo de la agricultura, del arte militar y de casi todas las otras ciencias puesto que con vasto ingenio é incesante estudio, quiso comunicar á todas ellas las gracias de su latinidad.

## CAPITULO 7.º

### *Jurisprudencia y jurisperitos.*

La jurisprudencia es la única facultad que propiamente puede llamarse la ciencia de los romanos: por esta razon, y tambien por el grande influjo que ha tenido la jurisprudencia romana en toda Europa hasta nuestros dias hablaré de este ramo de literatura en capítulo separado.

La jurisprudencia mereció tan singular aprecio entre los romanos, que los nobles y las familias mas principales la ejercian públicamente: y en Roma el estudio legal se atrevia á competir con el arte militar y con la oratoria.

Sesto Papirio debió ser jurisconsulto en los primeros tiempos de Roma, pues juntó un código de leyes reales, conocido por nosotros bajo el nombre de *Papiriano*, el cual fué comentado por un tal *Graciano Flaco*.

Pero el estudio de las leyes, la jurisprudencia interpretativa y consultiva, en una palabra la ver-

dadera profesion legal tubo principio en los tiempos de la república, cuando los doctos y prudentes romanos se dedicaron á hacer comentarios y glosas á las leyes, y á dar consejos y respuestas á los clientes que las solicitaban.

Un estudio privado y una madura y atenta reflexion sobre las mismas leyes formaban los primeros jurisconsultos y les hacian oráculos de la república. Pero observando despues cuan estimada era de todos esta ciencia, y cuanta fama, honores, riquezas y toda especie de ventajas producía su estudio, se pensó en hacerle mas facil y cómodo para cualquiera que quisiese abrazarle, y Tiberio Coruncano tubo abierta escuela pública desde principios del siglo v de Roma.

¿Qué elogios tan magníficos no dán Tulio y Tito Livio á la ciencia legal de Caton y el Censor? M. Caton su hijo, M. Junio y Publio Mucio se citan tambien como profesores de esta facultad.

¿Quién ignora el gran elogio que Ciceron hace (1) de Quinto Mucio Scévola, como de un hombre el mas erudito en la doctrina del derecho civil, de mas agudo ingenio de estilo mas limado y sutil, y en una palabra el mas elocuente entre los jurisconsultos, y el mas jurisconsulto entre los elocuentes: *jurisperitorum eloquentissimus, eloquentium jurisperitissimus*? El mérito de Mucio Scévola acerca de la jurisprudencia no se redujo á sus decisiones, á sus consejos y á las escelentes obras que dió á luz; vivió aun despues de su muerte en sus dignos discipulos, que dieron nuevo esplendor á aquella ciencia.

De la escuela de Mucio Scévola salieron Aquileo

---

(De Or. i l.)

Gallo, Lucilio Balbo, Sesto Papirio, Gayo Juvencio y otros nobles jurisconsultos. Pero sobre todos merece particularmente un lugar distinguido y honroso Servio Sulpicio, no solo por haber aplicado su ingenio y erudicion al estudio de las leyes, sino tambien por haberle unido la equidad, buen juicio y estudio filosófico, que es lo que principalmente se requiere para aquel: y asi no confundia unas leyes con otras, sino que dividia toda la materia en sus partes, esplicaba las cosas oscuras con claras y patentes razones, distinguia lo cierto de lo dudoso, lo verdadero de lo falso y en suma ilustraba con igual arte y gracia lo que antes se aprendia confusamente.

Pero por mas que en los felices tiempos de la república ennobleciesen é ilustrasen tantos hombres de mérito la jurisprudencia romana, no pudo llegar á aquel grado de esplendor y de lustre á que fué elevada bajo el gobierno de los emperadores. En el imperio de Augusto dos campeones ilustres, llamados por Tácito dos ornamentos de la paz, Antistio La-beon y Atteyo Capiton, siendo entrambos jurisconsultos de singular fama, y de diverso parecer respecto de la intelijencia de las leyes, formaron dos sectas cada una de las cuales contaba entre sus secuaces muchos esclarecidos juristas: y adquiriendo por ellas la jurisprudencia nuevas luces, fué aumentando siempre su fuerzas y vigor.

Asi es como la decadencia universal de las letras en Roma, fué esta ciencia la única que sostuvo la dignidad romana; y los grandes hombres que florecieron en los tiempos posteriores Papiniano, Ulpiano, Modestino y otros semejantes no solo aumentaron el esplendor de la ciencia legal con sus escritos sùtiles y juiciosos, sino que fueron los únicos que conservaron

la pureza y hermosura de la lengua y la precision, perfeccion y nobleza de estilo de los felices tiempos de Roma.

Al estudio del derecho civil debe juntarse el del pontificio en el que fueron sumamente versados los romanos. Antistio Labeon y Atteyo Capiton escribieron muchos libros sobre este derecho. Tácito (1) alaba á Coceyo Nerva; como hombre erudito en las leyes divinas y humanas. Y jeneralmente el derecho Pontificio era cultivado por los romanos casi del mismo modo que el civil, y estendia gloriosamente los confines de la jurisprudencia romana.

### Título 3.º

#### PARALELO DE LA LITERATURA GRIEGA CON LA ROMANA.

#### CAPITULO 1.º

*Insubsistencia de dos épocas, una en la literatura griega, y otra en la romana.*

Muchos sabios han creído digno de notar como un fenómeno bien particular, que á un mismo tiempo ha aparecido un gran número de escritores y de artistas jeneralmente célebres, mientras que en otras épocas apenas se ha contado alguno. Los que opinan de esta manera distinguen cuatro de estas afortunadas épocas:

---

(1) Anno IV.

primera la de los griegos que alcanza hasta Alejandro: segunda la de los romanos desde Julio Cesar hasta Augusto: tercera la de la restauracion de las letras, bajo los papas Julio II y Leon X: y la cuarta la de Luis XIV.

Otros creen que no hay motivo para hacer esta distincion y por lo mismo la deshechan enteramente. El abate Andres es uno de los que piensan de este modo respecto de las dos primeras epocas. Sus razones son de bastante peso: por tanto voy á presentarlas en este capítulo y los lectores se decidirán por la opinion que les pareciese mas fundada.

Para conocer mejor, dice el abate Andres, el merito de la literatura griega y el de la romana, convendrá cotejar una con otra. Pero ante todas cosas pienso que los escritores de asuntos literarios señalan con poca razon dos epocas en la literatura antigua, una en Grecia por los tiempos dichosos de Alejandro, y otra en Roma en el celebrado siglo Augusto. Como si las letras griegas con la division del reino de Alejandro hubieran sido tambien disipadas y destruidas, y con el estermínio del imperio de los griegos hubiese venido á tierra su literatura, y levantádose despues sobre sus ruinas la romana.

Bien al contrario vemos que entre los griegos florecieron las letras muchos siglos despues de Alejandro: que al tiempo mismo que los conquistadores del universo las llevaban en triunfo en la capital del mundo, era preciso que los literatos romanos bajasen la cabeza delante de los griegos, y los reconociesen modestamente por maestros: y que aun despues de estar en Roma amortiguada y casi estinguida la doctrina, se mantenía con honor en Grecia.

Es cierto que los mejores poetas, oradores y es-

critores mas excelentes deben referirse á aquellos tiempos que precedieron á la ruina del imperio griego : pero tambien lo es que Euclides , Archimedes y Eratostenes, que Zenon , Epicuro y Carneade; que jeneralmente la filosofia y las matemáticas , partes las mas nobles de las ciencias ; que la escuela de Alejandria , fecunda madre de hombres ilustres; y que lo mas acendrado de la literatura siciliana , todo es fruto de los tiempos posteriores.

Que Menandro y todos los cómicos de la nueva comedia; Teocrito y todos los poetas bucólicos; Calímaco y aquellos siete que se llaman *Pleyade griega*, y otros muchos poetas igualmente famosos no alcanzaron los felices tiempos de Alejandro.

Que Polibio , Diodoro de Sicilia , Dionisio de Halicarnaso , Dió Cassio y otros historiadores celebrados, son de tiempos aun mas bajos. Y que Plutarco , Luciano , Atheneo , Longino y otros infinitos griegos posteriores son leidos en nuestros dias con placer y admiracion; y eran oidos y respetados de los griegos y romanos, cuando Roma apenas podia ver algun vestigio de su antigua literatura.

No solo se conservó por mucho mas tiempo entre los griegos que entre los romanos el estudio de las ciencias serias , tan cultivado por aquellos como olvidado de estos , sino tambien el gusto de las buenas letras y las gracias del estilo ; porque habiéndose sujetado los romanos mas tarde á la fatiga de la lima , sacudieron mas pronto el yugo, y abandonaron sus plumas á un estilo bárbaro é inculto.

CAPITULO 2. °

CONTINUACION DE LO MISMO.

*Literatura romana del todo griega.*

A mas de lo espuesto, continúa el abate Andres, me parece vana por otro motivo la distincion que se hace de las dos epocas de la literatura antigua, puesto que siempre que se examine con cuidado la romana, se verá facilmente que no se distingue de la griega mas que en el lenguaje.

La poesia estaba sujeta en ambas á las mismas leyes, y una y otra tenian las mismas medidas. La elocuencia romana no podia salir de los terminos que habia señalado la griega. Tulio y Virjilio estudiaban en Roma los mismos modelos, que en Grecia se proponian imitar Apolonio, Rodio y Dion Crisostomo. Griegos eran los ejemplares que Horacio encargaba á los romanos registrasen noche y dia para aprender el buen gusto. Griegos los maestros que enseñaban en Roma las buenas letras y las ciencias. Griegas las artes y la disciplina de que estaba llena Italia. En suma, griega era toda la literatura romana, y no podia formar por si una familia, que debiese tomar nombre distinto del de su madre la griega.

No tenia Roma aquellos establecimientos publicos, aquellas escuelas, aquellas academias, aquellas universidades literarias, que eran tan frecuentes en Alejandria, en Rodas, en Atenas y en todas las ciudades y colonias de los griegos. Los romanos que querian hacer progresos en la literatura, y que deseaban poseer todo jenero de doctrina, era preciso que abandonando la patria, pasasen á Grecia, madre y depositaria de toda la

sabiduría, y que humillando el orgullo y soberbia romana se sometieran á los sujetados griegos. Así es como la Grecia vencida con las armas romanas, tenía con las letras sujeto y cautivo á su fiero vencedor: de suerte que mientras la política romana numeraba á la Grecia entre sus dominios, contaba la literatura griega el imperio romano por una provincia suya. De modo que bajo cualquier aspecto que quiera mirarse la literatura romana se encontrará toda griega, y no habrá razón para formar de cada una de ellas una época distinta.

### CAPITULO 3. °

#### *Los romanos émulos de los griegos.*

Sin embargo de lo espuesto en el capítulo anterior, los romanos supieron aprovecharse tanto de la instrucción griega, que no siempre siguieron escrupulosamente las pisadas de los escritores de aquella nación, ni siempre le quedaron inferiores. La gloria que Quintiliano pretende sea propia de los buenos imitadores, *ut priores superasse, posteros docuisse dicantur*, conviene verdaderamente á los escritores romanos, los cuales han servido á la posteridad de mucha instrucción y de excelente ejemplo: y si no deben anteponerse á sus predecesores los griegos, pueden ciertamente estar á su lado.

Porque empezando á hacer el paralelo por la poesía, no hay duda en que los griegos cuentan un número de hombres famosos muy superior al de los romanos; pero la excelencia á que estos llegaron, compensa de algún modo su escasez. En efecto, que comparación puede hacerse entre el innumerable ejército de cómicos

griegos y el costísimo número de latinos? Pero como no tenemos mas que las comedias de Aristófanes y algunos fragmentos de Menandro por una parte, y por otra las de Plauto y de Terencio; á estas solo debe reducirse el cotejo del mérito cómico de los antiguos, que creo no será muy perjudicial á los romanos, aunque en sentir de Quintiliano fuese esta la parte mas débil, *in comedia maxime laboramus*. Porque las comedias de Aristófanes se hallan tan llenas de irregularidades, que no puede llevarse á mal que se comparen con las de Plauto, y las de Terencio son tan elegantes y pulidas que nos hacen creer sostendrian el cotejo con las de Menandro si pudieramos examinarlas.

Por otra parte puede reflexionarse á favor de los poetas de Roma, que si Terencio con tanto merito no pudo lograr de los criticos romanos mas que el nombre de *Semi Menandro*, habrá sido sumo el mérito de Afranio, á quien se le dieron enteramente. En la tragedia á mas de los elogios que Tulio y otros eruditos y juiciosos romanos daban á Pacubio y á Acio, podria hacer algunas reflexiones sobre el *Tieste* de Vario y la *Medea* de Ovidio, muy favorables al merito romano, viendo que Quintiliano las ensalza tanto sobre las comedias latinas, y que los romanos acostumbrados á la elegancia de Virjilio, de Tibulo y de Horacio, recibian con igual gusto las tragedias de Vario; pero sin embargo en esta parte cedo sin dificultad la palma á Sófocles y á Eurípides, y confieso que la tragedia es toda griega.

Al contrario la sátira es toda romana, bien que forma un jénero de poesia muy inferior á la tragedia. Pudieron muy bien Horacio, Persio y Juvenal proponerse por modelo á Lucilio; pero no tuvieron ningun ejemplo griego que imitar. Los criticos disputarán si la palma pertenece á Horacio ó á Juvenal; pero siempre será

cierto que se les debe á los romanos. Lucrecio superó mucho á los filosofos griegos, que espusieron su doctrina en verso: el mismo Manilio, aunque mas debil y tenue que Lucrecio, no deja de tener de cuando en cuando pasajes elegantes, que á lo menos le hacen igual á Arato, por no llamarle superior á todos los poetas didascálicos de Grecia.

¿Y porqué el dulce y amable Catulo deberá ceder el lugar á Calimaco, ó algun otro poeta griego de su clase? Quintiliano á quien no se puede imponer la tacha de afecto á los romanos cuando se trata de compararlos con los griegos sus maestros, dice que no teme el cotejo de estos en la elejia. En efecto ¿qué elejia griega podrá presentarse capaz de competir con las latinas de Propercio, y Tibulo? No faltan á Horacio los sublimes vuelos de Píndaro; pero sabe elevarse sin temeridad, y siguiendo siempre el camino recto. Algarotti dice (1), que Horacio reunia en sí todas las gracias de los poetas líricos, que por mas de dos siglos habian honrado á la Grecia.

Siempre que tomo en las manos las obras del incomparable Virjilio, dice el abate Andrés, me siento arrebatado del dulce encanto de su divina poesia y no puedo imaginarme que la esactitud, la nobleza, el artificio, la grandeza del diseño y las innumerables prendas de la *Eneida* deban tenerse en menos, que la copia, la imaginacion, el fuego y la fecundidad de los poemas del grande Homero. Conozco que Teócrito tiene mas mérito que Virjilio en las bucólicas; pero los pastores de Teócrito son todavia un poco toscos y duros, y los de Virjilio parecen mas cultos y puli-

(1) *Sag. Sep. Or.*

dos, y se presentan con mayor donaire. Las jeorjias de Virjilio no solo esceden á los poemas de Esiodo, sino que son el trabajo mas perfecto y acabado de que puede gloriarse la poesia en los tiempos antiguos y modernos. A despecho de los mas celosos apasionados á los griegos, y de los delicados modernos, espondré libremente mi juicio en alabanza del poeta Mantuano. Virjilio supera á todos los griegos que se propuso imitar, y no le iguala ninguno de los modernos que le han querido seguir.

La elocuencia griega como hemos dicho antes, contaba un número infinito de hombres elocuentes, y parecia que el suelo de Atenas produjese oradores perfectos, como nacia del de Tebas soldados armados. Roma no tenia para oponer á tan noble y numerosa multitud, mas que á Ciceron; pero este solo valia por una lejion entera de griegos, porque supo juntar la sutileza de Lisias, la suavidad de Isócrates, la agudeza de Iperides, la plenitud de Eschines, la fuerza de Demóstenes y la abundancia de Platon; sirviéndole de rico adorno todas aquellas gracias, que estaban divididas entre los escritores griegos mas escelentes.

En el estilo epistolar son muy inferiores los griegos no solo á Ciceron, sino tambien á otros muchos de sus amigos cuyas cartas sehan conservado hasta nuestros dias. En la parte de los dialogos es preciso ceder la gloria á los filosofos griegos Eschines y Platon; y sobre todo, en otro jenero, al festivo y gracioso Luciano. Pero sin embargo conviene reflexionar con el académico de Berlin Castillon, traductor de las *cuestiones academicas* de Tulio, que por mas que en esta parte sea muy digno de alabanza Platon, hace mal Gron, traductor de su *republica*, en querer tachar el modo que observa Ciceron en sus dialogos, porque la diversidad del dia-

lago de estos dos ilustres escritores, es conforme á la diversidad de su fin. Sócrates pretendia instruir á la dócil juventud confundiendo los sofistas presuntuosos; y para confundir á cualquiera lo mejor es estrecharle, reducirle al lenguaje de las ideas, y venir en seguida á las manos. Ciceron queria enterar á sus romanos de varios sistemas de la filosofia griega, y para conseguir este objeto no bastaban las sutiles preguntas y las respuestas secas, sino que se requeria una continuada y no interrumpida oracion, y una varia y abundante facundia, cual ciertamente se ve en los doctos y elocuentes diálogos del filósofo romano. Y asi aun en este ramo de elocuencia poco seguido de los latinos, Ciceron solo basta para sostener su gloria.

De los historiadores romanos dice Quintiliano (1): *Historia non cesserit Græcis, nec opponere Thucydidi Salustium Verear.* En efecto no hay razon alguna para temer el cotejo de Salustio con el griego Tucídides. Pero ¿por qué se contentará Quintiliano con decir, *Nec indignetur sibi Herodotus euari T. Livium?* ¿Cómo desdeñarse Erodoto?, antes bien deberá ensóberbecerse encontrándose al lado de T. Livio. Diferente máquina se ve en los anales de Livio que en la historia de Erodoto, mas acierto en el orden, mas exactitud en la verdad, mas interés y mas afecto en las narraciones, y mas estudio y finura en todo el trabajo. La dulzura y abundancia de estilo, que son los dotes tan recomendables de Erodoto, no son inferiores, antes bien pueden decirse superiores en el historiador Paduano. La suavidad y natural afluencia de Jenofonte le hicieron acreedor al nombre de *Abeja Atica* que le dan los griegos percibiéndose en

(1) Lib. X Cap. I.

efecto esparcida, en sus escritos la miel mas dulce, pero la noble simplicidad, la nativa elegancia, el culto é inimitable descuido de los *Comentarios* de Cesar ¿no le igualan por lo menos con Jenofonte? A mi generalmente, dice el abate Andrés, me parecen los historiadores latinos superiores á los griegos en el orden, en el buen metodo de las narraciones, en la eleccion de las circunstancias que notan, en la fuerza y elocuencia de los razonamientos, y en el interés y calor que introducen en toda la historia. Pero los griegos al contrario superan en la diversidad de modos de escribir; porque Erodoto, Tucídides y Jenofonte son diferentes entre sí: Polibio usa un jénero distinto de los otros y Diodoro Sículo abraza una estension de materias, á que ningun latino ha llegado jamás. Pasando despues á la geografia y á la cronolojia ¿cómo podrá Mela competir con Estrabon y tantos jeógrafos griegos? ¿y que ha de parecer la obrita de Censorino *de die natali*, único monumento de los conocimientos cronolójicos de los romanos, entre tantas luces como han dado los griegos para la cronolojia?

En los estudios filolojicos y de erudicion quedan tambien muy inferiores los romanos á los griegos. Sea enhorabuena el eruditismo Varron el Eratóstenes de los romanos: pero ¿cómo podrán A Gelio, Macrobio y otros pocos latinos cotejarse con Dion Crisostomo, con Pausanias, con Plutarco, con Luciano, con Sesto Empírico y con una multitud innumerable de filósofos griegos? Nosotros colmaremos de las mayores alabanzas al arte retórica y poética de Aristóteles, como que forman el primer código de las leyes del buen gusto. Demetrio Falereo, Dionisio de Halicarnaso, Longino y algunos otros griegos han enriquecido con nuevas y esquisitas luces las artes del decir, pero en esta parte

no querran darse por vencidos los romanos. Solo los escritos de Ciceron, y el arte poética de Horacio bastarán para hacer frente á todas las obras de los griegos. Pero aun cuando aquellos faltasen ¿seria bastante un ejército de escritores griegos para disputar la palma al sumo maestro del buen gusto el inmortal Quintiliano? Por lo cual si en el paralelo de la literatura griega con la romana, se quiere atender á la parte amena de las buenas letras, podrán los latinos sostener con decoro el cotejo con los griegos; pues aunque estos en todas clases se encuentran superiores en número, aquellos mantendrán el equilibrio con el peso y con el decoro.

Pero si se quiere estender el parangon á las ciencias, entonces será preciso que los romanos rindan las armas, y se confiesen vencidos por los griegos. Porque en las matemáticas enmudecieron los romanos: en la filosofia y medicina no cuentan mas que uno ó dos escritores, y aun estos instruidos por los griegos: Celso, Séneca y Plinio mal pueden haberselas con los Hipócrates, con los Platones, con los Aristóteles, con los Teofrastrós y con el ejército innumerable de ilustres escritores de la Grecia.

Unicamente en la jurisprudencia pretenden con razon los romanos ser preferidos, y declarados libres de la dependencia de los griegos, á quienes debieron el principio de su sabiduria en todas las otras ciencias. El estudio del derecho era el favorecido de los romanos. La nacion señora y directora del mundo aplicaba gustosa sus meditaciones á aquel estudio, que le parecia conducente para la mejor administracion de justicia, y para ejercer los actos de su soberana jurisdiccion. En Grecia, aunque fecunda madre de autores de todas materias, no pueden encontrarse los Sulpicios, los

Alfenos, los Ulpianos é infinitos escritores legales de que se jacta Roma. La culta Atenas en cuyo recinto se veian innumerables escuelas, cuyo amor á la sabiduria hacian que resonasen en todas sus calles disputas y cuestiones pertenecientes á las ciencias amenas y á las serias, no tenia escuela alguna de jurisprudencia, ni jamas habia pensado en formar de ella una facultad separada, que mereciese atencion particular.

Pero si los griegos no conocieron la ciencia legal, supieron á lo menos formar leyes, é ilustraron en vez de la jurisprudencia interpretativa la lejislativa, que es la parte de esta facultad mas digna de estimacion. Y ni aun en esta pueden las romanos eximirse del todo de la dependencia de los griegos, pues fueron á buscar con tanto aparato en las ciudades de Grecia los principios de lejislacion que debian establecer. El cotejo que con mucha doctrina y erudicion ha hecho Antonio Thysio (1) de las leyes alicas con los romanos, manifiesta muy bien quanto procuraron los decenviros romanos seguir las pisadas de los griegos, y que la jurisprudencia romana, del mismo modo que las otras ciencias, recibió de aquella docta nacion sus primeras luces.

Pues si los romanos enmudecen en las materias científicas, y en la misma jurisprudencia que ha sido su principal estudio, reconocen por maestros á los lejisladores griegos ¿como podrán disputar á estos la primacia en las ciencias? Los griegos con igual ardor y con el mismo teson cultivaron las buenas letras, que las ciencias: los romanos sus secuaces y émulos de su gloria literaria, se contentaron con las flores de la amena literatura, y, ó no se cuidaron de los frutos de

---

(1) *Ant. grec.* tom. V.

la grave ó temieron sus espinas. Y es notable esta diferencia, que en el cotejo de las dos literaturas, hace que caiga toda la balanza á la parte de la griega.

#### CAPITULO 4. °

##### *Diferencia entre la literatura griega y la romana.*

Hecho el paralelo de la literatura de estas dos naciones en el capítulo anterior, pasaremos en el presente á observar algunas diferencias que se encuentran entre una y otra.

Primeramente se presenta á la vista de los eruditos lo rápido y vivaz del ingenio de los griegos y lo lento y tardo del de los romanos. Horacio se lamentaba (1) de que algunos, viendo que los escritos mas antiguos de los griegos eran los mas perfectos, querian del mismo modo que lo fuesen tambien las obras de los primeros escritores latinos, y deseaba que las de unos y otros no fuesen pesadas en una misma balanza. En efecto, era muy notable la diferencia que en esta parte habia entre estas dos cultas naciones. Los romanos á fuerza de continuo estudio en el transcurso de muchos siglos, entresacando lo mas perfecto de las obras de sus maestros los griegos y corrigiendo los defectos de los escritores latinos que les habian precedido, llegaron por fin á coger los mas sazonados frutos. Entonces fué cuando Horacio y Virgilio llenaron de gloria con sus versos al Parnaso latino, que Livio, Enio, Pacuvio y otros poetas semejan-

---

(1) *Ep. ad. Aug.*

tes habian hecho desagradable con sus roncas y mal formadas voces.

Pero los griegos inspirados de su propio jenio, desde el principio y casi en un punto descubrieron ya lo bueno de las obras de gusto, y á los primeros esfuerzos llegaron á tan alto grado de perfeccion, que no pudieron adelantar mas sus secuaces, aunque ayudados de tan dignos ejemplos. La naturaleza que ha establecido que nada nazca perfecto, parece que por un particular privilegio concedido á aquella nacion singular, olvidaba sus leyes; puesto que todas las artes del decir, se vieron entre ellos á un mismo tiempo inventadas y llevadas á la mayor perfeccion; saliendo de las cabezas de los griegos con todos sus adornos, como salió Minerva de la de Júpiter provista de sus divinas armas. Acrecienta nuestra admiracion y la gloria de los griegos, el haber sido estos verdaderamente orijinales en sus estudios, abriendo camino que ningun otro habia pisado, cuando los romanos solo fueron sus imitadores, y cultivaron los campos de la literatura rotos mucho tiempo antes por los griegos.

No llevan estos menor ventaja á los romanos, si consideramos el celo con que las dos naciones se empeñaron en proteger y fomentar los buenos estudios. Los griegos desde el principio llevaron en triunfo y concedieron mil honores á la cultura de las letras. Las diversiones y los certámenes literarios dan una prueba clara de la diferencia que aun en esta parte habia entre una y otra nacion, pues entre las aclamaciones y los aplausos de todo el pueblo se veian coronados el ingenio y la sabiduría: y semejantes honores, como hemos visto antes, tubieron gran parte en los rápidos progresos de la literatura griega.

No es fácil determinar fijamente el principio de es-

tos juegos, discordando los antiguos en las noticias que nos han dejado sobre esta materia. Platon dice (1), que desde la mas remota antigüedad se celebraban ya certámenes poéticos en el sepulcro de Teseo. Otros toman el principio de ellos de la guerra de Troya, cuando el grande Aquiles quiso honrar la muerte de su amigo Patroclo con toda suerte de festejos. Plutarco los tiene ciertamente por muy antiguos, pues dice que Acasto los instituyó en el funeral de Pelia su padre, y que Sibila quedó vencedor en ellos. La tradicion, verdadera ó fabulosa que hay, de que Panide concedió el premio á Hesiodo en competencia de Homero, prueba á lo menos que tales contiendas estaban tenidas por de una antigüedad muy remota.

Pero aunque no queramos deducir su origen de los tiempos mas lejanos, ó de los certámenes menos conocidos, con todo no puede dudarse de su grande antigüedad. Porque sabemos por varios é irrefragables documentos, que la famosa Corinna obtuvo muchas veces la corona poética en competencia de Píndaro, y tales victorias deben referirse á quinientos años antes de la era cristiana.

Siendo, pues, estos juegos un poderoso estímulo para fomentar los estudios que podian conducir á tanto honor, se conoce facilmente quanto habrán contribuido en Grecia á los progresos de la literatura. Pero en Roma ¿cómo podian tomarse con calor aquellas fatigas que se veian despreciadas? Horacio se lamenta de que el pueblo abandonaba frecuentemente las acciones dramaticas para ir en busca de los atletas, de los gladiadores y de otras diversiones feroces y bárbaras. Los ora-

---

(1) *In Minos.*

dores mismos que cultivando la elocuencia se proporcionaban en ella un medio para adquirir los honores y los empleos, era preciso procurasen ocultar el estudio que habian hecho en los ejemplares griegos y negasen haber saludado la literatura griega ó fingiesen despreciarla.

Los felices tiempos de la república y del imperio de Augusto no conocieron aquellos estímulos públicos que tanto sirvieron para perfeccionar los escritos de los griegos. Porque si bien sabemos que al recitarse en el teatro algunos versos de Virjilio, levantándose en pie el pueblo, dispensó tales honores al poeta, que no los hubiera hecho mayores al mismo Augusto; sin embargo, las circunstancias de este hecho son tan poco conocidas, que ni consta que versos fueron, ni con que motivo ni de que manera se recitaron, y solo se sabe lo que dice el autor del diálogo *De Oratoribus*, hablando de los honores hechos á Virjilio: *Testis ipse populus, qui auditis in theatro versibus Virgilii surrexit universus; et forte presentem expectantemque Virgilium veneratus est quasi Augustum.* Y así hay poco motivo para inferir de este hecho, que ya en tiempo de Augusto hubiese en Roma juntas públicas que diesen campo á los poetas para hacer ostentacion de su mérito.

Cuando ya habia decaido la poesia romana y toda la elegancia y gracia de escribir, entónccs cabalmente pensaron los caprichosos y estraños emperadores en imitar los entretenimientos literarios de los griegos, y llevar en triunfo y canonizar, digámoslo así, la poesia á la sazón ya depravada. De aquí es que aquellos honores y aquellas solemnidades que los griegos establecieron desde sus principios, para estímulo de las letras que empezaban á nacer, no fueron abrazadas de los

romanos hasta que ya se había estinguido entre ellos la buena literatura.

CAPITULO 5. 9

*Decadencia de la literatura griega y de la romana.*

Ademas de las diferencias manifestadas en el capítulo anterior puede tambien observarse otra mas notable entre los griegos y los romanos en la misma decadencia del buen gusto. Se dice haber decaido las buenas letras entre los griegos despues del imperio de Alejandro, y sin embargo se ven posteriormente muchos excelentes autores, y muchas obras majistrales como queda manifestado.

Dice Ciceron, y todos los escritores siguiendo su autoridad, que Demetrio Falereo fué el primero que con su estudiada dulzura y afectadas espresiones debilitó la oracion y corrompió la verdadera y varonil belleza de la elocuencia griega. «Pero yo, dice el abate Andres, guardando toda la veneracion debida á sujetos tan respetables, creo se puede asegurar con algun fundamento, que Demetrio tubo poca parte en tan grande corrupcion, porque aun pasando por alto los sofistas, encuentro ya muchos años antes en Isócrates, aquella afeminacion y suavidad afectada de que parece quiere culpar Ciceron á Demetrio. Ciertas clausulitas que casi se puede decir hechas á torno, ciertas antítesis, ciertas cadencias y ciertos períodos demasiado uniformes forman el estilo de Isócrates suave y dulce, pero lánguido y afeminado.»

«Otros quieren, que aumentándose despues de Pericles la importancia del poder de la elocuencia, dió es-

to nacimiento á una casta de hombres antes desconocidos, llamados retóricos y á veces sofistas. Dicen, que se dejaron ver en gran número durante la guerra del Peloponeso, y entre otros cuentan á Protágoras, Prodicas, Trasimo y Gorgias Leontino que sobresalió entre todos. Añaden estos, que Hermógenes nos conservó un fragmento de Gorgias, por el cual se ve que su estilo y manera es en extremo sutil y artificioso, lleno de anáforas y espresiones puntiagudas. Que no contentos estos retóricos con dar á sus discipulos reglas generales de elocuencia, profesaban tambien el arte de enseñar á haber todo genero de oraciones y á hablar en público y en contra de qualquiera causa. Ultimamente, que en manos de semejantes hombres se deja conocer que la oratoria habia de caer de aquel tono magestuoso que hasta allí habia tenido, y venir á parar en un neto sutil y sofisticado por cuyo motivo se los puede tener por los primeros corruptores de la verdadera elocuencia.

Como hemos visto que Longino atribuye la debilidad de la elocuencia á la demasiada regularidad y metódica exactitud de los discipulos de Sócrates. Lo que manifiesta que si se quiere buscar el origen de la decadencia de la oratoria, deberá acudirse á Sócrates, ó á otros autores antiguos antes que á Faleneo tan posterior. Pero de esto trataremos mas detenidamente en otra parte. Ahora basta observar, que en vez de debilitarse la elocuencia y después de Sócrates fué adquiriendo nuevo vigor y nueva fuerza en boca de Escholas y Demóstenes.

En Mas entre los romanos sucedió de modo muy diferente, pues apenas empezó á depravarse el buen gusto cuando ya no se vió escritor alguno de mérito que se aplicase á sostener la decaída nobleza y elegancia lafi-

na. Después de los felices tiempos de la literatura romana, ¿donde se encontrará un poeta que pueda aspirar á la gloria de Teócrito, de Calimaco, ó de tantos otros que supieron conservar con honor la poesía griega después del feliz siglo de la Grecia? Antes bien al examinar mas atentamente los vestigios de la literatura de las dos naciones, me inclino á pensar que no puede llamarse depravado el estilo, ni corrompido el gusto entre los griegos, como se ve excesivamente entre los Romanos. Porque para ello sería preciso que se descubriese en los escritores griegos un vicio característico que hubiera inficionado su estilo; y yo no encuentro este vicio en los escritos griegos, en los cuales, aunque no se ve el elegante y limado estilo que resplandece en todas las obras de los felices tiempos de la Grecia, tampoco se descubre una enfermedad comun ó un mal epidémico, que universalmente corrompa é infecte los escritos de todos.

Esto que no se halla en los griegos se ve en los latinos, entre quienes generalmente se introdujo un estilo truncado, conciso, oscuro y conceptuoso lleno de sutilezas, de sentencias y de afectaciones. El amor á la concision y á la agudeza, se puede llamar el vicio característico del depravado gusto de los escritores latinos que vivieron después del siglo feliz de Roma. Entre los griegos empezó á faltar la elegancia y la belleza en escribir, por no haber imitado los modernos el cuidado y diligencia, que con tanta gloria pusieron los antiguos en limar el estilo. Entre los latinos el mal fué mucho mayor; porque los modernos no solo estaban faltos de las verdaderas y nativas bellezas de los escritores del siglo de oro, sino que incurrian en defectos que hacian su estilo muy inferior al de los últimos griegos.

o Añádase á esto , que el buen gusto de los latinos apenas se sostuvo algunos dias , y empezando luego á decaer corrió en poco tiempo á un total esterminio. Pero entre los griegos tubo mas larga vida la erudicion , la cultura , la pureza del lenguaje y generalmente el buen gusto : el cual no se estinguió sino poco á poco , decayendo como por grados , y bastando apenas muchos siglos para destruirlo enteramente : de tal modo , que despues quando la literatura latina yacia en una tenebrosa noche , centelleaba todavia en la griega alguna vislumbre , de la cual sino nació , como comunmente se quiere , aquella agradable luz que produjo el esplendor de que ahora gozan las ciencias en Europa , recibió ciertamente mucho aumento. Y he aquí cuantos títulos puede alegar la literatura griega para obtener sobre la romana una justa superioridad y una absoluta preferencia.

Y así volviendo al principio del capítulo 1.º de este título , podremos muy bien decir , que en vano se quieren fijar dos épocas en la literatura antigua , quando la romana solo puede considerarse como un arroyuelo dimanado de la griega , que corrió poco tiempo , y despues volvió á dejar libre todo el campo á su madre la griega.

Y reduciendo á breve compendio quanto se ha dicho hasta ahora , concluiremos que la literatura antigua , tomando el principio desde Homero y Hesiodo , y haciendo de dia en dia mas gloriosos progresos por medio de los poetas , filósofos , oradores é historiadores se vió en su mayor grandeza en tiempo de Filipo de Macedonia y de su hijo Alejandro. Despues comenzó á decaer algo la elegancia y hermosura en el modo de escribir ; pero en su lugar , el estudio de las matematicas , que hasta entonces habia estado en la infancia , llegó á

una madurez vigorosa y florida , y aunque se oian con bastante frecuencia buenos poetas , sin embargo los estudios filosóficos y matemáticos eran mas cultivados que los de las buenas letras.

Entre tanto , inflamado el corazon de los romanos del amor á la literatura por medio de su comercio con los griegos , se vió resplandecer en la capital del mundo la luz de la poesía , de la oratoria , de la historia y de toda especie de buenas letras : pero brilló poco tiempo , y empezando á perder bien presto su claridad , en breves años se extinguió enteramente.

Al mismo tiempo los griegos , que se creían tan superiores á los romanos en la sabiduría como inferiores en la fuerza , no quisieron abandonar el campo literario cultivado por sus mayores con tanta felicidad. La poesía y la elocuencia ya no encontraron tanto número de adoradores como en los siglos antecedentes ; pero sin embargo , se continuó su estudio , y aun en los tiempos mas bajos tubo la historia muchos escritores griegos que la ilustraron , escribiéndose , hasta el tercer siglo de nuestra era , con una elegancia de que no se conserva igual memoria entre los romanos : y las matemáticas continuaron por mucho tiempo en hacer progresos por medio de Apolonio , Tolomeo , Diofanto y otros aun mas modernos.

El ardor con que se estudiaba la filosofía y la medicina , haciendo que nacieran infinitas sectas , fué de algun modo dañoso á ellas mismas y á toda la literatura griega , porque aquel empeño con que se abrazaba el partido hacia buscar con demasiada sutileza razones para sostener las opiniones características , y se tenia en poco la solidez y la verdad , con tal que se presentasen argumentos capaces de sostener el partido. Este flujo de disputar , y la pasion á las sutilezas , en

vez de hombres eruditos y de filósofos expertos, solo produjo sofistas, de los cuales se veian numerosos ejercicios en las ciudades griegas, que haciendo profesion de elocuentes y de filósofos, corrompieron miserablemente la elocuencia y la poesia.

Pero sin embargo, se cuentan entre estos algunos no despreciables, que juntaron á una filosofia bastante regular para su tiempo, un estilo no depravado. Las obras de Platon y de Aristóteles se estudiaban, se comentaban y se hacian servir de basa á sus discursos literarios. Plotino, Porfirio, Yamblico y la mayor parte de los filósofos, cuyas vidas nos ha dejado Eúnapio, que puede llamarse su Laercio, se ergolfaban en una metafísica platónica, y en ciertos misterios oscuros, que satisfacian poco al entendimiento; pero daban lugar á algunas meditaciones dignas de un filósofo de aquel tiempo, como cualquiera podrá verlo leyendo á algunos modernos que han tratado de la metafísica y teología antigua, y singularmente el eruditísimo planteológico del pitagorisimo, estendido por el padre Morgues, con gran majisterio y suma doctrina. Su estilo, como que estaba lleno de espresiones platónicas, no era del todo rústico é inculto, y conservaba algunas reliquias de la antigua elegancia, segun todavia se puede ver de algun modo en los escritos de Temisio, de Libanio y de algunos coetaneos suyos.

Pero la misteriosa oscuridad de los filósofos hizo perder poco á poco el amor á la filosofia hasta extinguirlo enteramente. El estudio de las matemáticas, que se habia entibiado algo, desapareció del todo: el gusto en la elegancia fué decayendo mas y mas, y la exactitud en las ciencias y la amenidad en las buenas letras fueron sepultadas en una fatal oscuridad, de mo-

do que apenas se vieron comparecer en el vasto mar de muchos siglos un Focio, dos Pselos, un Eustacio y otros pocos, que superaron el naufragio universal. Este es en compendio el aspecto que tubo la literatura entre griegos y romanos, y este en suma es el estado de la literatura antigua.

## Título IX.

### LITERATURA ECLESIASTICA.

#### CAPITULO 1.º

##### *Orién de la literatura eclesiástica.*

En la decadencia de la literatura antigua debemos á la religion cristiana un nuevo ramo no conocido hasta entonces de griegos y latinos, pero que despues adquirió entre ellos mucho crédito.

La religion jentilica no habia llegado á formar una ciencia que ocupase el estudio y las especulaciones de los literatós, porque los filósofos contemplaban la naturaleza de los dioses del mismo modo que nuestros metafísicos hacen sus raiocinios acerca de Dios y de los espíritus; en la pneumatologia y en la teología natural.

Los hechos de los dioses y la historia de sus proezas se abandonaban á los poetas, de quienes se tomó la mitolojia, que ha servido de no pequeño subsidio á nuestros poetas, y que ha descubierto tan glorioso

campo á las eruditas investigaciones de los anticuarios.

Pero no conocieron los antiguos una teología, una ciencia de la religión, ni un estudio de sus dogmas y misterios. Aun la religión cristiana se introdujo y esparció al principio por medio de la predicación, de la pureza y de la vida ejemplar de los primeros cristianos: pero poco despues empezó á ser objeto de cuestiones y disputas, y de aquí pasó á ocupar la atención y el estudio de los doctos, y á formar de este modo una parte de la literatura.

## CAPITULO 2.º

### *Apolojias: herejias: escritura sagrada.*

Las persecuciones que los emperadores jentiles movian contra los cristianos, y las calumnias que los filósofos y los incrédulos levantaban á su vida y doctrina, obligaron á los eruditos doctores del cristianismo á responder á las infundadas acusaciones y a formar la apolojía de la religión. Asi vemos que desde el principio del siglo II, Cuadrato y Aristides presentaron al emperador Adriano apolojias del cristianismo: y no mucho despues Justino mártir, Atenágoras y Tertuliano ofrecieron á los emperadores, al senado romano, y á todo el mundo las mas vigorosas defensas y las apolojias mas elocuentes de la doctrina cristiana. Minucio Felix compuso su elegante *Octavio*: Orígenes escribió doctos libros contra el filósofo Celso: y otros muchos padres de la iglesia tomaron la pluma en defensa de la religión, y emplearon piadosamente en causa tan justa su copiosa erudición y sólido juicio.

Las herejias, las falsas doctrinas y los errores de

los mismos cristianos dieron nueva materia de estudio á los verdaderos fieles y cristianos celosos de la pureza de los dogmas, y de la integridad é inocencia de la religion. Desde el principio de la iglesia se levantaron ya doctores temerarios, que locamente osaron mezclar la verdad de la fe enseñada por el divino maestro, con las novedades de su imaginacion. Simon Mago, Cerinto, Basilides, Valentino, Cerdon, Marcion y otros abominables monstruos, esparcieron el contagio de su perniciosa doctrina, y formaron sectas infames, que no causaron menor afliccion á la verdadera iglesia que las persecuciones de los jentiles.

Para sufocar en su cuna estas herejías, y confundir desde el principio sus dogmas, se dedicaron á toda suerte de estudios los relijiosos obispos y doctores celosos. El primero de quien nos han quedado escritos es S. Ireneo, que despues de la mitad del siglo II espuso los dogmas de todas las herejías que habian nacido hasta entónces: y manifestando los errores de ellas, y satisfaciendo á sus objeciones, defendió valerosamente la verdad católica de los asaltos de los herejes. Sin embargo, sabemos que algun tiempo antes escribió Justino un libro contra las herejías, que al mismo tiempo que Ireneo compuso otro Teofilo Alexandrino contra Marcion y Hermójenes: que Milciades combatió fuertemente á Montano: que algo despues Tertuliano en varios libros doctísimos se dedicó á echar por tierra las doctrinas falsas de muchos herejes, y finalmente, que otros escritores igualmente ilustres de aquellos tiempos, emplearon con mucho empeño su estudio y erudicion en conservar puros y limpios los sagrados dógmas de la religion católica.

A este fin, así como los malvados profesores de la herejía traian violentamente los textos de los libros sa-

grados en apoyo de sus falsedades , tambien los Santos padres comentando su verdadero sentido los empleaban en defensa y prueba de la fe católica ; y así Teofilo de Antioquia , Panteno , Clemente Alejandrino y otros muchos se dedicaron á comentar algunos libros de la escritura. Pero en este glorioso é importante trabajo adquirió gran fama sobre todos los demas el célebre Orienes , dándonos comentarios y exposiciones completas de los libros sagrados , aplicándose con mucha crítica á descubrir la jenuina y lejitima lectura del divino testo , corrigiendo las muchas versiones que se habian hecho , y siendo el primero que dió el ejemplo de una poliglota á los comentadores de la Biblia y á toda la iglesia.

### CAPITULO 3.º

#### *Historia eclesiástica : escuelas y bibliotecas de las iglesias.*

La propagacion del Evangelio , las vicisitudes de la iglesia y los hechos de los héroes del cristianismo merecian muy bien que se conservasen perpetuamente en la memoria de los fieles. Ejesipo fué el primero que escribió la historia eclesiástica , y compuso cinco libros de comentarios de las actas de la iglesia , de que solo nos han quedado algunos fragmentos. Las cuestiones tan controvertidas sobre la pascua y el bautismo , y otras disputas suscitadas entonces acerca de la disciplina eclesiástica , estimulaban la aplicacion y el estudio de los autores cristianos , y daban materia para escribir con erudicion y sutiliza. Y he aquí como empezó á florecer y á propagarse mas y mas la literatura eclesiástica.

ca, hasta llegar á merecer dignamente por muchos siglos la atencion de las personas de mayor ingenio.

Las iglesias tenian escuelas privadas para enseñar á los eclesiásticos, é instruirles en las ciencias divinas y humanas: y habia tambien algunas escuelas públicas destinadas á formar fuertes atletas, que vigorosamente defendiesen la relijion cristiana y la fe ortodoxa de las cavilaciones de los herejes, judios y jentiles.

Entre todas las escuelas cristianas sin duda ha sido la mas célebre la Alejandrina, pudiendo gloriarse de una remotísima antigüedad, por haber empezado, segun la opinion de algunos, en tiempo del evangelista S. Marcos, y siendo honrada con los nombres de Atenágoras, Panteno, Clemente Alejandrino, Amonio, Orígenes, Emela, los Dionisios y otros muchos ilustres doctores. Teodoreto habla (1) de una escuela fundada en Edesa por un piadoso eclesiástico llamado Protogenes, tan celebrada despues, que obtuvo el título de *Academia de la Persia*.

Para contribuir á la instruccion de las escuelas, y suministrar todo auxilio al clero estudioso, tenian las escuelas sus bibliotecas que procuraban enriquecer con los libros mas oportunos. S. Gerónimo dice (2) de Pánfilo mártir, que queria competir con Demetrio Falereo y Pisistrato en el esmero de buscar toda suerte de buenos libros para enriquecer por este medio la biblioteca sagrada. La iglesia de Jerusalem conservaba una copiosa librería fundada por el obispo Alejandro; y Eusebio confiesa haber sacado de los escritos de ella gran parte de sus noticias históricas. Tambien sabemos que en Africa la iglesia de Ipona mantenía una biblio-

---

(1) Hist. Lib. IV. Cap. XVI.

(2) *Ep. ad. Marsellam* tom. III.

teca, puesto que S. Agustín, estando próximo á morir, encargaba continuamente, que tubieran mucho cuidado en conservar á los venideros la biblioteca y todos los códices de la iglesia, como lo dice Posidio. De este empeño de las iglesias en formar clérigos eruditos, dimanaba la cultura de los primeros padres, y de allí nacia el que se encontrasen entre los cristianos los hombres mas doctos en toda especie de literatura.

#### CAPITULO 4. °

##### *Siglo de oro de la literatura eclesiástica.*

Pero estos principios de la literatura eclesiástica que hemos visto hasta ahora, no pueden considerarse mas que como sus primeros crepusculos, y como la aurora del claro dia de las ciencias sagradas. Su mayor claridad solamente apareció en el siglo IV; no porque dejen de contarse hombres grandes y autores eruditísimos en el II y III siglo; de los cuales hemos nombrado hasta aquí muchos que merecen la mayor veneracion de los literatos; sino porque en el IV hubo mayor número, y dieron mas esplendor á la literatura eclesiástica, juntando á la estension de la doctrina sagrada y profana, las gracias de un estilo muy culto y pulido. Por esto el siglo IV puede llamarse con razon el siglo de oro de la iglesia; y la época de Constantino y de Teodosio el siglo de Augusto para las ciencias sagradas.

Arnobio y Lactancio, nombres inmortales para la religion, dieron feliz principio á aquel siglo, y con sus elegantes escritos llenos de doctrina y elocuencia, hicieron triunfar la religion y las letras. Eusebio Cesariense bastaba por si solo para dar gloria á muchas eda-

des: la preparacion y demostracion evangélica, el libro contra Hierocles y otras obras semejantes le adquirieron un lugar muy distinguido, no menos entre los eruditos, que entre los apolojistas del cristianismo. La obra de los lugares hebraicos; la exposicion de los cánticos; los comentarios de los salmos y de Isaias; los cánones de los sagrados evangelios, y algunos escritos sobre estas materias le colocan en el número de los intérpretes de la escritura: ¿y quién en vista de sus diez libros de la Historia, del Cronicon, de la vida de Constantino y del libro de los mártires de Palestina se atreverá negarle el honor de ser llamado el padre de la historia eclesiástica? en suma, él estuvo perfectamente instruido en todos los ramos de la literatura sagrada, y su nombre ocupará siempre el primer lugar entre todos los escritores eclesiásticos.

Al mismo tiempo florecia Atanasio, el cual infatigable é invicto atleta de la religion, para cuya gloria inmortal no contribuyeron menos sus doctos escritos que sus heróicos hechos y acciones sobrenaturales, ejecutadas en defensa de la fe católica.

Despues de este vino Ilario, llamado por S. Jerónimo Ródano de cristiana elocuencia. Victorino, Optato, Milevitano, Epifanio y otros infinitos doctores de igual fama ocuparon la mitad de aquel siglo, que gloriosamente coronaron Basilio, los dos Gregorios Niceno y Nacianceno, Ambrosio, Jerónimo, Agustino y Crisóstomo, cuyos nombres llevan consigo un elogio muy superior á quanto podemos decir.

CAPITULO 5.º

*Concilios: derecho canónico y poesia sagrada.*

Parecia que todos los acaecimientos unidos con una feliz combinacion, concurrían á hacer mas luminoso este alegre siglo de la iglesia; porque las mismas herejias que infestaron la relijion, contribuyeron no poco á la erudicion y cultura, y á su mayor lustre en la historia eclesiástica y literaria.

De aquí nacieron tantos y tan célebres concilios cuales no se han congregado en ningun otro tiempo. No se encuentra en los fastos históricos de nacion alguna del mundo, noticia de congreso mas noble que el de Nicea, donde se hayan juntado personas tan respetables por la santidad y sabiduría.

El pequeño concilio Iliberitano, celebrado á principio de aquel siglo en un ángulo de España, compuesto solamente de diez y nueve obispos y veinte y seis presbíteros, ha obtenido mayor nombre en la historia y ha merecido mayor estudio de los teólogos que muchas numerosas juntas de otros siglos, donde concurren centenares de obispos y gran multitud de otras personas respetables.

Los concilios cartagineses y los Arelianenses, el Ancirano, el Antioqueno y otros muchos que se celebraron entónces, presentan las mas claras decisiones, y las instituciones mas doctas para la relijion y régimen de la iglesia, y son el objeto de los estudios de nuestros mas sabios doctores.

En aquel mismo siglo empezó el estudio del derecho canónico, que constituye una parte no pequeña

de la literatura sagrada. Al principio no conocian los fieles otras leyes que la interna de la caridad que infundia el Espíritu Santo en sus corazones. Los apóstoles y los padres apostólicos gobernaban las iglesias conforme á la doctrina recibida del divino maestro, y dirigian sin otros cánones ni estatutos á los fieles que estaban á su cargo. Los sucesores instruidos con su ejemplo y máximas, seguian el mismo plan, y toda la ley eclesiástica se contenia en la tradición de los consejos y preceptos que daban los primeros maestros de la religion, segun y cuando lo requerian las circunstancias.

Era harto difícil que creciendo el número de las iglesias y multiplicándose considerablemente los cristianos pudiese bastar para su gobierno un método de esta calidad. En efecto, nacia á menudo disputas que no podian decidirse facilmente, y entonces juntándose varios obispos, la prudencia de muchos establecía aquellas constituciones, para las cuales no hubiera bastado el estudio y meditación de uno solo.

Estos sinodos de prelados, que en los tres primeros siglos no podian juntarse sino rara vez por temor á los gentiles, fueron mas frecuentes en el siglo IV, cuando la luz evangélica penetró hasta el trono imperial, é hizo que la religion cristiana pasase de esclava á soberana. Entonces se pensó en formar un cuerpo de leyes eclesiásticas; tomando los estatutos de varios concilios, se compuso un código de cánones de la iglesia universal: código que sirvió por mucho tiempo para gobernar todas las iglesias; y aunque después fué aumentado y enriquecido con muchas adiciones, no dejó de ser el origen de todo el derecho canónico.

Y porqué no podremos añadir á tantos méritos del siglo IV el de haber reducido á las musas á hacerse cristianas y obligado á la poesía á aprender el lenguaje

de la verdadera religion? El español Juvenco fué el primero que pisó este incógnito campo, y pudo alabarse con mas motivo que el romano filósofo Lucrecio de haber abierto en el Parnaso un camino hasta entonces desconocido, de haber bebido de fuentes que ninguno habia probado, y de haber cojido flores del todo nuevas con que tejerse una insigne corona para su cabeza cual nunca habian formado las musas para ceñir la frente de otro alguno. Prudencio, siguiendo las pisadas de su paisano, supo elevar mas el canto de la poesia eclesiástica, é hizo que esta no tubiese porque avergonzarse de estar al lado de la profana.

Por consiguiente no hay ramo alguno de la literatura sagrada que no deba su origen, ó á lo menos su mayor lustre, á las luces del siglo IV. Antes bien como todas las ciencias estan unidas entre sí con estrechos vínculos, y es muy difícil que florezcan las unas quedando incultas las otras, en un tiempo tan alegre para los estudios eclesiásticos, debian del mismo modo tomar nuevo vigor los profanos. Y en efecto despues de los felices tiempos de los griegos y romanos ¿cuando se han visto en tanto auje? Desde que fueron sepultadas con Ciceron las gracias de la facundia romana ¿quién ha escrito con tanta elegancia y con tan fino gusto de latinidad como el cristiano Tulio, Lactancio y Firmiano?

Con el siglo de Augusto se estinguió la poesia romana, pero en el siglo IV vino Claudiano y se acercó al gusto del buen tiempo mas que todos los poetas que le habian precedido. Diofante, la célebre Ipacia, Pappo, Theon y algunos otros jeómetras de aquella edad fueron los últimos frutos del caduco árbol de las antiguas matemáticas. Donato, Servio, Macrobio, Avieno, Ausonio, Sidonio, Marciano Capela, Temistio, Libanio,

Eunapio y muchos escritores de historia, poesía, gramática y erudición hicieron mas célebre aquel siglo tan feliz para la religión y la literatura. Pero acabaremos de hablar de este siglo, trayendo las palabras de Muratori acerca del gran Teodosio (1). «Razon será, dice, que se recuerde al lector un mérito que suele acompañar al reinado de aquellos soberanos, á quienes, se dá el título de *Grandes*; esto es, que en su tiempo florecieron maravillosamente las letras y los literatos, no menos entre los cristianos, que entre los paganos.»

### CAPITULO 6. °

#### *Principio de la decadencia de la literatura eclesiástica.*

Pero el siglo de Teodosio tubo que sufrir la misma suerte que todas las otras épocas dichosas que le habian precedido, y no pudo conservarse por mucho tiempo en aquel grado de dignidad, á que lo habia elevado una feliz combinacion. Al concluirse el siglo se empezó á debilitar la literatura sagrada, y aunque despues de extinguidas las gloriosas lumbreras de los Crisostomos y de los Agustinos, se vieron centellar de cuando en cuando los Cirilos Teodoretos y Leones, ya no se pudo gozar mas de todo el esplendor de las sagradas letras.

---

(1) *Ann 8 Ital. Au 395.*  
*TOMO I.*

CAPITULO 7.º

*Últimos sostenedores de la literatura eclesiástica,  
en Italia, en España, y en Inglaterra.*

A principios del siglo VI florecieron Casiodoro y Boesio, hombres ilustres que tubieron particular cuidado, no solo de cultivar por si solos las letras, sino tambien de promover su estudio en los demas. En otro tiempo hubiera sido muy ventajosa á la buena literatura la proteccion de dos personas tan distinguidas que se valieron de todos los medios para volver á ponerla en auge: pero la rusticidad y la barbarie habian echado muy profundas raices, para que en pocos años pudiesen arrojarlas del puesto que quietamente ocupaban. La fatalidad de aquellos infelices tiempos, infestados con las guerras, desolaciones y estragos, sofocó en flor todo el fruto que hubiera podido producir el atento trabajo de manos tan hábiles y activas. Por esto sus gloriosos afanes tuvieron un desgraciado fin, y el contajio dominante del mal gusto y barbarie dejó burlados sus laudables deseos.

Hacia fines de aquel mismo siglo gobernó la iglesia universal S. Gregorio que se adquirió el nombre de *Grande* por su distinguida virtud y excelentes escritos. Poseia una doctrina, erudicion y elocuencia muy superior á quanto se encontraba entonces en los otros escritores. Su corte segun dice Juan Diácono (1) se componia de los clérigos mas eruditos y monjes mas relijiosos: y las ciencias y las artes se habian fa-

---

(1) Vit. I. Greg I, II Cap. XII y XIII.

bricado un digno templo en el palacio pontificio. No habia sirviente alguno que no fuese instruido y que no usase de un lenguaje correspondiente á la antigua corte del idioma latino; y los estudios de las buenas letras tomaban nuevo vigor en el palacio del gran Gregorio.

Sin embargo no bastaron todos estos méritos de la literatura de S. Gregorio, para defenderle de las calumnias de muchos, que le tienen por un enemigo declarado del buen gusto, y acerrimo destructor de las ciencias y todas las buenas artes. No obstante Tiraboschi (1), con sólida critica y sabia erudicion, se ha dedicado á defender vigorosamente á este santo doctor de cuantas acusaciones le han hecho. Nosotros únicamente observamos, que por mas que este santo cultivase por sí mismo las letras, y las promoviese en su corte, no pudo lograr restituirlas á su antiguo esplendor, ni ver florecer de nuevo los estudios que promovia.

Mientras S. Gregorio empleaba tan dignamente en Roma sus cuidados y fatigas, en España una ilustre familia hizo renacer algun tanto las ciencias sagradas y toda la buena literatura. Los nobles consortes Severiano y Tartara tubieron tres hijos Leandro, Fulencio, é Isidoro; y dos hijas Florentina y Teodora, todos dignos de la fama inmortal que consiguieron en los fastos de la religion y de la literatura. Leandro á mas de haber enriquecido las ciencias eclesiasticas con muchas obras, promovió con noble celo el estudio entre los suyos, y les ayudó con las luces propias, adquiridas por la lectura y los viajes. Fue fruto de su majisterio la vasta doctrina de su hermano Isidoro que en aquellos tiempos no tenia igual en la republica

---

(1) Stor. Lett. 8 tom. III, lib II, cap. II.

literatura. Su misma hermada Florentina hizo no pocos progresos en las letras, y pudo ayudar con sus luces al eruditísimo Isidoro. De la escuela de este se puede decir que salieron Braulio, Ildefonso, Redmto y otros muchos doctos escritores, y el mismo rey Sisebuto amante y feliz cultivador de las letras.

Pero sin embargo estos no eran mas que relumbros breves y pasajeros, poco poderosos para comunicar al pueblo las luces de las letras, y hacer comun la cultura. Aquella poca sabiduria que se debia á los esfuerzos de algunos hombres superiores, quedaba sepultada en los monasterios é iglesias, y apenas se estendia á algunos clérigos y monjes. Aun en aquellos humildes asilos de las letras padecian tal trastorno, que se iban envileciendo y degradando las que estaban hechas á comparecer alegres y gloriosas. Lengua bárbara, rústico estilo, poca crítica, impropio modo de hablar y mal método, eran los vicios que acompañaban á la sabiduria de aquel tiempo, y que con mucha frecuencia se veian en los pocos libros que entonces salian á luz. Si algunos años despues hubieran vuelto á vivir en Italia Casiodoro, y San Isidoro en España, ya no hubieran encontrado los mas leves vestijios de sus fatigas, y de los sabios establecimientos que formaron para fortalecer las ciencias moribundas.

Inglaterra obtuvo el nombre de docta en aquellos tiempos de ignorancia y de tinieblas, del mismo modo que en los mas ilustrados es venerada como maestra en los estudios serios y profundos. Particularmente la Irlanda se adquirió mucha gloria por conservar las reliquias de las ciencias, que desterradas de toda Europa, buscaron asilo en aquel remoto ángulo del mundo. Los anglo-sajones corrian en cuadrillas á Irlanda como á un emporio de la buena literatura, y no habia en todas

las islas británicas persona alguna bien educada, que no la enviasen á estudiar á aquel reino. Queriendo el rey Oswano introducir en Inglaterra las letras, hizo ir de Irlanda al santo obispo Aidano; y habiendo llegado despues algunos monjes fundaron monasterios, y dieron educacion cristiana y literaria á toda la juventud inglesa.

Pero el griego Teodoro, enviado á Inglaterra por el papa Vitaliano, para aumento y decoro de la introducida religion, fue el que mejor cultivó el suelo británico. Llevó consigo cuantos libros griegos y latinos pudo recojer, y formó una biblioteca tan extraordinariamente rica y escojida, quanto podia serlo en aquellos tiempos. Fue en compañia de Teodoro un abate llamado Adriano oriundo de Africa, y como ambos eran versados en la lengua griega y latina, y en la poesia, música, astronomia y aritmética, entre las lecciones de los libros sagrados, procuraron inspirar á sus discípulos el gusto de aquellas lenguas y ciencias que juzgaban tan útiles para todos los estudios. Bien pronto se vieron frutos de aquella escuela en Wilfrido, en Acca, en Aldelmo y en otros menos conocidos en la república literaria, pero igualmente alabados en la historia del célebre Beda. Es digno de notar en este lugar, que no se sabe con que fundamento quiere Cambdeno (1) seguido de Cave, que Aldelmo haya sido el primer inglés que escribiese en latin, y enseñase á sus nacionales el modo de hacer versos en aquella lengua, siendo asi que nos consta por Beda que antes de Aldelmo habian hecho lo mismo Teodoro y Adriano.

Vino finalmente al mundo el venerable Beda, dig-

(1) Brit. in Wilt. p. 116.

no de universal respeto, no solo por la religion y santidad de costumbres, sino tambien por su doctrina y singular erudicion, que justamente hicieron que se le mirase en aquel siglo como un verdadero portento.

Sin embargo, las doctas obras, los gloriosos trabajos y los laudables ejemplos de estos maestros británicos no bastaron á impedir que tambien en Inglaterra decayesen luego los buenos estudios, y que tuviese razon el continuador de la historia de Beda, para llorar sepultada con él la literatura británica, é introducida con su muerte la poltronería é ignorancia, por mas que Egberto, Cudberto y algunos otros muy inferiores al docto Beda, se esforzasen para conservar en la Isla alguna sombra de doctrina que comunicaron al famoso Alacino. Guillermo Malesbuay (1) llegó á decir, que los clérigos con dificultad tartamudeaban las palabras de los sacramentos, y que se tenia por no pequeño milagro que alguno entendiese la gramática.

### CAPITULO 8. °

#### *Causas de la última decadencia. Y estudios eclesiásticos de los tiempos bajos.*

La division de los imperios de oriente y occidente impidió el comercio entre griegos y latinos, y privó á unos y á otros de la ventaja de comunicarse mutuamente su instruccion. Pero en particular los latinos como en todas las ciencias estaban faltos de libros

(1) Lib. III. cit. por Bruck pág 516.

majistrales, y era preciso que acudiesen á las fuentes griegas, sintieron mayor perjuicio en aquella funesta separacion. La lengua griega llegó á ser del todo estrangera y desconocida en los pueblos occidentales; y no se podía leer á Platon, Aristóteles, Hipócrates, Euclides, Arquimedes, y otros maestros de la verdadera sabiduría, porque ni era entendido su lenguaje, ni habia libros que los interpretasen.

S. Agustin, Marciano Capela, Boecio, S. Isidoro y otros pocos escritores latinos de los tiempos bajos entraron en lugar de aquellos sublimes doctos de todo el mundo. Asi, parecia que las ciencias estaban destruidas del occidente; y si uno ú otro, por su raro ingenio y aplicacion extraordinaria, llegaba á tener algunas nociones de los primeros elementos que se esponian en los libros latinos, era tenido por un hombre de la mas vasta y sublime erudicion. Apenas se encuentran autores de los siglos ilustrados, que hayan obtenido elogios tan singulares como los que se dieron prodigamente á los literatos de aquellos tiempos rústicos é incultos.

La irrupcion de los bárbaros septentrionales, que con repetidas incursiones por diversas partes se echaron sobre el imperio romano, ocasionó la corrupcion de la lengua latina con la mezcla de voces y frases estrañas; y por esto la pura y sencilla latinidad era estrangera aun para aquellos mismos que usaban la lengua latina; y no podian deleitarse con la lectura de los autores del siglo de oro, cuando apenas entendian los libros latinos. Las continuas guerras, las desolaciones y los estragos ocupaban demasiado los ánimos para que pudiesen entregarse al dulce ocio de las letras. Los legos empleados en el ejercicio de las armas, ó distraidos en reparar las pérdidas que cau-

saba á sus familias el furor marcial; abandonaban á los eclesiásticos el cuidado de cultivar la religion y las letras. Toda la sabiduria estaba reservada á la iglesia y aun podia decirse que toda estaba encerrada en los claustros: y la rusticidad increíble de los legos eximia á los eclesiásticos del pesado estudio, cuando el poco que hacian era bastante para superar en la erudicion á los legos que debian instruir y para hacer respetable su doctrina.

Vemos cuan poco exijian hasta los concilios mas severos para recibir á cualquiera en el clero, puesto que el Toledano octavo (1) prohibió admitir á las sagradas órdenes á quien no supiese el salterio, los cánticos usuales, los himnos y las ceremonias del bautismo: como si leer y cantar fuesen ciencias suficientes para formar los ministros del santuario. El mismo celo que animaba á algunos santos prelados para hacer cantar bien los oficios divinos, pudo de algun modo contribuir á que fuese menos apreciable el estudio de las letras. El tiempo y fatigas, que debian consagrarse á la lectura de los libros y las meditaciones científicas, se empleaban en aprender bien el canto eclesiástico; y se tenia por mas erudito el que mejor comprendia el arte de cantar.

Es bien notoria la obstinada disputa, que acerca del canto eclesiástico se encendió entre los franceses y los italianos que pasaron á Francia, en la cual pretendian ambas partes la preferencia con tanto ardor, que mutuamente se honraron con los títulos de *necios*, *rústicos*, *idiotas*, *béstias* y otros no menos corteses; de tal modo que fué preciso que el emperador Car-

(1) Can. VIII.

lo Magno interpusiese su poder, y emplease toda su autoridad imperial, para apaciguar tan reñida contienda.

Launoy reflexiona muy bien, que este hecho es una prueba clara de cuanto habia decaido el estudio de las letras en Francia, donde en los primeros siglos de la iglesia encontraron tan excelentes cultivadores. Con tan bajas ideas de la verdadera sabiduría ¿cómo podía esperarse que se hicieran algunos progresos? Aquellos pocos que mas se internaban en los arcanos de las ciencias, se paraban en los primeros elementos y ceñian su instruccion á muy cortos confines. El *Trivio* de la gramática, retórica y dialectica, y el *Cuadrivio* de la música, aritmética, jeometria y astronomía eran las mas arduas empresas, á que podian determinarse los heroes de aquella edad. Pocos concluian todo el curso *Trivio*, y era muy raro el que tenia ánimo para entrar en el *Cuadrivio*; pero el que habia pasado uno y otro era tenido por un injenio superior á los demas hombres, y como un Heracles literario á quien no amedrentaban los mas fieros monstruos, ni los mas arduos y difíciles trabajos.

Las artes liberales debian ciertamente abrir el paso á los estudios mas serios de las divinas ciencias; pero si se quedaban tantos á la mitad de la carrera del primer estudio ¿cómo podia dejar de ser muy corto el número de los que se atreviesen á emprender facultades mas sublimes? Eran mal entendidos aquellos nombres de las artes liberales, y peor dispuesta la distribucion comprendida en los famosos versos:

*Gram* loquitur, *dia* vera docet, *rhet* verba colorat,

*Mus* canit, *Ar*, numerat, *geo* ponderat, *Ast* colit astra.

Sin embargo, esto no hubiera causado gran daño á la verdadera sabiduría, si aquellas artes de un modo ó de otro hubieran tenido la fortuna de ser debidamente cultivadas. Pero sucedia todo lo contrario, porque la gramática y la retórica estaban sin libros, no solo griegos sino tambien romanos: la dialectica se reducía á algunas confusas y no intelijibles interpretaciones del órgano de Aristoteles: la música se contentaba con el canto eclesiástico: ¿y qué progresos podian hacer la aritmética, la jeometría y la astronomía sin el auxilio de los griegos, que habia mucho tiempo estaban sepultados en el olvido? La escasez de libros, la falta de maestros, la barbarie universal, la corrupcion de costumbres y hasta la misma paz de la iglesia no ajitada de las tempestades de las herejías, todo contribuía á tener al occidente en un profundo letargo y en una ciega ignorancia.

## CAPITULO 9.º

### *Cárlo Magno promovedor de las letras.*

En este infeliz estado se encontraba la literatura, cuando Cárlo-Magno escitado y ayudado del famoso Alcuino la hizo volver en si, y levantar del abatimiento á que la veía reducida. Era Alcuino un monje benedictino inglés, bastante docto y versado en las lenguas y ciencias, mucho mas que los literatos del continente. Habiendo tenido noticia Cárlo-Magno de la excelente sabiduria de Alcuino, y deseando sobremana adquirir las ciencias y promoverlas en su vasto imperio, desde luego llamó á aquel grande hombre, que ciertamente era el mas proporcionado, que habia entonces para ejecutar sus ideas, y se hizo su discipulo.

Los escritores de aquellos tiempos forman escesivos panejiricos de la doctrina que adquirió Cárlo-Magno bajo la enseñanza de Alcuino. La retórica, la dialectica, la aritmética, y principalmente la astronomía fueron los estudios que merecieron mas su atención, y en los que tubo mas feliz suceso; pero por esto no dejó de cultivar las ciencias sagradas, en las que igualmente obtuvo gran fama. Con todo para hacer el justo aprecio del mérito literario de Cárlo-Magno, no debe atenderse solo á los testimonios de los escritores, sino que es preciso considerar los tiempos en que fueron escritos. En efecto por mas vasto que fuese el talento del emperador, ¿qué progresos podia hacer en dichos estudios emprendiéndolos en una edad avanzada, en medio de los cuidados de un dilatado imperio, entre los afanes de terribles guerras, y cuando puede creerse con mucho fundamento que apenas supiese escribir su nombre?

Mas no obstante, es digno de los mayores elogios y de que ciertamente se admiren los conocimientos que adquirió en medio de las circunstancias que le rodearon, y de los tiempos en que existió. Aplicándose como se aplicó, y estando dotado de buen talento é ingenio, aprovechándose de la enseñanza de Alcuino y otros hombres doctos que tenia á su lado, y robando el tiempo á sus diversiones, llegó á hablar la lengua latina con la misma facilidad que la nativa, á entender perfectamente la griega, y á tener algun conocimiento de otras extranjerias: y ademas, adquirió jeneralmente tales noticias en las ciencias, que pocos literatos de aquellos tiempos podian elojarse de otras semejantes. En verdad que es digno de mucha alabanza en un príncipe, sumerjido en los gravisimos cuidados del gobierno y de la milicia, y cercado de las densas ti-

nieblas que cubrían toda la Europa, haber llegado con la penetracion de su ingenio y con su aplicacion é infatigable estudio á adelantar tanto en el campo de las letras, que estaba cerrado para otros mas libres de ocupaciones.

### CAPITULO 10.

*Academia de Cárlo-Magno: y fundacion de escuelas por él mismo.*

Pero el mayor mérito literario de Cárlo-Magno no está en lo que hizo por sí mismo para honor de las letras, sino en lo que trabajó para promover su cultura en sus dominios.

Porque comenzando por el propio palacio, erigió en él una academia literaria, y juntando los mejores ingenios de su imperio quiso tambien ser miembro de ella. El padre Daniel en su *Historia de Francia* dice, que cada uno escogia y tomaba el nombre de aquel autor antiguo que era mas conforme á su jenio, para que leyendo privadamente algun escrito suyo informase de él á toda la academia. Alcuino, tomó el nombre de Flaco; un caballero jóven llamado Anjilverto, quiso honrarse con el de Homero; Adelardo obispo de Cordeya, se intituló Agustino, á Riculfo, arzobispo de Maguncia, le ocurrió el pensamiento, no sé porqué, de llamarse Dameta y el mismo emperador por el respeto que tenia al rey David, tomó su nombre. Los escritores posteriores á Daniel comunmente han abrazado su relacion sin mas examen, y esta historia ha pasado en boca de todos alabando la mayor parte aquel establecimiento, cuando otros han encontrado mucho que notar.

«Formad una idea, dice Formey hablando de esta academia (1), de las conferencias académicas que podian tener juntos Homero y Horacio, San Agustin y David; porque respecto á Dameta, añade, yo no tengo la honra de conocerlo. Asi los siglos de hierro y de plomo sucedieron á estas falsas vislumbres de sabiduria.» Pero permitame el Sr. Formey no solo que no juzgue estas conferencias tan dignas de burla y de desprecio como él pretende, sino tambien que diga que su juicio es enteramente erroneo y que obra sin un ápice de discernimiento, cuando confunde la diversidad de autores escojidos para hablar sobre su doctrina sean estos quienes fueren, con los individuos encargados de dar cuenta de aquella doctrina. Añadiré tambien, que es muy cierto que la academia de Cárlo-Magno no estaba en estado de cotejarse con la de Berlin, de la que fué secretario Formey, ni de emprender las investigaciones que con frecuencia se tratan por los académicos de Berlin; pero que no obstante atendida la ceguedad é ignorancia de los tiempos en que se celebraba la academia carolina, y no perdiendo de vista la clase de leyes de necesidad que en aquel entonces asistian á los hombres, es mucho mas de admirar que entonces hubiese individuos que gustasen de Horacio y de Homero y que leyesen sus obras y diesen cuenta de ellas, que no el que la academia de Berlin y otras de su clase se ocupen en el dia en las doctas investigaciones en que se emplean.

Pero lo cierto es que la adopcion de los nombres de los autores antiguos, la lectura privada, la mutua conferencia de sus obras, y casi toda la relacion de Daniel no está fundada en testimonio alguno de escri-

---

(1) Acad. Ber. tom. XXIII *Consid. sur. ce qu' on peut &c.*

tores coetaneos, como lo hace ver el editor de las obras de Launoy (1). Es verdad que Mabillon en la vida de Alcuino (2) dice, que este acostumbraba dar nombre á sus discipulos, y asi llamó Mauro á su discipulo Rabano; pero no dice que los nombres fuesen de autores, ni que cada uno se aplicase á leer las obras del autor cuyo nombre habia escogido. Y en efecto ¿qué autores ha habido jamas llamados Mauro ni Dameta, para que pudiesen leerse sus obras? Pero sin embargo no puede dudarse que hubo una academia en el palacio de Carlo Magno, y que se trataba en ella, no solo de las buenas artes, sino tambien de los estudios serios y teologicos; puesto que sabemos, que en la escuela de aquel palacio, fue examinada la obra de Claudio acerca del culto de las imájenes.

El cuidado de este gran rey en promover las letras no se redujo á dar un albergue en su propio palacio á las errantes y fujitivas musas, sino que tambien las preparó muchos alojamientos en todos sus estados para que se hicieran familiares y domésticas á sus súbditos. ¿Qué empeñado no se manifiesta el celoso príncipe en sus cartas y en los capitulares, á fin de que hubiese escuelas y maestros para la mayor comodidad de la juventud estudiosa, y de que los clérigos y monjes pudiesen unir á lo ejemplar de la vida, y á la pureza de relijion, el ornato de la erudicion y doctrina? Obras son de su celo la escuela de Fulda, la de Metz y algunas otras en los más famosos monasterios. Su fino juicio le hacia desear, que al estudio de la lengua latina se juntase el de la griega, y para ello

---

(1) Pref. ad tom. III.

(2) *Annal Bened* secc. IV.

pensó fundar escuelas en la iglesia de Osnabruck. Pero como dice Alberto Crantz (1), impidieron este establecimiento lo reciente del cristianismo y las rebeliones de Sajonia.

Alcuino era, por decirlo así, el prefecto jeneral de los estudios de todo el imperio, y Carlo Magno le daba toda la autoridad, y le suministraba todo jénero de ausilios. Teodolfo era célebre en Italia por la fama de su doctrina, y Carlos le llamó á Francia para dar mayor actividad á las letras, que parece empezaban á tomar alguna especie de vigor. Era Ejinardo un hombre culto y de injenio, y Carlos hizo de él un ministro de estado. No habia especie de fineza y de honor que no dispensase con larga mano á los literatos, y promovia y respetaba la sabiduría en cualquier parte que la encontrase.

## CAPITULO 11.

### *Escaso fruto de la proteccion dispensada á las letras por Carlo Magno.*

Con tantos esfuerzos del celo de Carlo Magno parece que hacia algun movimiento la amortiguada literatura, y algunos han llegado á pensar que el principio de la renovacion de las ciencias, y su restablecimiento en occidente deba referirse á la época gloriosa de aquel príncipe. Pero por mas que su ardor en promover los estudios decaídos fuese muy capaz de producir el deseado efecto, la ignorancia y rusticidad universal, en que estaba envuelta toda la Eu-

---

(1) Lib I *Metropolis* c II.

ropa , sofocó desde el principio los frutos de sus sábios trabajos. Alcuino , Ejinardo , Teodulfo , Paulino de Aquileya , Paulo Diácono y todos los sábios de aquellos tiempos, que han dejado algun nombre de eruditos , se habian formado por si mismos, antes de poderse aprovechar de los laudables establecimientos de este pretendido restaurador de las letras. Apenas puede decirse que se vió algun fruto de los sudores de Carlo Magno en Rabano Mauro , en Lupo de Ferrieres, en Incmaro de Reims y en otros poquísimos discipulos de aquellas escuelas. Al contrario algunos años despues de la muerte de este monarca, se ven puestos en olvido sus establecimientos, y por todas partes se oyen las quejas de la decadencia y ruina de los estudios.

Casi no habian pasado diez años, cuando Lotario en el famoso decreto publicado por Muratori (1) en que provee de escuelas al reino de Italia, se lamenta de la entera pérdida y estincion de la doctrina: *De doctrina vero*, dice, *quæ ob nimiam incuriam atque ignaviam quorumque prepositorum cunctis in locis est funditus extinta*. Pocos años despues el concilio de París encarga con vivas instancias al emperador Ludovico Pio, que procure proteger los estudios para que sus fatigas y las de su padre no lleguen á perecer enteramente *Obnixè ac suppliciter*, son las palabras de aquel respetable congreso *vestræ celsitudini suggerimus, ut morem paternum sequentes saltem in tribus congruentissimis imperii vestri locis scholæ publicæ ex vestra autoritate fiant, ne labor patris vestri et vester per incuriam, quod absit, labefactando non pereat*. Son amargas las quejas que por aquellos mismos tiempos escribia Lupo de Ferrieres á Ejinardo sobre el

---

(1) Dissert. XLIII.

abatimiento y desprecio en que habian caido las buenas artes: *É grammatica ad rhetoricam, et deinceps ordine ad cæteras disciplinas liberales transire hoc tempore fábula est.* Y en la carta 34 escribe: *Nunc literarum studiis pene obsoletis, quotusquisque inveniri possit, qui de magistrorum imperitia, librorum penuria, otii denique inopie merito non queratur?*

Asi que el siglo IX, en vez de aprovecharse de los gloriosos trabajos de Carlo Magno y de sus compañeros en promover las letras, iba formando las tinieblas en que se sumerjió el infeliz siglo X, hecho famoso por su misma oscuridad, y por la ignorancia y la barbarie en que yacia,

## CAPITULO 12.

### *Investigacion de las razones de la escasez.*

Es una investigacion tan curiosa como digna de la filosofia examinar que causas ó que razones pudieron contribuir á hacer inútiles los cuidados de un príncipe tan grande como Carlo Magno. Siendo amado como lo era, de sus pueblos; respetado de los estrangeros, y lleno de tanto poder y tanta autoridad: dedicandose por si mismo, valiendose de las personas mas doctas, y procurando en todos los medios mas propios para cultivar y hacer florecer las letras, parecia que con razon podia esperarse todo buen exito de sus útiles empresas: pero vemos al contrario que quedaron burladas, y desaparecieron como el humo aquellas bien fundadas esperanzas.

Crece la admiración al ver que este celo por el honor de las letras no fué una llama pasajera encendida por un capricho de Carlo Magno y luego apagada

por sus sucesores; sino antes bien un fuego permanente que en tiempo de sus descendientes continuó en arder por muchos años con igual viveza, y sin algun aumento. Ludovico Pio, Lotario, y mucho mas Carlos el Calvo dieron en casi todo aquel siglo evidentes pruebas del ardor que animaba al trono imperial por el adelantamiento de la literatura.

Los papas y los concilios estaban poseidos del mismo espíritu, y se valian de los medios posibles para promover en todas partes la cultura de las letras. Vemos al principio del siglo IX mandar severamente Eujenio II en un concilio romano, que se hiciesen las mayores diligencias, no solo en las iglesias episcopales, sino tambien en las parroquiales, y donde fuese menester, para que se señalasen maestros de letras y artes liberales, y de sagrados dogmas. Viendo que producía poco fruto esta constitucion del pontífice y del concilio en otro que se celebró á mitad de aquel siglo, dispuso Leon IV, que en las parroquias donde no hubiese maestros de las artes liberales, no faltasen á lo menos de las sagradas escrituras y de los oficios divinos.

Pero sin embargo de tantos cuidados de los emperadores, de los papas y de los concilios, quedaron aun en el mismo adormecimiento las letras, ó antes bien se vieron caer de dia en dia en mas profundo letargo. Porque si antes se habian oido barbarismos en el idioma latino, entonces hubo tal avenida que inundó toda especie de escritos y se podia tener como cosa muy rara el encontrar una clausula sin yerros gramaticales.

En el siglo antecedente se habia oido cantar á la poesia, en boca de Paulino, de Teodulfo, de Alcuino y de varios otros, versos á la verdad incultos y

ajenos de la elegancia de los felices tiempos, pero que sin embargo conservaban alguna sombra de metro y latinidad. Despues fue decayendo mas y mas la poesia, se oyeron ya pocos poetas, y estos pocos apenas podian hacer que se distinguiesen sus versos de la prosa comun. La sana crítica y la buena filosofia fueron del todo desterradas: y los estudios sagrados quedaron en un total abandono.

En el principio de la obra que escribió Reginon de la disciplina eclesiastica se lee la fórmula de los exámenes, que debian hacer los obispos en todas sus diócesis, y en cuanto á los sacerdotes estaba propuesta en estos términos: *Si evangelium et epistolam bene legere possit, atque saltem ad litteram ejus sensum manifestare. Item: si sermonem Athanasii de fide sanctissime Trinitatis memoriter teneat, et sensum ejus intelligat, et enuntiare sciat, &c.* De cuyas palabras infiere Balucio: *Ea erat sæculi infelicitas, ut necesse eset presbyteros ab episcopis interrogari, utrum bene legere nossent.* Y añade, que en tiempo de Carlos el Calvo un tal Girlemaro, propuesto para el arzobispado de Reims, leia suficientemente el testo del evangelio, pero no podia entender palabra alguna. Asi quedaron burlados los cuídados y fatigas de tan ilustres personajes: y las ciencias protegidas con tanto empeño en vez de adquirir esplendor, cayeron en la oscuridad mas deplorable. Este es uno de las fenómenos mas estraños y mas dificiles de esplicar, que presenta á un atento observador y á un esmerado filosofo el examen de la literatura. Veamos si nos es posible dar á conocer las razones que le produjeron en el capitulo que sigue.

CAPITULO 13.

*Razones de la escasez.*

Esaminando con prolija atencion las causas ó razones que pudieron producir un resultado cual el que se ha visto en el capitulo antecedente , que parece no solo una extravagancia del entendimiento humano, sino un hecho contrario al orden natural de las cosas, parece no puede atribuirse á otra cosa que á las reducidas y poco exactas ideas que tenian de la literatura los mismos que la querian restablecer.

Por que en efecto el emperador, Alcuino , Teodulfo y cuantos se aplicaban á la reforma de los estudios no tenian otro objeto que el servicio de la iglesia , ni aspiraban tanto á formar literatos de merito , quanto á educar buenos eclesiasticos. De aqui resultó , que aquellas grandes escuelas promovidas con tanto empeño , servian para poco mas que para enseñar la gramatica y el canto eclesiastico. Bien sabido es lo que refiere el monje de Angulema sobre el importante negocio de Carlo Magno de reformar las letras en Francia. Pidió Carlo al papa Adriano algunos cantores para que fuesen á Francia á corregir el canto. Adriano envió á Theodoro y á Benedicto , que estaban instruidos en la doctrina de S. Gregorio , y regaló al emperador los antifonarios apostillados por la misma mano de aquel santo pontífice. Provisto Carlos con tales maestros destinó uno á Metz, y otro á Soissons, mandando á todos los eclesiasticos , que enviasen á dichas ciudades los antifonarios, y pasasen ellos mismos para aprender el canto. Trajo tambien de Roma maestros de gramatica y del arte de

computar, é hizo que se esparciese por todas partes el estudio de las letras. *Arte ipsium enim dominum Carolum Regem*, añade el monje, *in Gallia nullum fuerat studium liberalium artium*; como si con introducir Carlos el canto, la gramática y el cómputo, y con hacer corregir los antifonarios se hubiese difundido por el reino el estudio de las artes liberales.

El mismo Carlos en el libro 1.º de los capitulares restringe todos sus cuidados por las letras á estos puntos *ut scholæ legentium Puerorum fiant, psalmos, notas, cantus, computum, grammaticam per singula Monasteria, et Episcopia discant*. Es verdad que en la iglesia de Osnabruck se quiso erijir con particular privilejio, á mas de la escuela de la lengua latina, otra de la griega, pero este pensamiento, como queda dicho antes no llegó á ponerse en ejecución. Y no se puede dudar que si en algunas escuelas se promovia el estudio de las artes liberales, era solo con el fin de facilitar la inteligencia de los estudios sagrados. Asi lo dice el mismo Carlos en una carta á Baugulfo, abad de Fulda, en la que despues de haberle advertido algunos yerros gramaticales que se encontraban en los escritos que le dirijian los monasterios, y héchole presente los daños que de ello podian oriñarse, prosigue: *Quumobrem hortamus vos litterarum studia non negligere, verum etiam humillima, et deo plácita intencione ad hoc certatim discere, ut facilius et rectius divinarum scripturarum misteria valeatis penetrare. Cum autem in sacris paginis shemata tropi, et his similia inserta inveniatur, nulli dubium est, quod ea unusquisque legens tanto citius spiritualiter intelligit, quanto prius in literarum magisterio plenius instructis fuerit*. Su hijo Ludovico Pio habla asi á los obispos en los capitulares: *Scholas sane ad filios, et*

*ministros ecclesie instruendos vel edocendos... á vobis ordinari non negligatur* (1): como si las escuelas se hubiesen establecido con el único fin de formar eclesiásticos.

Los mismos maestros hacian cortos progresos en sus estudios, y por consiguiente era poca la doctrina que podian enseñar á sus discípulos. Gervoldo abad de Fontenelle abrió escuela en su monasterio para introducir la cultura. *Scholam*, dice la crónica del mismo monasterio, *in eodem monasterio esse instituit quoniam omnes pene literarum ignaros invenit*: y lo que únicamente se enseñó en esta escuela fué el canto. Vino despues el sacerdote Harduino para hacerla florecer en las letras, y se contentó con dar lecciones de escribir y contar. El grande Alcuino, que en sentir de los escritores coetaneos parece el hombre mas docto y erudito que ha habido en el mundo, no era al fin otra cosa que un mediano teólogo, ni sus decantados conocimientos filosóficos y matemáticos se extendian á mas que algunas sutilezas dialécticas, y aquellos primeros elementos de música, aritmética y astronomía que son precisos para el canto y cómputo eclesiastico.

Entonces el que sabia regular con el curso del sol y de la luna las fiestas movibles de la iglesia y formar con alguna exactitud un calendario, era un singular matemático y un astrónomo incomparable, y estaba reputado por un Hyparco y un Tolomeo entre los legos que no sabian leer, y los clérigos que apenas entendian la lengua latina. Basta leer las mismas obras de Alcuino, para conocer cuan baja idea tenian de la literatura

---

(1) *Capit.* lib, II cap. V.

los escritores, que ensalzan con desmedidos elogios la pureza de su estilo, su inteligencia en las lenguas y su exacto conocimiento de la filosofía, matemáticas y teología.

Teniendo los promotores y maestros tan limitadas las ideas de las ciencias, ¿qué progresos podían esperarse de las escuelas que erijieron? Se fundaban escuelas, pero para leer, cantar, contar y poco más. Se nombraban maestros; pero bastaba que supiesen gramática: y si alguno llegaba á entender un poco de matemáticas y astronomía, era mirado como un oráculo: todos creían deberle respetar, y eran pocos los que se consideraban obligados á imitarle. Se buscaban libros, pero libros solamente eclesiásticos. En toda Francia no se encontraba un Terencio, un Cicerón, ni un Quintiliano. ¿Cómo, pues, podían ser excelentes oradores aquellos que en la retórica solo buscaban el conocimiento de los tropos y figuras para entender los libros sagrados? ¿Que gusto de latinidad y que pureza de estilo podía adquirir el que satisfaciéndose con una gramática imperfecta, no buscaba los buenos ejemplares de la antigüedad? Los himnos, las poesías eclesiásticas y las obras de algunos padres se tomaban por modelo de buen gusto, para escribir en prosa y en verso, y entre ellos era tenido por un Tulio el que más se acercaba al estilo de San Jerónimo ó de Casiodoro.

Por lo que mira á las ciencias, no se pensaba en saber más que lo preciso para poder cumplir con las funciones eclesiásticas, y se hubiera tenido por temerario y herético atrevimiento el usar de algún jénero de libertad filosófica, para adelantar un solo paso sobre lo que habían dicho Boecio, Marciano Capela, San Isidoro y Beda. Ahora bien, si quien aspire á ser un Arquime-

des, ó un Newton, tal vez conseguirá una medianía en las matemáticas; el que solo se proponga entender los elementos de Euclides, no podrá llegar á adquirir una suficiente intelijencia de los primeros libros.

Si Cárlo-Magno y Alcuino hubiesen formado justas idéas de la literatura, y segun ellas la hubieran promovido, ciertamente habrian sin tantas fatigas dado mayores aumentos á las ciencias profanas, y acarreado mayor utilidad á las divinas. En vez de tantos gastos, viajes é incomodidades para corregir los antifonarios y aprender á cantar ¿cuanto mas conveniente no hubiera sido buscar buena copia de autores del siglo de oro, y hacer aprender la lengua griega, entonces absolutamente necesaria, para los buenos estudios: y mejor aun, mandar traducir las obras selectas y enseñar por ellas las ciencias? Si en vez de estudiar en las escuelas el canto llano se hubiese hecho tomar el gusto á los buenos poetas y oradores, se hubiera restablecido la perfecta poesia y la solida elocuencia. Si los filósofos y matemáticos griegos hubiesen ocupado el lugar de Boecio y de otros latinos muy inferiores á aquellos en la intelijencia de tales materias, ciertamente hubieran resultado otras ventajas á las ciencias.

El entendimiento de los lectores, encontrando en los libros de los griegos esplicadas y desentrañadas tantas verdades de que no tenia noticia, se hubiera aficionado al estudio, y acostumbrado á pensar recta y justamente. La critica perspicaz, la sana filosofía, la erudicion y la elegancia en escribir, fueran sin duda los frutos de las nuevas escuelas; y con ellos hubieran podido quedar bien recompensadas todas las fatigas literarias. Con tan ricos adornos ¿que agradable espectáculo no hubieran presentado las ciencias sagradas? Entendida la escritura en su sentido jenuino, examinados

en sus obras los padres y los concilios, consultadas las historias eclesiásticas, y puestas en su verdadero aspecto las cuestiones teológicas, hubieran reinado en los sagrados estudios, la claridad, la solidez y la verdad, y uniéndose amigablemente hubieran triunfado por todas partes la religión y las letras.

¶ Pero teniendo ideas tan bajas de la literatura, y contentándose solo con formar monjes y clérigos, que pudiesen servir competentemente á las iglesias, ni se introdujo el buen gusto de las letras, ni se guardó el decoro debido á la religión, ni se educaron aquellos eclesiásticos literatos, que se querían y que eran precisos para el deseado restablecimiento de la cultura literaria. Faltando los libros de los poetas, historiadores y oradores que podían deleitar enfadaba la aridez de la gramática; la desabrida y espinosa dialectica era poco oportuna para llamar la atención de un entendimiento que buscaba la verdad; la mayor parte de los estudiosos ignoraban la astronomía y las matemáticas; y á aquellos mismos á quienes se les permitía entrar en sus campos, desde luego se les cerraba el paso antes de llegar á ver los bellos frutos que hubieran podido animarles á su prosecución.

Cuando por el contrario el poco estudio que se hacía en las escuelas no servía mas que para distraer de una atenta aplicación, y hacer que se conociese la inutilidad de los estudios que tanto se promovían. Los eclesiásticos se sujetaban á aquellas ocupaciones como á una obligación de que, si les hubiera sido posible, se hubieran dispensado y eximido: motivos divinos ó humanos los ligaban á aquel enfadoso ministerio, y ellos solicitaban de todos modos huir de semejantes fatigas. Mal provistos de los medios necesarios para emprender los estudios sagrados los abandonaban. No se leían los pa-

dres; no se entendia la escritura; ni menos se sabia que eran concilios, é historias eclesiásticas; y los mismos que debian instruir al pueblo no podian dejar de padecer equivocaciones en los misterios de la religion.

Asi cayeron en un total olvido las letras sagradas y las profanas; y los cuidados que Cárlo-Magno y sus sucesores pusieron en la cultura de los pueblos y en el restablecimiento de las ciencias, fueron infructuosos; y en vez de ayudar se puede decir que sirvieron para dar el último golpe á la literatura que iba decayendo, haciendola odiosa, y enajenando los animos de la carrera de los estudios.

#### CAPITULO 14.

##### *La escasez de papel, causa de la mayor decadencia.*

La escasez de papel, que empezó á padecerse en aquellos tiempos, contribuyó mucho, como dice Muratori (1) á tan funesto suceso. La division de los imperios, y la conquista de Ejipto hecha por los árabes privaron al occidente del comercio con aquella nacion, y causaron en estas rejiones una suma escasez de papel ejiptico, de modo que obligaba á no escribir mas que en pergamino. El precio de este impedia á muchos que trasladasen los libros, y lo que es peor como se buscaban con tanta ansia los salterios, los antifonarios y otros libros de iglesia, se borraban de muchos pergaminos las obras de autores antiguos para formar libros de coro: y por consiguiente se hicieron muy raros los buenos escritos, y apenas podian

---

(1) Diss XLIII.

hallarse los autores del siglo de oro. En toda Francia no se encontraban completos los libros *de oratore* de Ciceron, ni las instituciones oratorias de Quintiliano, como lo escribió Lupo Ferrariense al papa Benedicto III hacia la mitad del siglo IX. Esta falta de libros se hacia mayor cada dia, y aumentaba mas y mas la dificultad de instruirse: y la ignorancia y barbarie, echando mas profundas raices, habian dilatado sus confines y poseian pacificamente toda la Europa.

### CAPITULO 15.

#### *Decadencia de la literatura griega por aquellos tiempos.*

Al mismo tiempo que la literatura latina estaba sepultada en letargo tan vergonzoso, sufría la griega una suerte igualmente infeliz. El gusto de los buenos estudios, como ya hemos visto en otra parte, antes se perdió en nuestras rejiones que en las orientales; pero finalmente, desapareció tambien de ellas, y quedó todo el mundo envuelto en una lamentable oscuridad. Prodo, Marino napolitano, Isidoro de Mileto, Diocles y algunos otros prosiguieron por algun tiempo en cultivar con fruto las matemáticas; mientras Oribatorio, Aecio, Alejandro y Paulo Ejineta mantenian floreciente la medicina: y la filosofia conservaba algun vigor por el estudio de Juan Filopono y de la escuela alejandrina.

Pero las irrupciones de los sarracenos y las percu-  
siones del bárbaro Icon-doasta, Leon Isauro,  
estinguieron enteramente la luz de las ciencias que  
resplandecia, aunque débilmente, en las escuelas

de los griegos: desde entonces no pudieron ya fijar el pie las letras, y se vieron sujetas á continuas mudanzas, sin recobrar jamás el perdido esplendor.

Los estímulos del célebre Focio, y los cuidados de Barda hicieron que los buenos estudios se restableciesen por un corto tiempo: y este último volviendo á poner en pie las escuelas, convidando para ilustrarlas á cuantos maestros hábiles pudo encontrar, señalándoles abundantes socorros y valiéndose de todos los medios oportunos, hizo, segun dice Cedreno, que refloreciesen de nuevo las ciencias.

Basilio y Leon no se olvidaron de conservar á las letras el honor que Barda les habia restituido; pero sin embargo se veian pocos hombres grandes, y apenas merecian el nombre de literatos, un Psello, un Leon y algun otro.

La Grecia en tiempo de Carlos el Calvo lloraba de envidia, segun lo refiere Erico Antiodorensis *por ver trasladar á Occidente los privilegios de la sabiduria;* privilegios que antes hemos visto cuan cortos fueron en las escuelas de occidente bajo el imperio de Carlos. En efecto Psello el joven que vivió en el siglo ix dice, que por haberse desvanecido enteramente las luces de la disciplina filosofica y matemática, tuvo que aprender por si mismo las ciencias sin auxilio de maestros; *Lumen enim earum extintum evanuerat.*

Las disputas dialecticas de los dos hombres mas doctos que hubo en Constantinopla, Psello y su discipulo y rival el famoso Italo, hacen ver que los estudios de la Grecia, no eran muy distintos de los de occidente. El Erudito Eustacio y algun otro, que se dedicaron á investigaciones mas amenas, no bastaron para restablecer el buen gusto: y los estudios de los grie-

gos cayeron en la misma depravacion, en que yacian los de los latinos.

En este infeliz estado se encontraba la literatura europea, cuando una luz benéfica vino á iluminarla de donde menos la esperaba , y recibió el principio de su salud de una nacion que le habia causado grandes daños, y de la que los temia tal vez mayores.

## Título X.

### LITERATURA DE LOS ARAVES.

#### CAPITULO I. °

##### *Barbarie de los árabes.*

La Arabia, península oscura de Asia, pais bárbaro y trono de la ignorancia y rusticidad, dió acogida á las abandonadas letras y sirvió de sagrado asilo á la cultura vilmente arrojada de toda Europa.

Eran los árabes una nacion baja y errante; vivian de la rapiña y el robo; no se cuidaban de las ciencias y de las artes; ni aun amaban la mas mínima parte de cultura, que suéle tener una sociedad ilustrada: asi es que hasta casi mitad del siglo VIII vivieron en una terrible oscuridad. Pocos años antes de tener efecto la predicacion de Mahoma les era desconocido el alfabeto, los caracteres y el arte mecánico de escribir. Tenian en versos toscos é informes las noticias geneológicas y las máximas morales que que-

rian comunicar á la posteridad, y toda su sabiduría estaba reducida á estos versos. Tal era el estado de los árabes cuando apareció Mahoma y se constituyó en su legislador político y relijioso.

## CAPITULO 2.º

### *Califas protectores de las letras.*

Ali, califa IV despues de Mahoma, fué el primero que dió acogida á las letras en el imperio arábigo, y poco despues entrando, por la renuncia de Hasan su hijo, el supremo dominio en la familia de los Omiaditas, se vió finalmente abrir el paso á las ciencias, ó romper aquellas barreras que por tanto tiempo les habian privado de ellas.

Moavias, primer califa de aquella familia, se deleitaba sumamente en la poesia y en toda suerte de literatura; y nunca tenia mayor gusto que cuando estaba cercado de personas literatas y cultas. Como en su tiempo usurparon los arabes muchas islas y provincias griegas, supo hacer que tales adquisiciones cediesen en beneficio de las letras. Pero esto no era mas que pequeñas semillas, cuya mayor parte quedaba sofocada por el fanatismo y natural ferocidad de los musulmanes, sin poder producir aquellos frutos, que deseaban los celosos principes. Dilatándose despues el imperio arábigo por mas y mas provincias de Asia, Africa y Europa, se empezó á juntar la gloria de las letras al esplendor de las armas.

Acabada la línea de los Omiaditas, y entrando á reinar los Abbassidas, encontraron las ciencias y el buen

gusto mas firme apoyo, é hicieron mas rapidos progresos en toda la nacion. Abu Jaafar, segundo califa de los Abbassidas, mas conocido por el nombre de Almanzor, gustaban en extremo de la literatura, y ademas de estar muy instruido en las leyes, se aplicó al estudio de la filosofia, y mucho mas al de la astronomia; y asi quieren algunos que siguiendo el consejo de sus favorecidos astrónomos, fabricase sobre las riberas del Eufrates la famosa Bagdad, que ha hecho tan célebre su nombre. Abulfaragio refiere muchas notables circunstancias de la acojida y finezas que Almanzor hizo á Jorje Bakhtístua médico cristiano, que felizmente le curó de una inveterada indigestion é inapetencia. Con este motivo entró en Arabia el estudio de la medicina, porque conociendo Almanzor cuan perito era Jorje en las lenguas siriaca, griega y persiana, quiso que enriqueciese su imperio con la traduccion de muchos libros de medicina.

Pocos años despues de Almanzor reinó el califa Aroun Al Raschid, quien estimaba tanto á los literatos, que, segun dice el historiador Elmacin, no emprendió peregrinacion alguna sin que llevase consigo cien literatos. Y no contento con amar las letras, y proteger sobre manera á cuantos las cultivaban; quiso inspirar el mismo gusto á sus subditos, y hacer partícipe á todo el pueblo de aquella cultura que le era tan apreciable; á este fin hizo traducir muchos libros griegos al idioma arábigo y al siriaco, usado por los arabes. La capital Bagdad debe á Raschid nuevos adornos, y la literatura arabiga le profesa una particular obligacion con motivo de haber unido escuelas á los templos que erija; porque sirviendo esto de ejemplo, como dice Freind en la *historia de la medicina*, á cuantos por imitarle quisieron fabricar templos; en poco años se

vieron los dominios arabigos provistos de muchas escuelas, siendo el primer maestro que hubo en ellas el célebre Juan Ebu Messua de Damasco, cristiano muy versado en las letras griegas.

Pero el verdadero protector y amado padre de las letras fué el famoso Almamon, hijo de Raschíd, cuyo nombre jamas se borrará de los fastos de la literatura. Este puede con razon ser llamado el augusto de los arabes, y tal vez su celo por las letras fué mucho mas vivo, y mas estenso y universal el amor que las tuvo. Augusto amaba la poesia y protejia á los poetas, en lo que podia tener mas parte la ambicion de la propia alabanza, que el celo por el honor de las letras: pero Almamon protejió poetas, filosofos, medicos y matematicos: se propuso promover toda suerte de literatura, en todo empleó el ardor mas puro, y se valió de los medios mas eficaces para conseguirlo. Manifestó ya su inclinacion en el primer viaje que hizo á Rorasan, cuando aun vivia su padre, queriendo que le acompañasen los hombres mas doctos que pudo juntar de griegos, persas y caldeos. Hecho despues dueño soberano del imperio arábigo, convirtió la capital Bagdad en un verdadero emporio de las ciencias. Allí soló se trataba de estudios, de letras y de libros; los literatos eran los privados; los ministros se empleaban en el adelantamiento de la literatura; y en suma parecia que el califa habia cedido su trono á las musas. Cuantos hombres doctos llegaban á su noticia, otros tantos llamaba á su corte con muchas instancias, y procuraba detenerlos con afabilidad, con premios, con honores y con toda suerte de distinciones.

La Siria, la Armenia, el Ejipto y cuantas provincias podian tener libros importantes, todas las hacia tributarias de su amor á las ciencias, y mandaba que

sus ministros las visitasen para recojer á cualquier precio sus riquezas literarias y asi las tres partes del mundo conocido hasta entonces todas contribuian á la cultura de los árabes. Se veian entrar en Bagdad centenares de camellos cargados solo de libros y papeles; y todos los libros de cualquier lengua que fuesen, que los literatos juzgaban dignos de que el pueblo los leyera, desde luego los hacia traducir al árabe. Maestros, censores, traductores y colectores de libros componian la corte de Almamon, que mas parecia academia de ciencias, que palacio de un califa guerrero. Habiendo vencido al emperador Miguel III, puso por capitulo de paz que le habia de dar toda especie de libros griegos. ¿Se ha visto jamás en otra parte que Minerva haya á un mismo tiempo ejercido tan dignamente su presidencia en las armas y en las letras? ¿Y ha obrado príncipe alguno un hecho mas digno de la verdadera gloria que este?

Todas las ciencias encontraron en la corte de Almamon una honrosa acogida, y en él un verdadero y amoroso padre. A despecho de la ciega supersticion fué promovida por el califa la filosofia, hasta merecer quejas de parte de los celosos mulsumanes, como si con la introduccion de los estudios filosoficos se hubiese entibiado la piedad y la religion de los mahometanos. Habiendo estado ya en tanto aprecio la medicina bajo el imperio de su padre, ¿cuánto no la adelantaria Almamon? Ebn Batrik, habil traductor, y muy intelijente en la filosofia y medicina, Al Kawsai Iahya, Ebn Masua, Jorje de Bakhtishua, Isá Zacarias Al Tifuri, Gabriel y otros médicos de fama fueron favorecidos por él, y llamados para contribuir á propagar en sus dominios el estudio de la medicina.

El derecho era la única parte de las ciencias que

que encontró algun apoyo en la supersticiosa religion de los musulmanes; y las personas piadosas no temian reparo en dedicar sus trabajos á ilustrar las leyes. El mismo Almamon se habia aplicado desde sus primeros años á este estudio bajo la enseñaanza del célebre Kossa, bien conocido por sus decisiones legales contra el lujo á favor de las leyes santuarias, y por su pericia en otros ramos de erudicion. Si tanto cuidado tubo este principe de las otras ciencias que conoció mas tarde, ¿cuanto no se emplearía su ardiente celo en aquella que le fué inspirada desde su juventud?

Pero el estudio que mas estimaba y que formaba sus delicias literarias era el de las matemáticas. Las muchas traducciones que mandó hacer de los matemáticos griegos mas famosos; la grande empresa de medir la tierra promovida por él y ejecutada á sus espensas por sus matemáticos; los elementos de astronomia de Alfragano; las tablas astronómicas de Al Merwazi, y tantas otras obras de otros favorecidos suyos; las vijilias que el mismo consagró á esta utilisima facultad, y los no vulgares progresos que hizo en ella, todo prueba quanto gustaba de tan atractiva y embelesadora ciencia. En suma, no solo fueron acojidos por Almamon en el seno de sus estados todos los ramos de la literatura, sino que se vieron elevados á grandes honores, y consiguieron muchos aumentos.

#### CAPITULO 4.º

##### *Escuelas y academias de los árabes.*

En efecto dentro de poco llegó á ser culta y erudita toda la nacion; en todas las ciudades se erijian es-

cuelas, colejios y academias; y por todas partes se veian aparecer hombres doctos y eruditos.

Sin hacer mencion de Bagdad, trono no menos de las musas que del califa, Cufa y Bassora ¿qué nombre tan inmortal no se adquirieron entre los eruditos, por las famosas academias, donde resonaban continuamente en ambas ciudades? Balkh, Ispahan y Samarcanda estuvieron adornadas de muchas escuelas y de varios colejios, y han sido patria de diferentes escritos famosos.

No solo en Asia habia este amor á las ciencias, sino que se fomentaba igualmente en Africa y en todas las rejiones que poseian los árabes. Alejandria durante el imperio de los sarracenos, no tubo menos concurso de personas estudiosas, que en tiempo de los Tolómeos, y bajo la proteccion del imperio romano. El viajante Benjamin de Tudela refiere en su *Itinerario* haber encontrado en Alejandria veinte escuelas, donde concurrían de todas partes los amantes de la filosofia. Segun el testimonio de Leon Africano se veian en el Cairo muchos colejios de estudios, y en los arrabales de Betzuaila habia uno tan alto y de tal estension, que pudo servir de ciudadela al ejército de los rebeldes. ¿Que grandiosas y magnificas fábricas, que sabios y oportunos establecimientos á favor de las ciencias no nos presenta el mismo Leon en Fez y en Marruecos? Son bien conocidas de los eruditos europeos las dos insignes bibliotecas de Fez y de Larache, que tanto han enriquecido las nuestras de códices preciosos, y nos han suministrado tantas noticias útiles y curiosas.



## CAPITULO 5.º

### *Particular cultura de los árabes en España, y sus bibliotecas*

Pero donde mas florecieron las ciencias de los árabes; donde mas se manifestó la luz de su sabiduría; y donde se fijó, por decirlo así, el reino de su literatura fué en España. Córdoba, Granada, Sevilla y todas las principales ciudades de aquella península estaban muy bien provistas de escuelas, de colejos, de academias, de bibliotecas y de todos aquellos establecimientos que podian dar algun auxilio á las letras.

Era famosa la academia de Granada, y famoso su colejo, que tuvo por precepto al murciano Schamseddin, tan celebrado de los árabes. Metuahel Al Allah, reinando en Granada en el siglo XII, poseia una magnífica librería, y todavía se encuentran en el Escorial muchos códices, que se copiaron para uso de ella. Alhaken fundador de la academia de Córdoba, añadió mas de 600 volúmenes á la biblioteca de aquella ciudad. Setenta bibliotecas públicas se veian abiertas en varias ciudades de España para el uso del pueblo cuando el resto de Europa, sin libros, ciencias, ni cultura, estaba sumerjido en la mas vergonzosa ignorancia. Ali Baker pensó en formar un tratado sobre estas setenta bibliotecas públicas que habia en España cuando ciertamente no se podian contar otras tantas en todas las naciones cristianas del mundo.

La abundancia de hombres escelentes en erudicion y sabiduría, que España produjo entre los árabes, dió vasto campo á los eruditos escritores para



formar toda suerte de bibliotecas árabe-españolas. Y así no solo las tenemos jenerales, que comprenden los hombres doctos que florecieron en todas las ciudades de España en cualquier ramo de la literatura, sino muchas que se limitan á ciudades particulares, y muchísimas que tienen por objeto una sola clase de literatura; que es la prueba mas relevante de la instrucción universal que reinaba.

Sevilla, Córdoba, Valencia y otras ciudades produjeron muchos escritores famosos, de quienes se pueden formar bibliotecas copiosas, y algunas de aquellas ciudades se gloriaban de tener no uno, sino muchos libros sobre esta materia.

La filosofía, la medicina y todas las partes de las ciencias tenían su biblioteca española particular. Solamente de la poesía se podrían contar muchas en los catálogos de poetas españoles, que se encuentran en la colección árabe-española de Abi Bahr Sefhuan; en el arte poética del Cordobés Abulualid, y en otras muchas obras semejantes; pero sobre todas merece singular atención la biblioteca de los hombres ilustres que en España florecieron en la poesía, obra crítica y llena de erudición del sevillano Alphath.

Así, en toda la vasta estension de los dominios árabes, y todas las tres partes del mundo donde se habia estendido su imperio, vemos triunfar las letras y dominar en toda la tierra las ciencias de los sarracenos, no menos que las armas. Desde el siglo IX de nuestra era empezó á centellear la luz de la literatura árabe, y por cinco ó seis siglos se conservó vivo y brillante su esplendor, época á la verdad maravillosa por su larga duracion. Pero para formar alguna idea de la doctrina de los árabes, será mejor dar una ojeada á todos sus ramos, y ver cuanto ha

trabajado aquella estudiosa nacion en cada uno de ellos.

## CAPITULO 6. °

### *Gramática.*

Empezando por la gramática, que es tenida por la lleve de todos los buenos estudios, començaré á hablar con las palabras del docto escritor Schamseldin Alansareo en su erudita *historia de las antigüedades arábicas*. «Antes del musulmanismo, dice, los árabes, que parecian formados por la naturaleza para la elocuencia, no hacian uso alguno de las reglas gramaticales; pero difundiendose el mahometismo por muchas provincias y uniendose entre sí diversas naciones con el vínculo de la relijion, temiendo el emperador Ali Abu Thaleb que por esta mezcla padeciese detrimento la lengua arábica, se valió de Abu Alasuadeo Daleo para que diese leyes estables á aquella lengua. Siguieron las pisadas de Asuadeo, Absa, llamado *elefantino*, Maimonides, Acraneo, Iahia, Ben Jamar, Aladuaneo, Atha Ben Alasuadeo, Abulharecio, Abdalla Cen Isaac Hadhramita, Issa Ben Omar Alsacphis, Abu Omar Ben Alaleo, Khalileo, Saibuiah, Alfaraideo y Alkaseo. De aquí resultó dividirse los gramáticos en dos partidos, y formar dos célebres academias, la Bassoreñse y la Cufiense. Fue tenido por príncipe de la primera Saibuiah, cuya gramática prefieren los autores de buen gusto á todas las demas.»

Asi habla Schamseldin de los principios que el estudio de la gramática tuvo entre sus nacionales; y los progresos de este arte correspondieron á tan glo-

riosos principios. En poco tiempo se difundió el gusto de la lengua por todos los estados arábigos, y se encontraron en todas partes muchos gramáticos ilustres. Así es que del mismo modo que Saibuiah adquirió en Asiria singulares alabanzas, se distinguieron entre los profesores de aquel arte Al Giorgian y Alzamkhaschri en la Persia, Ebn Alhageb y Ebn Hescham en Egipto, Agrumi en Africa, y Malek en España.

Solo esta península, por no estendernos á todas las provincias de los estados arábigos, cuenta un número casi infinito de gramáticos famosos que ilustraron mucho la lengua arábica, ya con comentarios, ya con nuevos métodos, ya con poemas sobre la gramática, ya con esposiciones de los poemas, y ya de otros infinitos modos. Entre los códices arábigos del Escorial se encuentra un libro *del correcto modo de hablar, quod jure dixeris Bibliothecam Arabicam litterariam*, dice Casiri (1) porque se leen en él los proverbios, y se aprenden los estudios y la erudicion de los árabes. El autor de este libro es Abi Joseph Jacob Ebn Isaac Alsekaiti, que vivia hacia fines del siglo IX.

Pero entre todos los otros gramáticos merece particular memoria el sobre dicho Malek, que en el siglo XII procuraba con gloriosas fatigas el honor de la lengua arábica. Shamseddin Abu Abdalla Dhahabeo en su *biblioteca universal* nos dá una larga noticia del mérito y de las obras de Malek, de un *método facil* de las *declaraciones*; de una obra con el título de *suficiente*; de un tratado *de la pureza de la lengua arábica*; de otro llamado *La basa de las palabras*. Del *Arte métrica*; de un *suplemento de las pa-*

---

(1) Tom. I, pag. VIII.

*labras trisilabas*; de un poema *de la conjugacion de los verbos* con su comentario; de otro *del verdadero modo de leer*, y de otros muchos que pasan de cuarenta. Los singulares méritos de Malek le adquirieron muy distinguidos honores en España y en los demas dominios arábigos, y en concepto de todos los árabes fue el príncipe de los gramáticos y filólogos. En un códice del Escorial (1) se leen los títulos lisonjeros con que le honraban las academias, dándole los nombres de dueño de la lengua arábiga, maestro de las buenas artes y otros no menos gloriosos. Y si á Saibuiah le sirve de singular elogio el haber obtenido el principado de la academia de Bassora, siendo nacido y criado en Asiria ¿cuanto honor no dará á Melek el que, no solo las academias de España, sino tambien las de Cufa y de Bassora, donde parece que apenas podia llegar la fama de su nombre, le confriesen el principado entre todos los gramáticos y filólogos, le reconociesen por maestro de su lengua, y le tuviesen por tan superior á todos los demas?

La infinita multitud de comentarios que se hicieron á las obras de Malek puede considerarse otro elogio no menos ilustre de su doctrina. Assiutheo en su *biblioteca* forma un larguísimo catálogo solo de aquellos escritores que comentaron el *método facil*. Uno de estos es el granadino Ben Haian, el cual dió á luz mas de 500 obras filológicas. ¿Pero que tiempo nos quedaria para seguir las otras clases de la literatura, si quisieramos referir unicamente los nombres de los mas principales autores que dejaron escritas obras gramaticales? Haré solo una reflexion y es, que no son tantos los gramáticos griegos, cuyos nombres ha podido encontrar la

---

(1) *Bibl. Arab.* pag. 34.

infatigable erudicion de Fabricio en el inmenso pielago de los escritores griegos, como los arábigos que podemos contar, y cuyos nombres y escritos han llegado igualmente á nuestros tiempos.

## CAPITULO 7. °

### *Diccionarios.*

A la jurisdiccion de la gramática, de que hemos hablado en el capitulo anterior, pertenecen los lexicones y diccionarios, y los árabes tampoco dejaron de cultivar esta parte de ella. Desde el primer siglo de la Ejira tenian un lexicon, que muchos quieren atribuir á Kalil de Bassora. Zamkhascreo nos ha dado un erudito diccionario, en donde cada palabra está apoyada con muchos términos retóricos y poetas. Golio celebra con muchos elogios dos lexicones, el uno de Geuhari, y el otro de Firuzabadio, y se empeña particularmente en dar á conocer á los europeos el de Geuhari significándolo esactamente en su *Lexicon árabigo-latino*.

¿Qué inmenso pielago de voces arábigas no contendria el diccionario Alfiruzabadi, que llegaba á sesenta volumenes? Ebn Alcosa formó uno onomástico en que examinaba todas las voces escolásticas, teológicas, legales y filosóficas. Aljibbí publicó otro solamente de las palabras comprendidas en el derecho canónico. Escribieron otros de los nombres de los animales: otros de las plantas: y no habia facultad alguna, de la cual no se hubiese formado un diccionario. En los escritos arábigos se encuentran diccionarios árabigo-hebraycos, árabigo-griegos, árabigo-latinos, árabigo-españoles; diccionarios de epítetos, de sinónimos y de todas especies. Y este gusto de diccionarios ha durado hasta los tiempos

pos modernos, puesto que Leon Africano todavia compuso uno trilingue.

## CAPITULO 8. °

### *Retórica.*

La gramática es un arte que no se suele cultivar sino porque se cree necesaria para la perfeccion de las otras que pertenecen á la pureza y elegancia del idioma. Hasta que una nacion se aplique con empeño al estudio de la elocuencia, no es facil que emprenda con ardor las fastidiosas pesquisas y las menudas especulaciones, que lleva consigo la cultura de la gramática. Por lo cual si vemos que los árabes se dedicaron á los estudios gramaticales ¿con cuanto mas motivo creeremos que se emplearon en la perfeccion de la elocuencia?

En efecto, no solo se glorian los árabes de tener hombres famosos en la practica de la retórica, sino tambien en la teoria de ella. Antes del mahometismo no conocian arte alguna de decir bien; y el que en las juntas se veia precisado á hacer algun razonamiento al pueblo y persuadirle de sus intereses, lo hacia ayudado solo del majisterio de la naturaleza, y sin ningun estudio ni auxilio del arte. En la famosa obra del Alcoran se hallan pensamientos escelentes y bastante bien espresados pero dispersos é inconexos. En los escritos poco posteriores á Mahoma se ven algunos conceptos sutiles y agudos, se encuentra elegancia en las frases, mas no el orden y metodo en que consistia la fuerza de las oraciones griegas y latinas.

Pero apenas empezaron los musulmanes á dilatar

los límites de su imperio, y á hacerse señores y dueños del mundo, quisieron también estender en esta parte el esplendor del nombre arábigo, y pensaron en reparar con medios oportunos este efecto. De aquí provino que buscasen con el mayor cuidado los libros retóricos de los griegos, y que traduciendo á su lengua los escogidos preceptos que contenian, y acomodandolos á la índole de la misma, formasen su arte retórica.

Althai compuso una intitulada *la antorcha* que dió mucha luz á todas las partes de la elocuencia. Abu Mohamar Adalla que nació en Badajoz á fines del siglo IX, hombre muy ilustre y erudito en toda amena literatura escribió unas doctas instituciones retóricas y poéticas en la obra intitulada *Método de escribir*. Sería mucha prolijidad el nombrar todos los árabes que ilustraron esta materia; pero no puedo pasar por alto un libro del famoso Assiutheo, que él juzgó del caso intitular *el prado florido*. Este prado verdaderamente florido presenta la mas amena vista de la cultura y gusto de su nacion; contiene un rico tesoro de erudicion arábigo; y los mas doctos tratados de la pureza y elegancia de la lengua, y del arte oratoria. Cuantas noticias importantes y cuanta escogida erudicion ha esparcido el celebre Eduardo Pocak en su *ensayo de la historia arábigo*, casi todo, segun él mismo confiesa, lo debe á este libro.

Pero el mas famoso escritor didascálico de retórica es el persiano Aleskaki; á quien por esto se le dá justamente el glorioso nombre de *Quintiliano de los árabes*. Él publicó muchos escritos sobre esta materia; pero el mas nombrado, su obra majistral, sus *instituciones oratorias*, digamoslo así; es aquella que intituló *llave de las ciencias*, y está dividida en tres par-

tes : en la primera trata *de los preceptos de la gramática*; en la segunda *del arte oratoria*; y en la tercera *de la poética*: queriendo aquel maestro del buen gusto , que nadie pueda merecer el nombre de escritor en arte ó ciencia alguna, sin que esté plenamente instruido en los preceptos de aquellas tres facultades. Allí se trata de la elegancia de la dición , y del hablar figurado, se hacen especulaciones sutiles sobre el sentido y fuerza de las palabras , se dan reglas para la claridad y evidencia de las demostraciones , y en suma los puntos mas importantes, respecto del arte retórica , se ven espuestos con una precision mucho mayor de lo que podia esperarse de un escritor árabe. Esta obra tan perfecta mereció los elogios y el estudio de los árabes cultos; y fueron infinitos los comentarios é ilustraciones; que de una obra tan majistral se publicaron en todas partes.

Paso por alto el *Afia* de Ben Maath, poema famoso sobre el arte retórica: dejo aparte los eruditos comentarios del doctor Almoradeo: y omito otros infinitos escritos que ilustran esta materia , porque es imposible citarlos todos , supuesto que sólo en la biblioteca del Escorial , despues de tantas vicisitudes y de pérdidas tan deplorables , se encuentran mas de 60 volúmenes. Una nacion, que tenia tanto cuidado de formar las mejores leyes de elocuencia , es muy creible que se aplicase con el mayor ahinco á ponerlas en ejecucion. Y efectivamente se vé celebrado un Malek, como orador de tanta enerjia, que no era posible resistir á su elocuencia, se alaba un Schoraiph, como un singular portento en juntar felizmente la facundia oratoria , con la delicadeza poetica. Se cuentan entre los árabes otros muchos oradores distinguidos por méritos particulares; pero entre todos resplandece el célebre Alhariri. Si los

griegos se gloriaban de tener un Demóstenes, los romanos un Ciceron, los arábes se jactan igualmente de un Alhariri, que es reputado como el Ciceron y el Demóstenes de aquella nacion. Este ilustre orador y erudito filólogo ademas de muchas composiciones llenas de elocuencia, dejó ciertas oraciones académicas, que las han buscado muchos inteligentes, y las han ilustrado y alabado todas las academias: y aun en tiempos mas cultos Golio y Schultens las ha juzgado dignas de ser comunicadas á los europeos. Schiraz solia decir, que estas oraciones debian escribirse, no en papel ni pergamino, sino en seda y en oro.

Ademas de la elocuencia profana, tenian tambien los arábes la oratoria sagrada; y asi en la biblioteca del Escorial se encuentran muchos sermones sueltos, y colecciones de ellos á modo de sermonarios. Los predicadores musulmanes se llamaban *Khateb*, nombre que antes se daba jeneralmente á los oradores, del mismo modo que se dicen *Khotbah* los sermones, nombre comun en otro tiempo á las arengas públicas. Los sobre dichos sermones del Escorial nos manifiestan el modo de predicar de los arábes, de lo que me será licito dar una lijera noticia tomada de Casiri.

El sermón empieza por la accion de gracias y protestacion de la fe. Hecho esto, ruega el predicador por la salud del rey y felicidad del Reino; pide la venia al rey, si se halla presente, y le aconseja que atienda á la divina palabra; despues propone el asunto de su oracion; lo prueba con testos del Alcoran, con la autoridad de los doctores, y con ejemplos; finalmente dirijiendo su oracion al pueblo le reprende los vicios y le exorta á vivir honestamente.

CAPITULO 9.º

*Poesia, y examen de su merito.*

La poesia daria abundante materia para gruesos volúmenes á quien quisiere tratarla con alguna estension, pudiendose asegurar con verdad, y sin que parezca hipérbole, lo que dice el autor anonimo de la *historia de la poesia francesa* publicado en 1757, que *la Arabia sola ha producido mas poetas que todo el resto del mundo*, pero nos contentaremos con dar de ella una sucinta noticia.

Que fuese este el primer estudio, y aun por mucho tiempo el único á que tuvieron alguna aficion aquellos rusticos é incultos asiaticos, lo manifiesta, tanto el honor con que se citan los poetas de aquellos tiempos en que apenas se conocia en la Arabia el alfabeto, como las academias, ó certámenes poeticos que se celebraban todos los años en la ciudad de Ocadh, que despues fueron estinguidos por Mahoma. En tiempo de este compuso Zohair en su alabanza un poema, que todavia se conserva en el Escorial.

En los tiempos posteriores siempre acogieron los Arabes la poesia, y la distinguieron con singulares honras: y á imitacion de los griegos se jactan de su *pleyade arabiga*, pero compuesta de siete poetas de los mas antiguos, no de siete de los mas modernos como la griega. Aquellos primeros poetas son los Livios y los Pacuvios, de los arabes respetados por su antigüedad, pero no leidos de los posteriores, ni estimados por sus prendas poeticas. Los Horacios, los Propercios y los Tibulos vinieron en tiempos mas modernos, y se for-

maron con la cultura, que se habia hecho mas jeneral en toda la nacion.

En tiempo de los Abbassidas floreció un ilustre poeta, Alkalil Ahmad Al Farachidi, el cual sujetó á leyes ciertas y estables la poesia, que antes no conocia mas regla que el capricho de los poetas. Pero hasta el año 303 de la Ejira, á principios del siglo X de la era cristiana, no compareció el principe de la poesia arabiga, que fué el famoso Almonotabbi nacido en Cufa y educado en Damasco, donde particularmente dió á conocer su merito poético.

En los dominios arabigos no solo brillaban ilustres poetas, sino que tambien lucian escelentes poetisas. La celebre Valádata, hija del rey Mohamad Almostakphi Billa, princesa de mucho espiritu y de singular talento poetico, puede llamarse la Safo de los árabes, siendo semejante á la griega, tanto en el numen poético quanto en la gallardia y fuerza de espresar su passion. A mas de esta habia una Maria Alfaisuli, que igualmente pudiera llamarse la Corina: una Aischa de Cordova, cuyos versos merecieron repetidas veces los mayores aplausos en la docta academia de aquella ciudad: una Labana tambien de Córdoba: una Saña de Sevilla: una Abbassa no menos memorable por su nobleza y por sus estrañas aventuras que por su espiritu poético: y otras muchas ilustres poetisas que facilmente podrán, no solo igualar, sino esceder el número de las que florecieron en el parnaso griego.

Las historias y bibliotecas poéticas prueban el estudio que una nacion ha hecho de la poesia, y estas eran muy comunes entre los arabes. Abilabba Abdalla, aunque era hijo del Califa Motaz, no se desdenó de emplearse en escribir un *Epítome de la clase poetica*, donde se refieren las vidas de 131 poetas, y se

ponen algunas muestras de sus versos. Una obra intitulada *Teatro de los poetas* formaba una biblioteca de 24 tomos. Hemos nombrado antes algunos escritores que de solo españoles compusieron bibliotecas poéticas, y no es compatible con la brevedad de unos elementos el dar un catálogo, no digo de los poetas, pero ni aun de los autores que escribieron bibliotecas é historias de los poetas.

El furor de poetizar que dominaba en Italia en los siglos pasados, se dió á conocer en las academias poéticas, que se formaban en todas partes y semejantes academias no fueron menos frecuentes entre los árabes, poseidos de la misma pasion de versificar. Tenemos aun muchos *Divanes*, que son colecciones de las poesias recitadas en aquellos congresos, de los cuales existen algunos en la biblioteca del Escorial. La materia de estas colecciones es regularmente, ó heroica, ó satírica ó moral. El *divan* de Abu Navas, uno de los arabes mas famosos, las comprendia todas. El *Divan* de Ben Mokanes es celebre por las sales y agudezas de los versos, lo cual hace que sea tenido por el Marcial de los árabes.

Se usaban tanto entre estos los poemas didascálicos, que la gramática, la retórica y todas las ciencias mas abstrusas, y los mas difíciles puntos teológicos y morales se sujetaban á la poesia didascalica. Los anales y varias historias puestas en verso, componian otros tantos poemas, que mas deben referirse á la clase de los didascálicos, que á la de los épicos. Pero es cosa bien estraña que entre tantos millares de composiciones poéticas de los árabes no tengamos una Iliada, una Eneida, ni un poema épico.

No era mas conocida entre ellos la poesia dramática, puesto que entre todas las composiciones no se ha-

lla comedia, ni tragedia alguna que merezca este nombre. Tal vez habrá quien quiera llamar comedias á algunas farsas y dialogos en verso, que se encuentran de cuando en cuando en sus escritos poéticos; pero esto mas parece abusar del nombre de la dramática, que buscar sinceramente la verdad. De cuantas poesias arábigas han llegado á mi noticia, dice el abate Andres, no encuentro otra mas semejante á una comedia, que la de Mohamad de Velez, donde hablan los profesores de varias artes: y usando cada cual las voces de la suya propia, se burlan y motejan mutuamente, y se descubren sus vicios y fraudes. Verdaderamente pueden llamarse cómicos el estilo y el dialogo de esta composicion ¿pero donde se encuentra el enredo y la fábula que caracteriza la comedia? Y asi el exorbitante y casi infinito número de composiciones arábigas se reduce á cancioncillas amorosas, á elojios, á satiras, á moralidad y á poemas didascálicos: la épica y la dramática, que ciertamente forman la parte mas noble de la poesia, ó no fueron conocidas de aquella nacion estudiosa, ó por su elevacion y sublimidad acobardaron el valor y numen poético de la misma.

## CAPITULO 10.

### *Examen del mérito de la poesia arábiga.*

Pero ¿qué mérito y aprecio, continua el abate Andres, deberá hacerse de las composiciones que sobre todas materias nos han dejado los árabes? Yo, continua el abate Andres, hallo en ellas sutileza y agudeza en los pensamientos, gracia y elegancia en las espresiones, nobleza en las pasiones, y en fin tantas preciosidades, que casi me hacen aprobar la animosidad del docto

Casiri en igualar los poetas arábes á los griegos y latinos; pero no encuentro aquella naturalidad de afectos, aquella sencillez de conceptos, aquella verdad y propiedad de imágenes que necesitaria para conformarme enteramente con su dictamen.

Es cierto que nosotros no podemos gustar de los sabrosos frutos de aquella poesia cuyas gracias, como dice muy bien el mismo Casiri, se semejan á aquellos vinos que pasados á paises extranjeros pierden todo el espiritu, todo el gusto y toda la fuerza que antes tenían. Pero sin embargo ¿no podremos comprender que los poemas didascálicos de los árabes se reducen á tratar en verso la materia que se proponen, sin cuidarse de adornarlos con aquellas gracias, de que no solo es susceptible esta poesia, sino que á veces la requiere; y que mas se semejan á las primeras composiciones de los filósofos griegos, que ponian en verso sus opiniones, que á los verdaderos poemas didascálicos, con que los escritores griegos y latinos quisieron enriquecer su poesia? ¿No veremos claramente que la sublimidad de las composiciones líricas estriba demasiado en metáforas atrevidas, en alegorias desmesuradas y en hipérbolés escesivos? ¿y que el manejo de los afectos, y la espresion de los pensamientos en las composiciones elejiacas, mas parecen dirigidas por el estudio y el arte, que guiadas por la naturaleza?

Convendré en que puede alabarse la esceleneia de la poesia arábica en los epigramas, en los madrigales, en la espresion de los pensamientos breves, de dichos sutiles y agudos, en otras semejantes composiciones ligeras: conozco que tambien en otros jeneros mas sublimes y regulares, cuales son el elejiaco, el lírico y otros tales no carecen de mérito, como vulgarmente piensan los pedantes, que se espantan al oír solo el nom-

bre de poesia y de gusto arábigo; pero sin embargo diré con libertad, que ni aun esta especie de composiciones pueden compararse con los griegos, ni con los romanos. Tal es la idea que he formado de la poesia arábigo para dar á conocer de algun modo su verdadero mérito.

## CAPITULO 11.

### *Historia, y diccionarios históricos.*

Querer hacer una individual numeracion de los escritores arábigos que mas florecieron en la historia, seria una empresa sumamente ardua, y aun imposible. Los eruditos autores de la *historia universal*, al empezar en el tomo XV la historia de aquella nacion, solo refieren los historiadores arábigos de que se han valido para aclarar las noticias relativas á la vida de Mahoma, y despues de haber nombrado mas de treinta, concluyen diciendo: *y de otros muchos, de quienes seria cosa enfadosa hacer una simple numeracion.* Pasan despues á tratar de la historia de los califas, y traen una larga serie de autores árabes, todos bien conocidos en la historia, y de otros muchos menos conocidos, pero no menos dignos de serlo, de los cuales confiesan haber tomado varias noticias con que han enriquecido su obra. Y asi para formar alguna idea del estudio de los árabes en esta parte, solamente indicaremos los jeneros de escritos en que emplearon sus fatigas.

Al Tabari, Alhulfeda, Ebn Batrik, é infinitos otros escribieron historias universales desde el principio del mundo hasta su tiempo. Se ven innumerables anales, crónicas é historias particulares de reinos, de pro-

vincias y de ciudades, y no hay ciudad alguna de las provincias cultas de los árabes, que no pueda gloriarse de tenerlas.

Poseemos vidas de hombres ilustres que nos han dejado los escritores griegos y latinos; pero los árabes no solo escribieron las vidas de los heroes famosos, sino que Ben Zaíd en Cordoba y Abulmonder de Valencia, pensaron en ilustrar la memoria de los caballos que se distinguieron por alguna circunstancia particular. Alasmeo, famoso escritor de las antiguiedades arábigas, escribió la historia de los camellos mas célebres, y otros emplearon su pluma en asuntos mas humildes y limitados.

Una nación que está muy adelantada en la cultura, no se satisface con tratados y libros, sino que por medio de diccionarios procura hacer mas facil y suave la adquisicion de los conocimientos. Los diccionarios tal vez podrán ser la ruina de la literatura, pero prueban la perfeccion de ella: y esta prueba era comun entre los árabes por los muchos diccionarios historicos, que Abdelmalek y varios otros Moreris arabigos habian dado á su nacion.

No era menor el número de los Martinieres, que ilustraron la historia con diccionarios historico-geograficos. Casiri (1) refiere uno tan exacto é individual, que daba noticia bien circunstanciada, no solo de ciudades y castillos y de rios y montes, sino tambien de fuentes y pozos. Tenian ademas varias especies de diccionarios historico-criticos, que no se encuentran entre los literatos antiguos, ni modernos. El diccionario historico-critico de Abulvalid-Ebn-Alphardi ponía claros y

---

(1) Tom. 11 pag. 29.

enteros los nombres de los autores, que comparecian en sus libros truncados, oscuros y ambiguos. El diccionario historico-critico de Ben Makula se dividia en cuatro partes: la primera trataba de las obras que eran conocidas por sus títulos y no por los autores; la segunda de los autores conocidos solamente por el apellido; la tercera de los que son nombrados por su padre ó por algun hijo; y finalmente la cuarta de los que habian obtenido algun sobre nombre ó por el arte que profesaban, ó por cualquier otra causa. Las historias de las Secas ó casas de monedas son de moda en nuestros dias, y tambien estuvieron en uso entre los árabes púesto que Alnamivi y otros historiadores escribieron historias de la moneda arábica.

## CAPITULO 12.

### *Historia y viajes literarios.*

Los árabes están acaso mas provistos de historias literarias que ninguna otra nacion, tanto antigua como moderna. Alassakeri hizo comentarios de los primeros inventores de las artes. Algazelo, en el libro de la *Erudicion de las antigüedades arábicas*, habla de los estudios é inventos de los árabes, y trata eruditamente de la introduccion del papel y de otras cuestiones curiosas. La medicina, la filosofia y todas las ciencias en particular estaban ilustradas con muchas historias, que referian los progresos hechos en ellas, y conservaba la memoria de los hombres célebres que habian florecido en las mismas.

El diccionario histórico de las ciencias compuesto por Moamad Abu Abdalla de Granada, es otra obra que honra mucho á la historia arábica. Las bibliotecas

ó catálogos de los escritores forman una parte principal de la historia literaria, habiendo sido aquellas muy comunes en las ciudades de España, sin que sea necesario hablar mas á la larga, para manifestar cuan rica estaba aquella nacion de tales tesoros literarios.

En el Escorial se conserva una biblioteca compuesta por Salaheddin Alsaphadita, que trata de los ciegos famosos que se distinguieron en la poesia, ó en cualquier otra ciencia; y el examen de estas investigaciones, tan curiosas como menudas, hace ver cuanto apreciaban los árabes las noticias históricas, y cuan vasta y universal era su erudicion.

Aplaudimos la cultura de los tiempos modernos viendo los viajes literarios de Mabillon, de Montfaucon, de Zacarias y otros, y semejantes viajes fueron muy frecuentes entre los árabes, como espresamente lo dice Casiri, el cual hablando (1) del de Alnauscisi, que describe las academias y bibliotecas, y da noticia de las vidas y escritos de los hombres doctos que vió en su viaje, añade: *Hujusmodi itineraria in nostris bibliothecis arabicis mss. frequentissime occurrunt. Mos enim erat per ea tempora doctis Hispanis solemnissimus in varias scilicet orbis plagas excurrere, viros literatos visendi, consulendique grata; inde eorum scripta cum academiis Hispanis communicare.*

## CAPITULO 12.

### *Cronolojia y jeografía.*

La cronolojia y la jeografía se llaman y real-

---

(1) Tom. II. pag 151.

mente son los dos ojos de la historia , y estos ojos resplandecian mucho entre los árabes. Alzaieb ilustró la *cronolojia de los árabes antiguos* : Aljiuzi compuso un *espejo* de los tiempos : y se encuentran entre los árabes obras cronológicas de algunos otros escritores. Alzeiat de Sevilla era cronista real y ha dejado escelentes escritos de jeografía : y Nassio-reddin , Massudeo , Ebn Athir , Alcazuini y otros muchos fueron celebrados por su habilidad en la jeografía. No hallandose entre los griegos ni latinos quien fuese capaz de servir al rey de Sicilia Ru-jero en la formacion de una obra , que enseñase la jeografía antigua y moderna , se la presentó desde luego Esseriph Essakalli , y fue por esto muy estimado del monarca y de los literatos europeos. Al-charif Aldrisi compuso una grande obra , que reducida á compendio por otro árabe , bien conocido de los jeógrafos bajo el nombre del jeógrafo Nubiense , ha enriquecido de muchas luces la historia y la jeografía. Biccioni y Vassio hablan con mucho elogio de la jeografía que compuso el rey Abulfada hacia la mitad del siglo XIV.

Las descripciones jeográficas y corográficas , los itinerarios , relaciones de viajes y todo lo que pertenece á la ilustracion de la jeografía eran las delicias de los eruditos , y ocupan ahora no pequeña parte de las bibliotecas arábicas : sin que la historia contenga ramo alguno que no ilustrasen los árabes con la mayor atencion. No alabaré en aquellos autores la sutil y exacta critica de los hechos que refieren , ni pretenderé encontrar el orden , metodo y elegante naturalidad , que se admiran en Cesar y en Tito Livio ; pero si diré que sus obras deben estimarse mucho , porque nos presentan varias par-

ticularidades importantes, muchas individuales circunstancias de hechos considerables, y un estilo mas culto y un orden mas esacto, que el que solian usar los escritores europeos de aquellos tiempos.

### CAPITULO 13.

#### *Romances.*

La fantasia de los árabes les inclinaba á descripciones amenas, á graciosas fábulas, y á toda especie de obras en que tienen parte la imaginacion y el buen gusto: pero particularmente los romances eran muy conformes á su jenio, y tan deseados y bien recibidos de los doctos y del pueblo, que no falta quien atribuya su orijen al ingenio de los árabes.

El filósofo Tofail, acomodandose al jenio de su nacion, no juzgó impropio de la gravedad filosófica el esponer en un romance la filosofia mas sublime. Este es el romance de Hai hijo de Jorhdan, el cual abandonado desde su niñez en una isla desierta y criado por una cabra, haciendo en aquella soledad varias reflexiones, llegó á adquirir tales conocimientos de la naturaleza y de Dios, cuales apenas se encuentran en los libros de los filósofos mas profundos.

Huet en su libro *del orijen de los romances*, dá á este las debidas alabanzas, pero padece la equivocacion de atribuirlo á Avicena, cuando son evidentes las razones que acreditan ser obra de Jaafar Ebn Tofail, llamado tambien Abu Beer, segun la costumbre que tenian los árabes de usar de muchos nombres. Eduardo Pocok lo juzgó digno de ser presentado á la Europa literaria traducido en latin, é ilustrado con una doctisima perfeccion. Despues otros muchos ingleses han querido tra-

ducirle en su propia lengua; y tambien otras naciones le han honrado con igual distincion. Pero lo que mas realza el mérito de este romance es ver que el gran Leibnitz, despues de haber confesado lo mucho que gustaba de su lectura, no dudó asegurar (1), que los arabes, segun en él se descubre, llegaron á pensar de Dios con tanta sublimidad como los mismos cristianos.

Pero baste lo dicho para dar á conocer á los enemigos declarados de los árabes, que estos recorrieron todos los campos de la amena literatura, y que no encontraron en ellos flor alguna, que desde luego no la trasplantasen á sus jardines.

#### CAPITULO 14.

##### *Filosofia.*

Aunque los árabes cultivaron con tanto cuidado las buenas letras, se aplicaron con mas provecho á la filosofia, á las matemáticas, á la medicina, á los estudios serios y á las ciencias exactas.

Giuljiul, Alhali Iben Cafra, Leon Africano y otros infinitos escritores de historia y de bibliotecas filosóficas manifiestan claramente cuan comun fué entre los árabes el estudio de la filosofia, y cuantos hombres celebres aspiraron á la gloria de filósofos. Y asi para acreditar que los estudios filosóficos encontraron en los árabes cultivadores dilijentes y ciegos admiradores, no juzgó preciso hacer mención de los Alkindis, de los Alfarabis, de los Avicenas y de tantos otros, que los peripatéticos cristianos citan con mucho aprecio.

---

(1) *Leibniziana.*  
Tomo I.

Para formar una idea de la filosofía arábica, será mejor examinar el mérito de sus filósofos, que buscar el número y la fama que se adquirieron. Porque por una parte vemos algunos escritores que deslumbrados con el esplendor de hombres tan célebres, y asombrados á la vista de tan numeroso ejército de filosofos, quieren que los árabes sean tenidos como nobles promovedores e ilustradores de la filosofía: y otros por el contrario, atendiendo solo á algunos escolásticos, abiertamente llaman á los árabes corrompedores y depravadores de la disciplina filosófica. Nosotros, pues, evitando estos escollos, recorreremos brevemente todas las partes de la filosofía cultivadas por los árabes, y de aqui inferiremos cuales sean los frutos que han producido sus fatigas.

Es cierto que su filosofía no se dirigia tanto á conocer las obras de la naturaleza, quanto á comprender los escritos de Aristóteles. Empleaban sus vijilias en la meditacion de ellos, y en la lectura de los comentarios que Alejandro, Simplicio y otros habian hecho sobre los mismos. El último término del ingenio mas sublime de aquellos filósofos era una traduccion ajustada, y una sutil ilustracion de las obras del Estagirita; y por consiguiente aunque hubiesen salido con la mayor felicidad en esta empresa, seria muy corta su gloria. Pero es cosa muy sinuclar que unos hombres de agudo ingenio, con un estudio intenso, con la aplicacion de muchos años y con el auxilio de otros conductores, no hayan podido llegar á entender bien, y á esponer con claridad los escritos de aquel filósofo, y que sin saber cómo ó porqué, se hayan desviado tan estrañamente del camino recto.

El sabio y prespicaz Vives, despues de lamentarse amargamente del escesivo honor que se tributaba en las escuelas á las interpretaciones de los árabes, y

despues de referir un pasaje de Aristóteles, sobremañera corrompido por Averroas, para hacer ver cuanto distan del sentido orijinal dichas traducciones, levanta la voz y grita con razon: *Aristoteles si revivis ceret intelligeret hæc, aut posset vel conjecturis castigare? ¡O homines valentissimis estomachis, qui hæc devorare potuerunt et con quo quere.* Pero la enfática epifonéma con que mas adelante pregunta al interprete Averroas, antes se encamina á motejar á los maestros que á los filósofos árabes secuaces de aquel nuestro: *Rogote, Aben Rois, dice, quid habebas quo caperes hominum mentes, seu verius dementares? Ceperunt nonnulli multos sermonis gratia, et orationes lenociniote nihil est horridius, incultius, obscenius, infantius. Alii tenuerunt quosdam cognitione veteris memoriæ tu nec quo tempore vixeris, nec qua ætate natus sis, novisti, non magis preteritarum consultus quam in sylvis, et solitudine natus et educatus.* En efecto es muy difícil de entender como errores tan clásicos han sido por tanto tiempo no solo abrazados, sino de algun modo canonizados por hombres de talento y capacidad.

Pero volviendo á la filosofia de los árabes, quien no vé que siendo vil esclava de Aristóteles, y teniendo á suma gloria poder seguir de cerca las pisadas de aquel filósofo, no estaba en estado de hacer muchos progresos? Y no tiene duda que la lójica y la metafísica, en vez de recibir luces de sus especulaciones; se vieron envueltas miserablemente en las tinieblas mas densas. La moral no fue escrita con método, sino con fábulas y proverbios, de suerte que el sobredicho romance de Fofail es la obra mas filosófica, y de mas sublime y exacta doctrina de cuantas escribieron los filósofos árabes.

CAPITULO 15.

*Historia natural.*

La física, aunque fué oscurecida con la sutileza de los árabes escolásticos, recibió sin embargo muchas luces de los viajeros naturalistas. Los filósofos árabes estudiaron con mucho ardor la historia natural. Ibn Khadi Schiaba, Abu Othman y algunos otros escribieron de los animales con bastante esactitud. El persiano Abu Bihan Albiruni, que vivió en el siglo IX de la Egira, fué un filósofo docto, y autor de muchas obras alabadas por los suyos. Abulfeda recomienda particularmente su Geografía como llena de esactitud y de verdad; pero solo citaremos su tratado *Del conocimiento de las piedras preciosas*, que se conserva en la biblioteca del Escorial. Esta erudita y útil obra, que costó al autor no menos que 40 años de viajes, estudio, observaciones y trabajos, al paso que da mucha luz á la historia natural, hace ver que otros muchos árabes se habian dedicado á ilustrar estas materias, y que la física de aquella nacion no estaba reducida á las sofisterias peripatéticas.

Freind se lamenta (1) de que todas las partes de la filosofía natural, y principalmente la botánica, han padecido gran daño por las versiones de los árabes, y de que por mas que procediesen con mayor fidelidad en darnos á Dioscórides, que en traducir los otros griegos, son sin embargo tan frecuentes las equivocaciones que han padecido en su interpretacion, que apenas se des-

---

(1) *Hist med.*

cubre Dioscórides en sus traducciones: *ut vix Dioscoridem agnoscamus*. Creo que pocos querrán tomarse el trabajo de verificar la censura de Freind, porque estando entre nosotros mas cultivadas la botánica y la lengua griega, se hace en el dia poco caso de las traducciones arábigas y apenas se encontrará quien quiera consultarla. Mas aunque sea cierto lo que con tanta franqueza asegura aquel docto historiador de la medicina, no dudaré afirmar con igual seguridad, que el estudio que Al Basi, Haly Abbas, Avicena y otros filósofos y médicos árabes hicieron de las yerbas, ha recompensado plenamente el corto daño que pudieron causar á la botánica aquellas tan despreciables traducciones.

Pero lo que redunda en mayor honor de los estudios fisicos de aquella nacion, son los viajes que emprendian los filósofos árabes para conocer bien la naturaleza. Hemos citado antes los 40 años de viajes del litólogo Albiruni; pero todavía son mas célebres las largas peregrinaciones del malagueño Ibnu el-Beithar. Este Tourne Fort de los árabes, para adquirir noticias mas ciertas de las yerbas, dejó el ameno clima de Málaga, y emprendió animosamente largos y penosos viajes y no contentándose con registrar los montes y los campos de Europa pasó á las playas arenosas y ardientes de Africa, y penetró hasta las provincias mas remotas de Asia, observando con sus ojos y tocando con sus manos, en todas las partes del mundo hasta entonces conocido, quanto tiene de raro y singular la naturaleza en sus tres reinos: examinó atentamente animales, vegetales y minerales y de todo formó las mas esactas ideas. Rico ya Beithar con los despojos de oriente y de mediodia, volvió á su patria para hacerla partícipe de los tesoros adquiridos y dió á luz un escelente libro *de las*

*virtudes de las yerbas*, al que en breve siguieron otros dos, el uno de *las piedras y metales*, y el otro de *los animales*.

Quando no hubiesen hecho otra cosa los árabes, bastarian estas obras para acreditar cuanto deben á aquella nacion la botánica, la medicina y toda la historia natural; pues se ilustran con ellas no solo las obras de Dioscórides, sino tambien las de Galeno, de Paulo Ejineta, de Oribasio y de todos los griegos que trataron tales materias: y pueden servir para demostrar que Brukeró (1) infundadamente pretende que los árabes hayan tomado de los griegos cuanto se encuentra en ellos de sólido y útil, y que mas bien hayan depravado miserablemente los verdaderos hallazgos, que adelantado los buenos estudios.

## CAPITULO 16.

### *Química.*

La química no puede cultivarse en una nacion sin que haga grandes progresos la física; porque, como doctamente prueba Boerhaave (2), la química sirve á toda la física, y se difunde por cada una de sus partes. Y así, si los árabes promovieron la química, por no decir que la inventaron como muchos quieren, no podian contentarse con una física reducida á las sutilezas peripatéticas, ni sujetarse unicamente á los comentarios de las obras de Aristóteles.

Ellos adquirieron tambien un perfecto conocimiento de la agricultura, y de aquí puede inferirse otro

---

(1) *Hist phil* tom III.

(2) *Elem, Chym.* tom. I.

no leve indicio de su aprovechamiento en el estudio de la naturaleza. En efecto, entre todas las naciones civilizadas y cultas de Asia, Africa, y Europa tanto antiguas como modernas, no hay una que tenga un código de agricultura que pueda compararse con el que tenían los árabes de España; pues leídos con profundo examen, y pesados atentamente los dictámenes de los caldeos, griegos, latinos, árabes y españoles, sobre cada punto de la agricultura, se fijaron los mas justos y sólidos principios, compatibles con el clima y calidad del terreno, y se establecieron las mas sabias y acertadas leyes sobre las plantas y animales, para que tubiese España el código de agricultura que en ningún tiempo supo formar pueblo alguno por mas culto que haya sido. A la perfeccion de esta excelente obra contribuyeron muchos hombres célebres en la fisica, en la química y en la agricultura; pero el que aparece autor de ella es Ben Almen de Sevilla, que floreció en el siglo VI de la Ejíra.

De todo lo dicho se deduce claramente que aunque en las escuelas de los árabes solo reinase Aristóteles y en la esplicacion de los libros de fisica no se oyese otra cosa que sutilezas ridículas y vanas sofisterias, sin embargo no faltaba jeneralmente y hasta donde lo permitian las luces de aquellos siglos en la nacion el conocimiento de la naturaleza que es el que constituye la verdadera fisica. ¿Por ventura la Europa no ha oido hasta este siglo sutilezas peripatéticas en sus escuelas, cuando fuera de ellas estaba empleada en útiles y sólidas investigaciones? ¡ojala que nunca hubiera oido y actualmente no oyera aun tantas como oye!

Pero la intelijencia de los árabes en las matemáticas es el mas evidente argumento de sus progresos en la fisica; porque es sobrado manifesta la relacion, y

muy estrecho el vínculo con que estan unidas estas ciencias, para que pueda creerse que una nacion que corre velozmente, y se engolfa con felicidad en las matemáticas, quede dormida en los linderos de la fisica, sin llegar á introducirse en sus espaciosos y dilatados campos.

## CAPITULO 17.

### *Matemáticas.*

Tambien en las matemáticas impugna Brukeró á los árabes, y dice sin reparo: *nihil eos græcorum observationibus adjecisse, in multis eos vehementer depravasse.*

Mas no pensó así el famoso Cardano, que (1) cuenta al matemático árabe Alkindi por uno de los doce injenios mas sublimes, que habian venido al mundo hasta su tiempo; nos dá el arabe Moamad Ben Musa por inventor de la resolucion de las ecuaciones del segundo grado; y nos presenta varios testimonios de lo mucho que apreciaba los matematicos árabes. No fué de este dictamen Halley, el cual siguiendo las versiones de los árabes, quiso<sup>a</sup> traducir al latin algunos libros del griego Apolonio. No lo fué tampoco el docto Wallis, que atribuye á los árabes la invencion del álgebra y los hace dueños absolutos, y propietarios de una cosa, que otros solo les concedia como prestada, ó creian que la hubiesen robado a los griegos. No el erudito Odoardo Bernard (2), el cual abiertamente confiesa haberse hecho recomendable por muchos

---

(1) *De subtil.* XVI.

(2) *Frans, phil.*, au. 1694.

motivos la astronomía de los orientales; por la serenidad del cielo que observaban, por la magnitud y exactitud de los instrumentos de que se servían, por la copia de observadores y de escritores, diez veces mayor que la de los griegos y latinos, y en fin por el copioso número de principes poderosos, que singularmente la promovieron con su protección y munificencia. Por último no pensó así el grande historiador de las matemáticas Montucla, el cual en su famosa historia presenta bajo un aspecto muy brillante la sabiduría de los árabes.

Y en efecto; ¿quien no sabe cuanta luz han comunicado estos á todas las partes de las matemáticas? ¿cuantos libros griegos no nos han preservado de las injurias de los tiempos por medio de sus traducciones? ¿Y cuanto no debe la trigonometria á las meditaciones de Albatenio, de Ben Musa, de Geber y de muchos géometras árabes?

No negaré que el orijen de nuestra aritmética deba tomarse de la India; pero tambien diré, que los árabes sacandola del centro de Asia, la han comunicado al resto del mundo, y no contentos con presentarla desnuda como venia de poder de los indios, la han enriquecido con muchos nuevos adornos.

Los árabes si no han creado el álgebra como muchos pretenden no sin fundamento, la han aumentado considerablemente. El manuscrito de Omar Ben Ibrain intitulado *Algebra de las ecuaciones cúbicas*. que se conserva en la biblioteca de Leiden, prueba en sentir de Montucla, que los árabes adelantaron en esta parte mucho mas de lo que comunmente se piensa.

Que la óptica fuese muy cultivada por sus nacionales, lo manifiesta bastante el famoso Alhacen, puesto que en su *Tratado de Optica* nos dá una pintura del

estado de esta ciencia entre los árabes, muy gloriosa á su sabiduria; y hace varias reflexiones útiles sobre las refracciones astronómicas, sobre la magnitud aparente y sobre otros puntos importantes de aquella facultad: cuyas reflexiones sirvieron mucho al gran Keplero y son muy alabadas de Smith; el mas competente juez en esta materia.

## CAPITULO 18.

### *Astronomia.*

Pero donde se manifestó mas el celo literario de los árabes fué en el estudio de la astronomia. El padre Labbé (1) dice que todavia se encuentra en muchas bibliotecas un cuerpo de astronomia que formaron varios profesores de mérito, por mandato y bajo los auspicios del gran protector de las letras Almamon: y Bernard refiere que solo la biblioteca de Oxford posee mas de 400 manuscritos arábigos pertenecientes á esta ciencia. ¿Que infinito número de ellos no se encuentra en la biblioteca del Escorial? ¿Y de cuantos otros no hablan los bibliógrafos, que se hallan esparcidos en todas las bibliotecas famosas de Europa? Esta escesiva abundancia de escritos astronómicos, es una evidente prueba del ardor con que los árabes cultivaban esta ciencia.

Pero cuando faltase todo lo dicho, el nombre solo de Albatenio, llamado con razon el Tolomeo de los árabes, seria bastante para dar honor á la sabiduria astronómica de aquella nacion. ¿Cuantas correcciones no ha hecho el Tolomeo arábigo á la doctrina del griego?

(1) *Bibl. nov. mss. Supp.* VI.

¿cuantas nuevas luces no ha comunicado á su ciencia?  
¿y quanto no la ha enriquecido con nuevos y utiles descubrimientos?

*La historia celeste* de Ibn Jonis, ó sea la recopilacion de las observaciones hechas por los árabes, contiene muchas importantes y muy dignas de hacerse mas comunes. El erudito Renaudot refiere (1) que habiendo Greaves traducido en lengua arábica las observaciones de Ticon, los astrónomos mas expertos de Constantinopla las hallaron enteramente conformes con las mejores de sus nacionales, lo que decian los constantinopolitanos en alabanza de las de Ticon; pero nosotros con mas motivo debemos atribuirlo á sumo elojio de las arábicas.

Arsael compuso las tablas toledanas, è inventó algunos métodos superiores á los usados por Ipparco y Tolomeo: ¿y quanto no adelantaron la astronomía Alhazen con su doctrina de los crepúsculos, y Geber con los utiles descubrimientos de la trigonometria esférica? Una vez que el docto astrónomo y festivo escritor Baylly en su *historia de la astronomia* ha hecho una relacion circunstanciada de los progresos de aquella nacion en este su favorecido estudio, y que yo no puedo continuar en referir todos los frutos que los árabes han hecho producir á esta ciencia, me contentaré con decir que la astronomia conserva muchos nombres de los árabes, y que las ciencias celosas de su decoro, solo adoptan nombres de aquellos que les acarrearon verdaderas riquezas. Y he aqui con quanto celo y ardor se empeñaron los árabes en la astronomia, y jeneralmente en todas las matemáticas; siendo asi que son ciencias

---

(1) Epist. ad Dacierium apud Fabr. Bibl. gr. tom. I.

que á ellos solo servian de deleite, y á nosotros nos acarrean tantas utilidades y ventajas en los negocios políticos y económicos.

## CAPITULO 19.

### *Medicina.*

Si los árabes cultivaron los estudios de que hemos hablado hasta aquí con tanto empeño, unicamente por satisfacer su curiosidad y por procurarse un honesto entretenimiento, ¿con cuanto mayor teson no se aplicarían al estudio de la medicina, cuyas especulaciones no solo les complacian, sino que les eran útiles, y alguna vez necesarias?

Ya en tiempo de Raschid se empezó á tener en grande aprecio la medicina, concediendo muchos honores al célebre Bakhtishua y á su hijo Gabriel, ambos afortunados por haber hecho varias curaciones, que desde luego les adquirieron gran fama y les hicieron recomendables en la medicina, por haberla introducido y puesto en aprecio en una nacion, que no solo supo sostenerla cuidadosamente, sino tambien promoverla y en muchas partes aumentarla.

La salud del mismo califa Raschid estaba al cuidado del médico, Iohana, nombre no menos digno de conservarse en los fastos de aquella ciencia, así porque tradujo en su lengua varios escritos de los antiguos médicos y compuso otros nuevos con elegante estilo, como tambien porque fué el primero que abrió una escuela en Bagdad, y enseñó publicamente la medicina. Despues prosiguió en cultivarse con mayor empeño una ciencia, que facilitaba el trato amistoso con

los señores de mas alta jerarquía, proporcionaba camino para obtener muchas distinciones de los príncipes, y solia enriquecer al que felizmente la profesaba.

De aqui proviene el número grande de médicos que se encuentran en las historias civiles y literarias. Abi Osbaja escribió las vidas de mas de trescientos médicos árabes. Al Abbas ha dejado una docta é importante obra, que intituló *Al-Malec*, ó bien sea obra rejia, donde dá cabal noticia de la medicina y de los médicos árabes. Semaleddin Ebn Al Kofti publicó una historia mas completa de la medicina de su nacion; y muchos árabes compusieron bibliotecas é historias de sus nacionales, que profesaron estas ciencias. Todo lo cual acredita bastantemente que el estudio de la medicina se familiarizó con los árabes, y logró entre ellos un numeroso ejército de secuaces.

Mas para formar una justa idea del estado de la medicina, es tan bien preciso pesar el mérito de sus escritos, y examinar los progresos que hizo aquella facultad con tanto número de cultivadores. Sé muy bien que muchos, viendo reinar á los árabes por tantos siglos en nuestras escuelas, y oyendo proferir á los médicos con tanto respeto los nombres de Bazis, de Avicena y de otros maestros suyos, los llamaron verdaderos restauradores de la medicina griega, é inventores y padres de la nuestra: pero tambien sé que otros muchos ó ingratos á las luces recibidas de los árabes, ó escesivamente zelosos del honor de los griegos, ó descontentos de quanto nos viene de los antiguos, como hombres que solo aman las obras modernas, obstinadamente han pretendido que los árabes no fueron restauradores ni padres de la medicina, sino corrompedores y depravadores de ella; y que lejos de hacer progresos en su verdadero estudio, nos han estraviado del camino rec-

to que podia llevarnos adelante en la carrera de la medicina.

Es cierto que los árabes usurparon, ó recibieron injustamente el principado en las escuelas de medicina; pero sus contrarios con igual injusticia, no contentos con derribarlos del trono, los han arrojado en un lugar sobrado vil. Yo creo que en esta parte cualquiera puede sin recelo de incurrir en la tacha de parcial, abrazar la opinion de Ferind, que verdaderamente no se manifiesta muy contento de los árabes; pero sin embargo confiesa con sinceridad, que *hæc eorum laudis summa est: et si pleraque à Grecis sumserint, tamen aliqua iis medicinæ deberi incrementa, haud inficiari absque injuria possumus.*

Y en efecto á ellos debemos la aplicacion de la química á la medicina ó las preparaciones químicas de los medicamentos. Clerc quiso hacer al célebre Avicena el obsequio de darle por autor de esta invencion; aunque Freind pretende mas justamente que antes hubiese hablado de ellas el no menos célebre Razis: pero sea la gloria de Razis, ó sea de Avicena, no puede dudarse que es de los árabes. ¿Cuántas noticias importantes sobre la diagnóstica y sobre la cirujia no presenta el *Metodo de curar* de Abulcasi, cuya obra abunda en nuevos modos de usar los instrumentos, y en prudentes cautelas y avisos útiles?

La farmacia es deudora de muchas luc es al árabe Avenzoar que no solo ilustró esta parte de la medicina, sino tambien otras muchas.

Hemos dicho antes cuanto cuidado pusieron los árabes en cultivar la botánica y la historia natural, y aquel estudio no se dirigió á una mera curiosidad, sino á mejorar la medicina. De aqui provino enriquecerse esta con muchos aromas, muchos metales, muchas plan-

tas y algunas piedras y vejetables, y adelantarse no poco descubriéndose en los objetos conocidos nuevas virtudes que aun se ignoraban.

Portal, docto historiador de la anatomía, dice que Avenzoar ha sido el primero que ha hablado del absceso al mediastino y de la disfagia, ó dificultad de tragar.

La espina ventosa, las viruelas y otras enfermedades ¿quien las ha tratado antes que los árabes? Razis, llamado el Galeno árabe, Avicena, Averroes y algunos otros paisanos suyos, ó han dado noticia de males nuevos, ó de nuevos remedios desconocidos de los griegos, ó han reducido á nuevos métodos las operaciones ya usadas, ó han seguido nuevo orden ó nuevos planes para tratar las materias médicas, de que habian escrito los griegos. Y así parece, que no por una preoocupacion inveterada ni por un ciego respeto á los mayores, sino con pleno conocimiento y con la luz de la buena crítica, se pueden aplaudir los estudios medicos de los árabes, que nos conservaron las olvidadas doctrinas de los griegos, supieron enriquecerlas con sus propios fondos y llevaron en triunfo la medicina por todo el mundo.

En vista de esto algunos creerán que no pueden tener disculpa las duras espresiones del Petrarca, quien escribiendo á su amigo Juan Dondi medico de Padua, dice (1): *unum antequam desinam te oro ut ab omni consilio mearum rerum tui isti árabes arceantur, atque exulent: odi genus univversum... vix mihi persuasdebitur ab arabibus posse aliquid boni esse.*

Pero yo poseido del respeto que se debe al padre de la moderna literatura no me atrevo á culparle, y antes creo poderse encontrar en las circunstancias de

---

(1) Sen lib. XIII. Cap II.

los tiempos en que escribió no solo excusa lejitima, sino tambien motivo para alabar su celo, sin que resulte perjuicio al honor de los árabes.

La escesiva veneracion, que entonces se profesaba en las escuelas á los escritos arábigos, retardó por mucho tiempo los progresos de las ciencias; y la medicina, la filosofia y las matematicas, no atreviendose á superar los confines de los árabes, se confundieron en estraños laberintos, y fué preciso mucho trabajo para hacerlas salir á luz mas clara. Conociendo esto el Petrarca con su profundo injenio, no pudo contener el ardiente celo, ni dejar de esplicar aquellos amargos sentimientos contra los árabes, causa aunque inocente de tanto mal.

Una razon semejante estimuló despues á Galileo, á Cartesio, y sobre todos á Lassendo á declamar escesivamente contra Aristóteles y toda su doctrina. No hubieran bastado voces moderadas para volver al recto camino el rebaño escolástico, y era preciso valerse de fuertes y vehementes gritos. Los literatos posteriores alaban el justo ardor del Petrarca y de Jassendo, y continuan en hacer el debido aprecio de Aristóteles y de los árabes, considerados los tiempos en que existieron.

## CAPITULO 20.

### *Jurisprudencia y teolojia.*

Si hasta aqui hemos visto á los árabes como secuaces ó promovedores, ó corronpedores de la doctrina de los griegos, ahora veremos dos ramos de literatura que adquirieron por si, y que ciertamente no podrá decirse, que los tomaron de los griegos. Estos son la jurisprudencia

dencia y la teología musulmana, que deberemos recorrer muy de prisa habiendonos detenido demasiado en examinar las otras ciencias.

El excesivo respeto y la fanática superstición que tributaban al Alcorán, ocupaba los animos de los árabes, y los empleaba en muchas y muy menudas pesquisas; y la sutileza de sus ingenios producía cada día nuevas cuestiones, que daban materia á muchos tratados y á infinitos libros. Los estudios sagrados se cultivaban con el mismo ardor con que se abrazaba la religión; y de aquí provino que los príncipes y señores mas distinguidos, las personas devotas y religiosas, y lo mas respetable de la nación tuviesen por una de sus mas graves obligaciones el dedicarse con el mayor empeño á promover aquellas ciencias.

El califa Raschid, eligió por su maestro en el derecho al erudito Asmai, hombre sumamente versado en las tradiciones, y que entendía perfectamente el Alcorán. Kossa, antes citado, instruyó en las leyes al famoso Almamon, y todos los demas príncipes siguieron igualmente aquellos estudios á que les conducía el celo por la religión. Como el Alcoran era el código de sus leyes tanto canónicas como civiles y la fuente de su teología, era muy frecuente ver disputar á los doctores del derecho sobre las cuestiones teológicas.

En efecto Asmai, maestro del derecho, escribió un libro de teología muy estimado, con el título de *fundamentos de la teología escolástica*. Al Safei se declaró abiertamente enemigo de esta teología, y se hizo jefe de otra secta llamada de los *sonnitas*. Este fué el primero que redujo á sistema su jurisprudencia, y su libro de los *fundamentos del musulmanismo* comprende todo el derecho habil y canónico de los mahometanos.

La prodijiosa multitud de sectas que dividia las escuelas teológicas de los árabes ofrece la prueba mas convincente del ardor con que cultivaban estos estudios. Ya desde el principio nacieron los *Eschiitas* secuaces de Ali, y tenidos como cismáticos: Hakem creó la secta de los *Mobeiiditas*: los *Hanifitas* vienen de Abu Hanifab autor de tres libros famosos, el *apoyo*, la *teología escolástica* y el *maestro*. Habia ademas de estos los *zendisistas*, que podian decirse sus maniqueos: los *motazalitas* semejantes á los socinianos, y otras diferentes sectas, de las cuales las mas famosas pasaban de 70. Hottinjer en la *historia oriental*, y Pocok en el *ensayo de la historia árdbiga* han hablado estensamente de ellas: á nosotros nos basta recordarlas, para manifestar que no solo fueron cultivados por los árabes estos estudios sino que lleo á ser escesiva su cultura.

Finalmente para hacer ver que no hubo en la teología país alguno extranjero para los árabes, diremos que en la biblioteca del Escorial se encuentran muchos libros ascéticos, muchas reglas monásticas y muchos escritos de mística de todas especies, que son otros tantos monumentos del infatigable é industrioso celo de aquellos literatos en promover y enriquecer sus estudios sagrados. Paso por alto los Alrassas, los Al-taphtazanos é infinitos nombres de doctores celebres: baste abrir la *biblioteca oriental* de Herbolot, en la que con dificultad se encontrará pajina donde no se lea el nombre de algun famoso teólogo ó jurista de los musulmanes. Omito millares de pandectas, de instituciones, de tratados, de comentarios, de sumas, de métodos y de otros escritos sobre el derecho civil y canónico; sobre la escritura y las tradiciones; sobre la teología dogmática y la escolástica; y sobre otros muchos objetos que ofrece el espacioso campo que



presenta la literatura arábiga, la cual si en su mate-  
ria no es tan preciosa como la de la literatura griega,  
es sin embargo mucho mas abundante.

Ya desde el principio de este siglo se ha empezado a  
reconocer el valor de esta literatura, y desde entonces  
se han publicado muchos libros sobre ella, y en el  
año de 1790 se publicó el primer libro de esta clase  
en España, el cual se titula "Historia de la literatura  
árabe de España y Portugal" por el Sr. D. Juan  
Manuel de Rosales. Este libro es el primero de  
esta clase que se ha publicado en España, y el  
único que hasta ahora se ha publicado en esta  
nación. Este libro no solo es muy interesante por  
las noticias que contiene de la literatura árabe,  
sino también por las noticias que contiene de la  
cultura de España y Portugal.

Finalmente para hacer ver que no hablo en la  
oscuridad, voy a citar algunos ejemplos de la  
literatura árabe que se han publicado en España.  
El primer libro que se publicó en España sobre  
esta literatura, es el "Diccionario de la literatura  
árabe de España y Portugal" de D. Juan Manuel  
de Rosales, publicado en 1790. Este libro es el  
único que hasta ahora se ha publicado en España,  
y el único que se ha publicado en esta nación.  
Este libro no solo es muy interesante por las  
noticias que contiene de la literatura árabe,  
sino también por las noticias que contiene de la  
cultura de España y Portugal. Este libro es el  
primer libro que se publicó en España sobre  
esta literatura, y el único que se ha publicado  
en esta nación. Este libro no solo es muy  
interesante por las noticias que contiene de la  
literatura árabe, sino también por las noticias  
que contiene de la cultura de España y Portugal.

# ÍNDICE.

## DE LAS MATERIAS QUE COMPRENDE

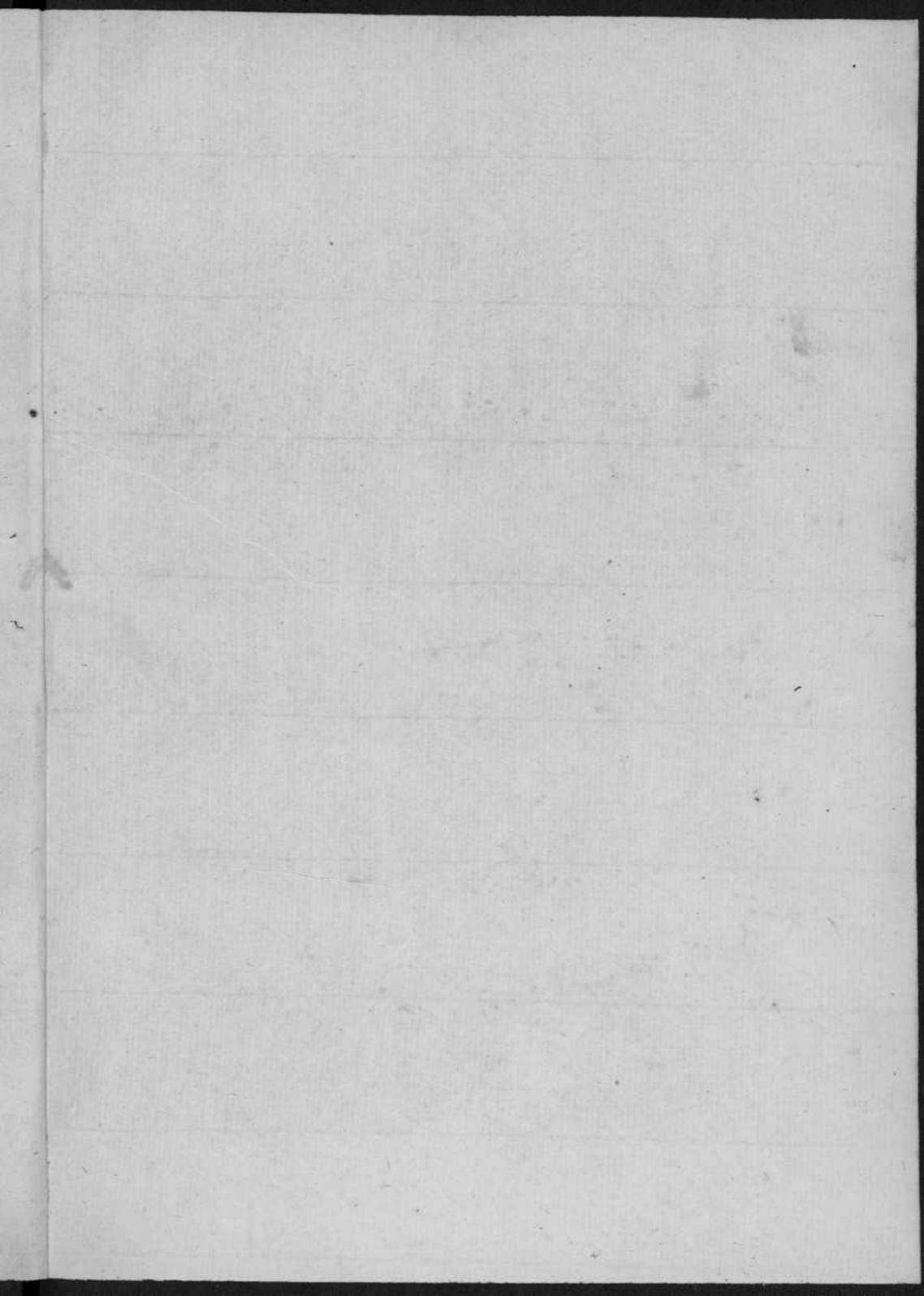
### ESTE PRIMER TOMO.

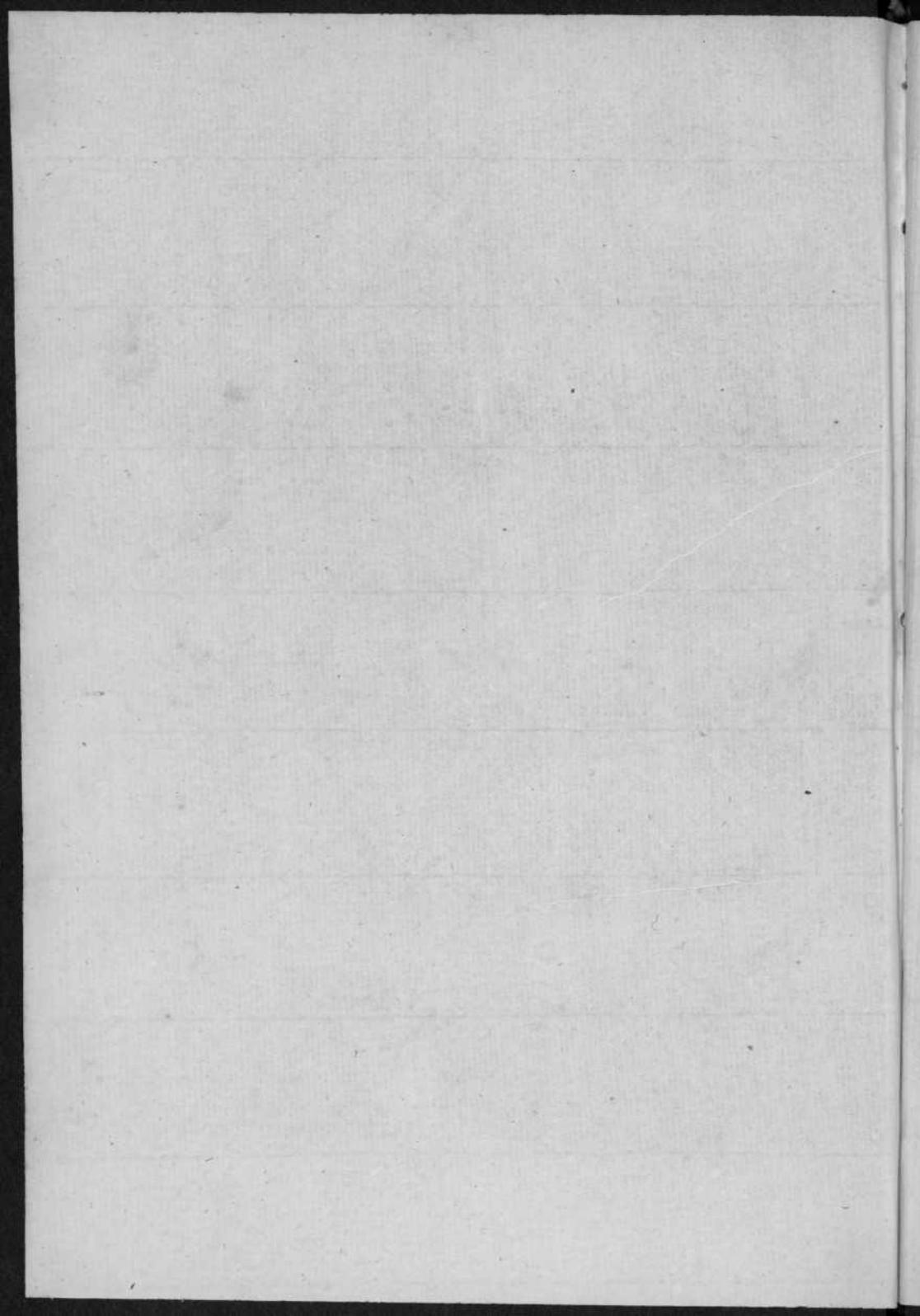
	PAGS.
Advertencia del autor . . . . .	1
Objeto de esta obra. . . . .	3
Division de esta obra. . . . .	7
Primeras ideas, conocimientos y ciencias adquiridas y cultivadas por los hombres. . . . .	9
Quienes han sido las primeras naciones cultas. Pueblo atlántico de Bailly. . . . .	13
Literatura china. . . . .	17
Idem indiana. . . . .	29
Idem caldea y persiana. . . . .	35
Idem de los hebreos. . . . .	38
Idem de los antiguos árabes. . . . .	40
Idem ejipticia. . . . .	id.
Idem de los antiguos europeos. . . . .	44
Orijen de la literatura griega. . . . .	46
Causas del oríjen de la literatura griega. . . . .	49
Universalidad de la literatura de los griegos. . . . .	53

Poesía y poetas. . . . .	54
Elocuencia y oradores. . . . .	57
Historia é historiadores. . . . .	59
Filolojia y filólogos. . . . .	62
Filosofía . . . . .	id.
Matemáticas y matemáticos. . . . .	64
Medicina y médicos . . . . .	66
Jurisprudencia y jurisconsultos. . . . .	68
Secta jónica. . . . .	70
Idem estóica. . . . .	73
Idem platónica. . . . .	75
De las cinco academias. . . . .	80
De la secta aristotélica. . . . .	81
Idem pitagórica . . . . .	84
Idem eleática y de la de Heráclito. . . . .	86
Idem de Epicúro y de la de los pirrónicos. . . . .	87
Division de las causas que influyen en el desarrollo de los ingenios en jeneral. . . . .	89
Causas físicas ó naturales. . . . .	92
Idem políticas y morales. . . . .	96
Situación de la Grecia. . . . .	99
Asambleas públicas. Juegos Olímpicos. . . . .	100
Premios y honores. . . . .	103
Aprecio de los poderosos. . . . .	105
Teatro. . . . .	107
Publicidad de los estudios. . . . .	109
Union de las ciencias con las buenas letras. . . . .	111
Orijinalidad. . . . .	112
Orijen de la literatura romana. . . . .	118
Poesia y poetas. . . . .	119
Elocuencias y oradores . . . . .	120
Historia é historiadores . . . . .	121
Filolojia y filólogos . . . . .	122
Ciencia y científicos . . . . .	123

Jurisprudencia y jurisperitos . . . . .	126
Insubsistencia de dos épocas, una en la literatura griega y otra en la romana . . . . .	129
Literatura romana del todo griega . . . . .	132
Los romanos émulos de los griegos . . . . .	133
Diferencia entre la literatura griega y la romana.	141
Decadencia de la literatura griega y de la romana . . . . .	145
Orijen de la literatura eclesiastica . . . . .	151
Apolojias: herejias : escritura sagrada . . . . .	152
Historia eclesiastica : escuela y bibliotecas de las iglesias. . . . .	154
Siglo de oro de la literatura eclesiastica . . . . .	156
Concilios : derecho canónico y poesía sagrada.	158
Principio de la decadencia de la literatura eclesiastica. . . . .	161
Ultimos sostenedores de la literatura eclesiastica en Italia, en España y en Inglaterra.	162
Causas de la ultima decadencia y estudios eclesiasticos de los tiempos bajos . . . . .	166
Carlo Magno promovedor de las letras . . . . .	170
Academia de Carlo Magno; y fundacion de escuelas por el mismo . . . . .	172
Escaso fruto de la proteccion dispensada á las letras por Carlo Magno . . . . .	175
Investigacion de las razones de la escasez . . . . .	177
Razones de la escasez . . . . .	180
Decadencia de la literatura griega por aquellos tiempos . . . . .	185
Barbarie de los árabes . . . . .	187
Califas protectores de las letras . . . . .	188
Escuelas y academias de los árabes . . . . .	192
Particular cultura de los árabes en España y sus bibliotecas . . . . .	194

Gramática . . . . .	196
Diccionarios . . . . .	199
Retórica . . . . .	200
Poesía y examen de su mérito . . . . .	204
Examen del mérito de la poesía arábica . . . . .	207
Historia y diccionarios históricos . . . . .	209
Historia y viajes literarios . . . . .	211
Cronología y jeografía . . . . .	212
Romances . . . . .	214
Filosofía . . . . .	215
Historia natural . . . . .	218
Química . . . . .	220
Máticas . . . . .	222
Astronomía . . . . .	124
Medicina . . . . .	236
Jurisprudencia y teología . . . . .	230





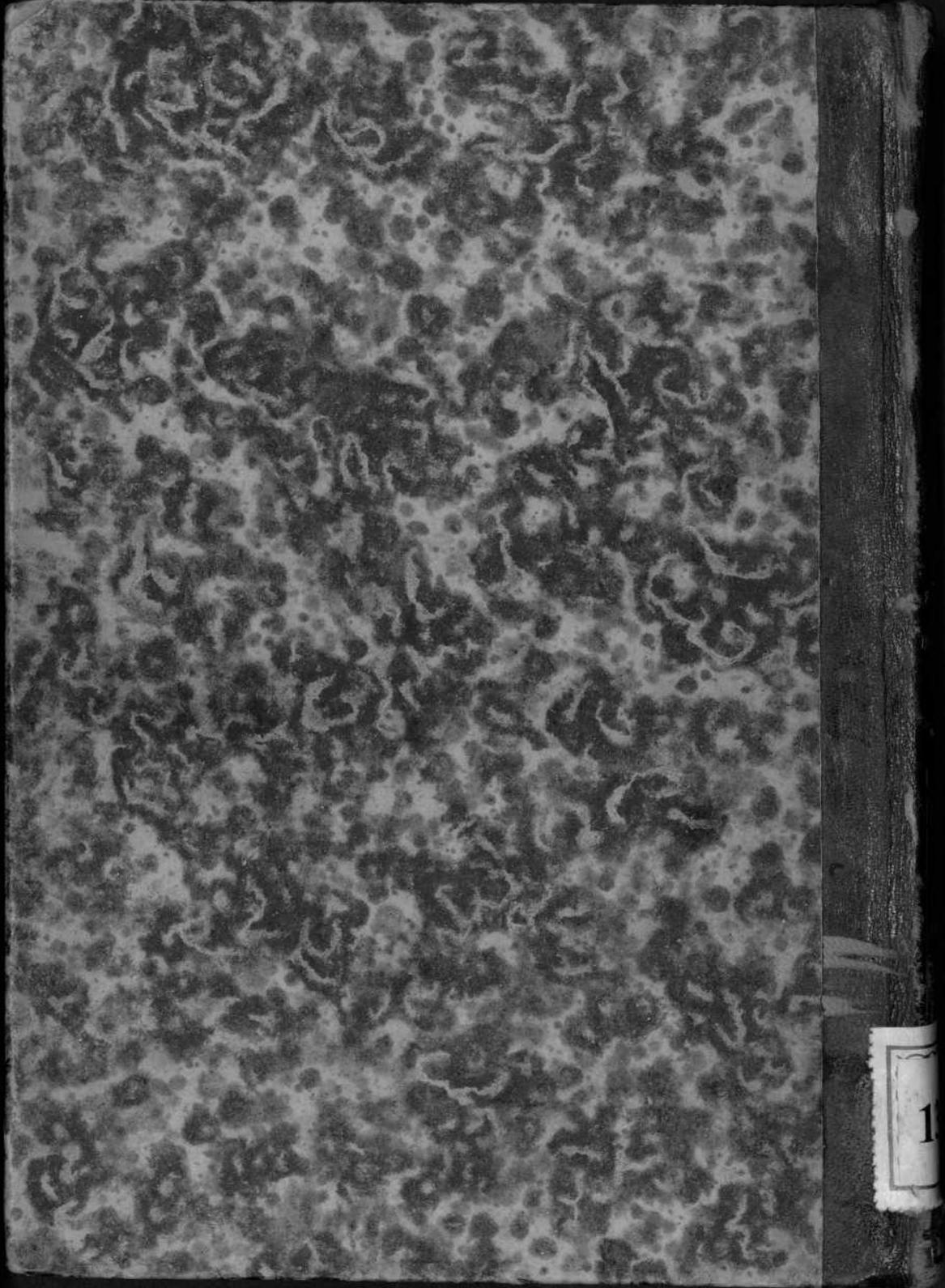
14

17

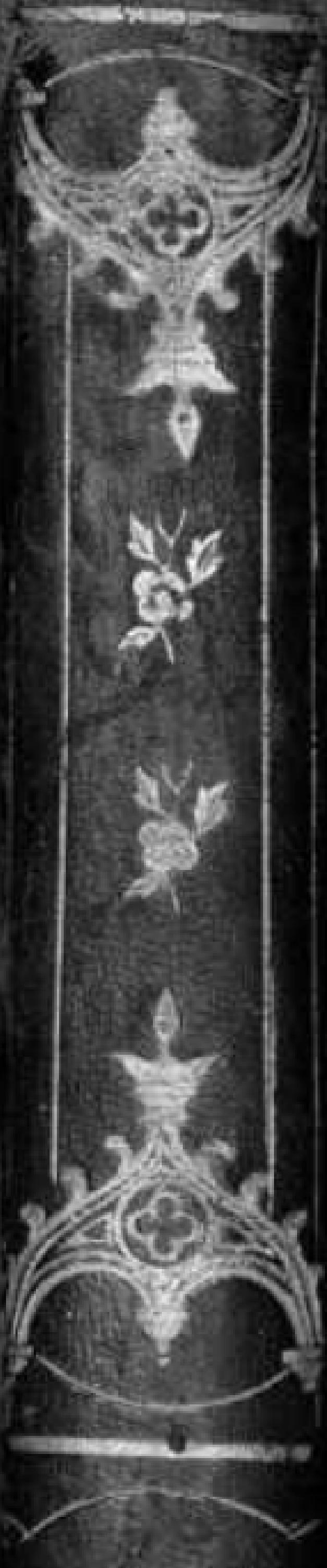
ESTANTE 11

Tabla 5.<sup>a</sup>

N.<sup>o</sup> 12



1



FILOSOFIA  
UNIVERSAL  
I



13.596